



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Papás al tablero. La paternidad vista desde los distintos miembros de la familia

Sonia Esperanza Quintero Cristancho

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamentode Trabajo Social.
Bogotá, Colombia
2015

Papás al tablero. La paternidad vista desde los distintos miembros de la familia

Sonia Esperanza Quintero Cristancho

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Trabajo Social

Directora:

Yolanda Puyana Villamizar

Magister en Estudio Integral de la Población

Línea de Investigación:

Familia y Redes Sociales

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social.
Bogotá, Colombia
2015

A Mami

Quien siempre me entendió y me apoyó y ahora desde el cielo se complace con este logro.

A mis hijas, Sofía y Gabriela

Motor e incentivo para mi vida, por su paciencia y apoyo y porque siempre están ahí, ayudándome a ser mejor.

Agradecimientos

En primer lugar a Dios, por darme esta oportunidad.

A la profesora Yolanda Puyana, quien con paciencia, sabiduría y profesionalismo, me orientó y acompañó en este camino, a veces interminable, de mi tesis.

A mi familia, por estar pendiente de este proceso y animarme para culminarlo.

A mis amigas y amigos, quienes me animaron y acompañaron.

A todas y todos, mil y mil gracias.

Resumen

Papás al tablero: La paternidad vista desde los distintos miembros de la familia, es un estudio realizado en un colegio distrital al suroriente de Bogotá, con las familias de los estudiantes de primaria de la sede B, en donde se buscó conocer cómo son los padres de los estudiantes, la o las formas de paternar frente a las funciones de la paternidad.

Quise conocer cómo se ejercía la proveeduría, la autoridad, cómo se expresaba la afectividad y cómo era el acompañamiento de los padres en las actividades escolares de los niños y niñas. Para conseguirlo, conté con la colaboración de cinco padres, cuatro madres y 22 niños y niñas, quienes a través de entrevistas individuales y de dos grupos focales, compartieron sus experiencias frente a la forma como se ejerce la paternidad en sus hogares, a través de relatos amenos y sinceros.

La mirada propia de los padres sobre el ejercicio de su paternidad, la forma como los ven sus compañeras y la percepción que tienen sus hijos e hijas, quedó plasmada en un análisis que ofrece como resultado, que no hay una sola forma de ser padres, que estos padres se encuentran en un momento de transición entre lo tradicional y la ruptura de las formas patriarcales y hegemónicas de ser padres.

Palabras claves: Paternidad, proveeduría, autoridad, afectividad y acompañamiento escolar.

Abstract

Parents to the board: Parenthood seen by different members of the family, is a study performed in a district school in southeast Bogota, with the families of elementary students from site B, in which the objective was considering all different functions of parenthood.

I wanted to know how the family supply was exercised, how affection was expressed and how the parents were involved in the school activities of boys and girls. In order to do that I was helped by 5 fathers, 4 mothers and 22 students, who through individual interviews and two focus groups shared their experiences regarding different ways of how to exercise parenthood in their homes by means of telling honest and entertaining stories

The way in which parents viewed their own parenthood, the way that it is perceived by their companions and the perception of each son or daughter was captured in an analysis

that offers as a result that there is no one right way to be parents. These parents are in a time of transition between tradition and a breaking point of the way parenthood was perceived in the past, by getting away from the hegemony and old fashion views of being a parent.

Keywords: Paternity, procurement, authority, affection, school accompaniment

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de figuras	XIII
Lista de tablas	XIV
Introducción	1
1. Familias y formas familiares en la construcción de la paternidad.	11
1.1 Origen y desarrollo de la familia.....	11
1.2 La familia y sus transformaciones.....	14
1.3 Formas familiares.....	19
1.4 La familia en el contexto nacional.....	22
2. Paternidad: Conceptos y transformaciones	27
2.1 ¿Qué es la paternidad?	27
2.2 La paternidad, un proceso histórico.....	28
2.3 Formas de paternidad.....	30
2.4 Masculinidad y paternidad.....	32
2.5 Paternidad en ejercicio.....	34
2.5.1 La autoridad.....	34
2.5.2 La afectividad.....	35
2.5.3 La proveeduría.....	366
2.5.4 Acompañamiento escolar.....	377
2.5.5 Ausencia paterna.....	388
3. Los padres hablan sobre su paternar	41
3.1 Acerca de las familias.....	422
3.2 ¿Cómo se ven ellos como papás?.....	466
3.2.1 Así fueron sus padres (Generación Anterior)	476
3.2.2 Lo que significa ser papá.....	51
3.2.3 Autoridad, normas y sanción.....	566
3.2.4 Afectividad: juego, abrazos y	599
3.2.5 Proveeduría.....	622
3.2.6 Acompañamiento escolar.....	655
4. Así los ven sus esposas y sus hijos/hijas	71
4.1 Relatos de las compañeras sobre la paternidad de sus esposos.....	71
4.2 ¿Cómo los ven sus hijos/hijas?.....	77
4.2.1 Así los ven sus hijas.....	77
4.2.2 Así los ven sus hijos.....	83

4.2.3	Los padres ausentes.....	86
		87
5.1	Conclusiones.....	917
5.2	Recomendaciones.....	962
A.	Anexo: Encuesta aplicada a las familias de las y los estudiantes	99
	Bibliografía	101

Lista de figuras

	Pág.
Figura 3-1: Distribución formas familiares.	42
Figura 3-2: Familias nucleares: Comparativo Bogotá- Colegio.....	43
Figura 3-3: Familias extensas. Comparativo Bogotá- Colegio	43
Figura 3-4: Familia monoparental femenina. Comparativo Bogotá-Colegio.	44
Figura 3-5: Familia monoparental masculina. Comparativo Bogotá- Colegio.....	44
Figura 3-6: Estado civil de los padres de las y los estudiantes.....	45
Figura 3-7: Tipo de violencia de las familias de las y los estudiantes	45
Figura 3-8: Estrato social de las familias de las y los estudiantes.	46
Figura 3-9: Afiliación al Sisbén de las familias de los y las estudiantes.....	46
Figura 3-10: Manejo de la autoridad.....	56
Figura 3-11: Expresión del afecto	59
Figura 3-12: Sostenimiento del hogar - Proveeduría	63
Figura 3-13: Acompañamiento escolar por parte de los padres.	65

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 3-1: Conformación grupo de padres entrevistados.....	41
Tabla 4-1: Relación esposas entrevistadas.....	71
Tabla 4-2: Niñas participantes en grupo focal.....	77
Tabla 4-3: Niños participantes en el grupo focal.....	83

Introducción

El interés y desarrollo investigativo frente al tema de las paternidades, surge desde una postura profesional y personal, tanto desde mi experiencia como madre soltera de dos niñas, quienes no contaron con la posibilidad de tener un padre que las reconociera, les viera crecer, participara de su educación y disfrutara de todo lo maravilloso que implica el ejercicio de la paternidad; sumado a que en los últimos años de mi vida profesional, desempeñados en el sector educativo y puntualmente en el nivel de primaria del sector oficial, he tenido que ver y vivir situaciones que involucran la participación del padre o sentir los efectos de su ausencia. Lo anterior, lleva a plantear como eje central para el desarrollo investigativo aquí propuesto, la inquietud en relación a cómo son y qué tipo de relaciones establecen los padres de los niños y niñas con los que trabajo.

“Voy a contarle a su papá”, “cuando el papá sepa le va a pegar muy duro”, “ya no se que hacer con él(ella), pues como a mi me toca sola”, son algunas de las frases que se escuchan en la escuela cuando se solicita la presencia de los padres para atender alguna situación relacionada con la vida escolar de los niños y niñas.

Ante estas manifestaciones, pero también ante la presencia de papás a quienes se les ve llevando o recogiendo a su hijo o hija en el colegio, el que está pendiente y preguntando a la maestra como va su niño o niña académicamente, o el que llora emocionado ante el logro de sus hijos e hijas y filma sus presentaciones artísticas, se podría deducir que no todos los padres son iguales, que hay distintas formas de ejercer la paternidad. Según Puyana (2003) en Colombia no se encuentra un modelo único de familia, ni hay homogeneidad en la forma de definir y representar la paternidad, pues la familia patriarcal y nuclear, modelo de familia por décadas, se ha transformado, dando origen a diferentes formas familiares y nuevas maneras de ejercer la paternidad.

La revisión bibliográfica, en torno a investigación de las paternidades, permitió conocer estudios importantes donde se presenta casi como una constante, que no hay una sola forma de ser padres, que existen tendencias en el ejercicio de la paternidad, relacionadas con los cambios que ha sufrido la familia como efecto de las nuevas situaciones económicas, políticas, sociales y particularmente al cambio vivido en las representaciones y las prácticas de las mujeres

No se podría hablar de paternidades sin tener en cuenta cómo ha cambiado la familia colombiana. Fenómenos como las migraciones, la concentración de las poblaciones en la ciudad, la vinculación de la mujer al mercado laboral, los avances médicos, el influjo de los medios masivos de comunicación, entre otros, cambiaron la dinámica de la sociedad colombiana y por ende de las familias (Pachón, 1999).

El cambio del rol de la mujer, pasando de ser ama de casa, encargada principalmente del cuidado, protección y la educación de los hijos e hijas, a ser una mujer que sale de su casa, trabajadora, partícipe de la economía familiar y en la toma de decisiones de su núcleo, han tenido un gran efecto en las dinámicas y cambios vividos en la familia. Es así, como esa transformación ha generado además nuevas formas familiares, rupturas, reconstrucciones y nuevos roles en las familias. El incremento de las separaciones de parejas, presentado desde mediados del siglo pasado, ha llevado a otras formas familiares como las de jefatura única, las familias recompuestas, o el regreso a la familia extensa en el caso de mujeres que quedan solas con sus hijos.

Las dinámicas cambiantes de la población colombiana, y particularmente de las familias, muestran que:

[...] los hogares extensos se mantienen a través de los años, mientras que el hogar nuclear tiende a descender y, por el contrario se aumentan las familias monoparentales, bien sea en hogares extensos o las constituidas por jefes de hogar mujeres, sin pareja y con la prole". (Puyana, 2003, p. 33)

Las estadísticas están mostrando además, la existencia de hogares conformados por padres, sin pareja con sus hijos, la de hogares compuestos, poligenéticos y los unipersonales.

La familia nuclear, en la que el padre era la única autoridad, el proveedor y el señor de la casa, ha dejado de ser el ideal de familia colombiana, dando espacio a otras estructuras y dinámicas familiares, en las que la mujer ha ganado protagonismo y la figura masculina patriarcal, ha perdido su posición de jefe del hogar, para convertirse en un miembro más que comparte roles y asume funciones que anteriormente eran asumidas por las mujeres. "Los hombres han perdido en parte el control absoluto de la vida familiar, no pueden considerarse ni ser más, los únicos proveedores económicos, ni las únicas fuentes de poder y autoridad" (Dominique y Acevedo, 1999, p. 88).

Los cambios económicos, sociales y familiares, han tenido incidencia en el ejercicio de las funciones materna y paterna, como lo muestra el estudio de Puyana (2003). Esta investigación, desarrollada en cinco ciudades colombianas, muestra que la paternidad no se manifiesta de una sola forma, que hay tendencias en su ejercicio y representaciones, conocidas como tendencia tradicional, de transición y de ruptura.

En Cali, Maldonado y Micolta (2003) realizaron un estudio titulado *Los Nuevos Padres, Las Nuevas Madres*, en el que se descubren las nuevas tendencias de la parentalidad frente a la autoridad, la afectividad, la vida doméstica y la proveeduría económica en el que se dejan al descubierto conflictos, continuidades, rupturas y fisuras con respecto a las concepciones sociales sobre estos roles y a la propia experiencia personal con la de los progenitores, en donde además se puede establecer que:

Este estudio rompe con la creencia en que solamente hay una forma de ser padre y una única de ser madre, hay diversidades, algunas veces encontradas y con conflictos en su

interior; estas oposiciones tienen que ver con las evaluaciones que hace cada padre o madre en relación con paradigmas dominantes, con lo que teóricamente quiere ser y en la práctica no puede hacer, con las creencias y prácticas sobre cómo se es hombre o mujer, masculino o femenino, y con los eventos macroeconómicos y sociales emergentes que motivan cambios en los padres, las madres, los hijos y las hijas(p. 102)

El tipo de relaciones que establecen los niños y niñas con su progenitor, cuando éste está presente, o lo que genera su ausencia, la forma como es ejercida la autoridad, como se expresa el afecto, como se les provee de lo necesario y el acompañamiento que se haga en el proceso escolar, determinaron las categorías desarrolladas en esta investigación, que son: autoridad, afectividad y proveeduría, adicionando como categoría específica, el acompañamiento que realizan los padres en el proceso escolar de sus hijos o hijas.

Abordando específicamente la variable relacionada con el acompañamiento escolar que hacen los padres de los y las estudiantes, y haciendo la revisión teórica al respecto, se evidencia que, cuando los padres se involucran activamente en la educación de sus hijos e hijas, el rendimiento académico y los logros en general mejoran. Un informe del Departamento de Educación de los Estados Unidos, indica que “la participación activa temprana de los padres reduce los problemas de conducta en la escuela, aumenta el éxito académico y conduce a mejores resultados en la vida adulta”(Child Study Center, 2015).

Varias son las acciones que los padres pueden realizar con respecto al tema escolar y asegurar el éxito académico y el bienestar general de sus hijos e hijas, tales como: leerles o leer con ellos; establecer una rutina diaria que implique la interacción; asistir a las reuniones escolares; visitar la escuela y reunirse con los maestros del niño o la niña; formar parte de los grupos de padres; participar en las entrevistas con la maestra; concurrir a los acontecimientos escolares o del aula; ofrecerse como voluntario en la escuela; ayudar con la tarea; dar consejos en relación a cursos y proyectos; monitorear el rendimiento escolar del niño o la niña; participar en actividades comunitarias con su hijo o hija; prepararlo o preparala para un juego o deporte o practicarlo con él o ella; sacar tiempo para hacer salidas familiares a museos, bibliotecas, zoológicos o conciertos.

Algunos estudios han demostrado que cuando los niños y las niñas tienen una presencia constante de los padres, tienen un mejor rendimiento escolar. Sin embargo, es interesante considerar que el grado de ausencia del padre no influye en el resultado, en cambio sí, su presencia, ya que facilita el éxito escolar, dando un modelo en la perseverancia y en el rendimiento intelectual, además se pudo establecer que la calidad de la relación padre-hijo/a es más importante que la cantidad de tiempo que se dedica (Bravo, 1994).

Sin embargo, la ausencia del padre es preferible a una presencia marcada por el maltrato, la irresponsabilidad y el mal ejemplo, puesto que, como lo menciona Villarraga (1999):

la forma de paternar del padre, influye de manera notable en la evolución psicológica, física, sexual, moral, cognoscitiva, lingüística y en el ser social de los niños desde la gestación y su influencia perdura a lo largo de la vida de cada hijo. (p. 142).

Las investigaciones efectuadas en relación con la paternidad son un interés desde diferentes disciplinas y con diversos propósitos, los cuales posibilitan reconocer que si bien hay un camino recorrido al respecto, es necesario seguir ampliando y profundizando en el caso del contexto escolar acerca de cómo es el rol de los padres de familia y cómo son percibidos por sus hijos e hijas, así como recoger las voces de los actores directamente sujeto – objeto de esta investigación como son los padres de familia.

Papás al tablero, la paternidad vistas desde los distintos miembros de la familia, como investigación, tiene diferentes planteamientos que posibilitan su abordaje como propuesta, desde lo conceptual, como de la experiencia y situaciones vividas en la Institución Educativa Alfredo Iriarte, Sede B (Mirador) con los estudiantes de básica primaria y padres de estos educandos en la ciudad de Bogotá.

La observación diaria de las diferentes formas en que los y las estudiantes de la institución en la que trabajo experimentan la relación con sus padres, el interés por conocer cómo son y quienes son los papás de estos niños y niñas, me llevaron a formular los siguientes interrogantes que orientan la investigación ¿Cómo ejercen la paternidad los padres de los y las estudiantes de primaria de la sede B del colegio Alfredo Iriarte? ¿Cómo se describen ellos como padres?, ¿Cómo describen su paternidad sus compañeras o madres de sus hijos o hijas?, ¿Cómo ven los niños y niñas a sus padres en cuanto al manejo de la autoridad, la afectividad, la proveeduría y el acompañamiento escolar?, ¿Cómo se realiza el acompañamiento escolar a los y las estudiantes por parte de sus padres? ¿Qué pasa con los padres ausentes o que han abandonado a sus hijos o hijas y qué opinión tienen éstos y estas de ellos? Para responder estas preguntas se establecen los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Reconocer, desde los distintos miembros de las familias, padres, madres, hijos e hijas, la forma como ejercen las paternidades, los padres de los estudiantes de primaria del Colegio Alfredo Iriarte (sedes B) según las diferentes formas familiares.

Objetivos Específicos

Reconocer las formas familiares de las familias de los estudiantes de la sede B (Mirador)

Identificar la o las formas como los padres de los estudiantes perciben su paternidad y la ejercen en relación con la autoridad, la afectividad, la proveeduría y el acompañamiento escolar.

Conocer la forma como las compañeras o madres de los estudiantes describen la paternidad del padre de sus hijos o hijas, con respecto a la autoridad, la proveeduría, la afectividad y el acompañamiento escolar.

Develar las opiniones que tienen los niños y niñas del colegio respecto de la forma como sus padre ejercen la paternidad en relación con la autoridad, proveeduría, afectividad, y acompañamiento escolar.

Establecer qué pasa con los padres ausentes o que abandonan a sus hijos e hijas y qué percepción tienen los niños y niñas de ellos.

Metodología

Papás al tablero. La paternidad vista desde los distintos miembros de la familia se efectuó como proyecto de investigación desde un enfoque cualitativo, entendido éste como una estrategia que privilegia el desarrollo de conceptos y comprensiones a través de narraciones y la teoría. Por eso,

Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones. (Strauss y Corbin, 2002, p. 12)

Partiendo de lo anterior, es pertinente este enfoque, dado que permite la construcción del conocimiento con y para los sujetos de investigación, quienes en un papel activo con sus relatos aportarán a valiosas representaciones, reflexiones y análisis en torno al tema de las paternidades. Permite, además, analizar la realidad social como una construcción histórica y de interacción social donde:

[...] los individuos son conceptuados como agentes activos en la construcción y determinación de las realidades que encuentran según las expectativas de sus papeles, que hayan establecido las estructuras sociales. No existen series de reacciones tajantes a las situaciones sino que, por el contrario, y a través de un proceso negociado e interpretativo, emerge una trama aceptada de interacción... incluye también un supuesto acerca de la importancia de comprender situaciones desde la perspectiva de los participantes en cada situación (Cook y Reichardt, 1997, p.62).

Sin embargo, aunque la investigación tiene un enfoque cualitativo, es importante anotar que se utilizaron algunas técnicas de recolección de información que permitieron presentar unos resultados estadísticos, importantes para ofrecer una visión más amplia y completa de la situación de las familias de los estudiantes. Esta mezcla de elementos cuantitativos en una investigación cualitativa, corresponde a los métodos mixtos de investigación según los cuales

“El investigador basa la indagación sobre el supuesto de que la recogida de diversos tipos de datos proporciona una mejor comprensión del problema de investigación. El

estudio comienza con una amplia encuesta con el fin de generalizar los resultados a una población y después, en una segunda fase, se centra en entrevistas abiertas y cualitativas para conocer los puntos de vista detallados de los participantes" (Castro y Godino, 2011, p. 101)

Los métodos mixtos ofrecen ventajas cuando se investigan preguntas complejas, el análisis estadístico provee una valoración numérica de las respuestas, mientras que los datos cualitativos y sus interpretaciones ofrecen comprensión de los aspectos no cuantificables.

En el caso de esta investigación, se integraron los campos de saber, social y pedagógico en un estudio que aborda a la familia, específicamente al padre teniendo como contexto la escuela.

La población objeto de esta investigación, se encuentra ubicada en la sede B conocida como Mirador, una de las 3 sedes del colegio Alfredo Iriarte, una Institución Educativa Distrital, ubicada en la localidad 18 Rafael Uribe Uribe, al sur de Bogotá. La sede B es una sede pequeña, donde estudian cerca de 380 niños y niñas de los niveles de transición y primaria, distribuidos en dos jornadas.

Los estudiantes proceden de familias provenientes en buena parte, de diferentes regiones del país, resultado de procesos migratorios ocurridos en la década del 50 y en los últimos años, por desplazamientos forzosos. Esos procesos migratorios, tal como lo presenta Puyana (2003), han:

[...] diluido las diferencias regionales y contribuido a una mayor integración cultural en las ciudades estudiadas, ya que llegan generalmente personas provenientes de todas partes del país formando parte de grupos interétnicos diversos, integrados por familias mixtas culturalmente que hacen aportes a la identidad ciudadana y se yuxtaponen a otras identidades culturales existentes. (p. 30)

Los padres y madres que conforman estas familias, traen consigo simbolismos culturales que de una u otra manera prevalecen en el proceso de socialización de sus nuevas familias y establecen funciones y jerarquías entre el ser padre o madre, que se evidencian en la vida escolar de los niños y niñas.

En la realización de la investigación fueron utilizadas varias técnicas e instrumentos que permitieron la recolección de la información; entre ellas, la Entrevista a profundidad, como técnica central de la investigación, entendida ésta como un diálogo que se caracteriza por estrategias de tipo narrativo, en donde se genera una situación conversacional cara a cara y personal entre el entrevistado y el entrevistador. Es una técnica de investigación propiamente del enfoque cualitativo, que apunta a indagar por concepciones, percepciones y conocimientos de los actores para obtener información o datos sobre el fenómeno a abordar, con el fin de contar con insumos para la posterior realización del análisis e interpretación de la información.

La entrevista, debe entenderse como una conversación verbal entre dos o más personas, que tiene como fin un propósito expreso; donde entrevistador y entrevistado bajo un ambiente cordial y privado, conversan. El entrevistado comparte su historia, responde a preguntas relacionadas con un problema y da su versión de los hechos (Díaz y Andrés, 2005).

Estas entrevistas fueron realizadas a 5 padres y 4 madres de los estudiantes en un ambiente de confianza, cordialidad y respeto, en el que se indagó acerca de lo que significa la paternidad, cómo se vive esa paternidad, la forma en que asumen las funciones de padre y su experiencia con su progenitor, buscando en sus narraciones la pauta, “el principio que conecta” estas experiencias para llegar a establecer si hay una o varias formas de paterner.

Además, el grupo focal como técnica de investigación cualitativa, es una modalidad de entrevista para recolectar información en poco tiempo y en profundidad, un volumen significativo de información cualitativa, a partir de una discusión con un grupo de seis a doce personas, quienes son guiadas por un entrevistador para exponer sus conocimientos y opiniones sobre temas considerados importantes para el estudio. Constituye una fuente importante de información para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad (Bonilla y Rodríguez, 1996).

Se realizaron dos grupos focales, uno con niños y otro con niñas en edades entre los 8 y 12 años, buscando establecer si había alguna diferencia en la percepción que tienen frente a la paternidad de sus padres, dependiendo de su género.

La dinámica fue muy distinta, las niñas fueron más expresivas, estaban motivadas a hablar de sus padres, a reconocer los aspectos positivos de ellos, pero también, a reconocer sus debilidades y falencias. Los niños, en cambio, fueron menos participativos, se referían tímidamente a sus padres y quienes no vivían con sus ellos, entraron en contradicciones, buscando mostrar el lado positivo de sus padres.

La encuesta, es una especie de formulario aplicado a un conjunto de personas, contiene una serie de preguntas cerradas relacionadas con los hechos problemáticos que sustentan el problema identificado o con la información que se quiera recolectar. Por ser una técnica ágil, permite comparar sistemáticamente las respuestas de los diferentes grupos sobre las mismas preguntas. Cabe señalar, desde el planteamiento de Torres (1996) que con la encuesta se consiguen especialmente datos cuantitativos acerca de un tema o problema, pero que pueden ser cotejados en un estudio cualitativo.

Es importante aquí anotar, que con la aplicación de la encuesta sólo se buscó obtener una mirada más global de la población con la que se adelantó este trabajo, para luego, comenzar a cotejar lo allí encontrado con los datos recogidos a través de narraciones. Por tanto, esta no es una investigación cuantitativa.

Las encuestas fueron aplicadas a 83 familias de los estudiantes del colegio (sede B), con el propósito de hacer una caracterización socio-demográfica de la población y el perfil de los papás. Estas encuestas se aplicaron a padres de familia de los diferentes cursos de la institución.

Como fuentes de información, se tuvieron en cuenta las fuentes primarias, es decir los sujetos de investigación a través de sus narrativas.

En cuanto al procedimiento para el análisis e interpretación de la información, se buscó darle sentido a los datos recogidos, relacionándolos, comparándolos y permitiendo que surjan nuevas categorías.

Epistemológicamente el proyecto de investigación, se sustentó en diferentes elaboraciones que se han construido en relación a la familia y sus formas de organización, así como en torno a la paternidad, sus tipos, cambios, y perspectivas desde diversos autores. Estas elaboraciones se constituyeron en la base para analizar e interpretar información y así poder dar respuesta al planteamiento de las preguntas efectuadas.

Ello porque no puede concebirse la familia como una estructura estática y predeterminada socialmente, sino por el contrario, afectada por todas las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas que sustentan las dinámicas y la composición de las familias de los y las estudiantes del colegio Alfredo Iriarte, que si bien son particulares, a la vez, se enmarcan dentro de un sistema de familias colombianas.

De igual manera, el ejercicio de la paternidad, caracterizado por la forma cómo se ejerce la autoridad, se expresa el afecto, se provee a los hijos e hijas de las condiciones necesarias para su subsistencia y desarrollo, y se les acompaña y orienta en el proceso escolar, regido por valores y creencias, pero también, por las estructuras familiares en las que se presenta, se interrelacionan en una permanente conexión, que tiene efectos en cada una de las partes de la familia, pero también en toda la dinámica familiar y en el contexto social, como parte del principio de que lo que ocurre en un sistema puede afectar al otro.

La comunicación, entendida como la relación que se puede dar mediante el uso del lenguaje y las interpretaciones que se puedan hacer a partir de la comprensión del mismo y de otras formas de expresión comunicativa como gestos, actitudes, contactos, entre otros, están presentes en el desarrollo de la investigación, pues no se puede desconocer la importancia de la comunicación cuando se busca encontrar relaciones y comprender las percepciones que se tienen de las mismas.

Buscar cómo ejercen la paternidad los papás de los y las estudiantes de la institución, a partir de las propias reflexiones, de la forma como son vistos por sus compañeras o madres de sus hijos y por los niños y niñas, requiere encontrar la pauta, "el principio que

conecta” estas experiencias y lleva a establecer si hay una o varias formas de paternar (Bateson, 1990).

Por ello, epistemológicamente el enfoque sistémico es el que más se pone al servicio de esta construcción, tomando algunos elementos del constructivismo, entendido éste como corriente de pensamiento según la cual el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano; esta construcción se realiza con los esquemas que la persona ya posee (conocimientos previos), o sea, con lo que ya construyó en su relación con el medio que la rodea. (Agudelo y Estrada, 2012)

En el constructivismo, lo mismo que en el constructacionismo, la realidad se construye. El constructivismo lo hace desde la perspectiva individual, ligada a las percepciones, experiencias y estructura mental de los individuos.

El principio de autoreferencia está presente en el estudio, teniendo en cuenta mi historia personal como madre soltera, que ha criado dos hijas sola, sin la presencia ni el apoyo de un padre, situación que me ha cuestionado por años frente a qué piensan y que sienten los hombres frente al hecho de ser padres y qué significa para ellos la paternidad.

La objetividad entre paréntesis, como lo plantea Maturana (1996), relacionada con lo planteado por Morin (2006), indica que el investigador no puede alejarse totalmente del objeto, por cuanto hay una relación desde el mismo instante en que se investiga para comprenderlo. Sin descuidar la rigurosidad y la profundidad, este estudio tendrá un sello personal ocasionado por la relación directa con el objeto. Parafraseando a Maturana, (Como se citó en Molina, 1999), no existe la realidad de manera independiente a nuestras experiencias perceptuales, o a nuestras propias percepciones.

El concepto de la pauta que conecta desarrollado por Bateson (Como se citó en Molina, 1999), da elementos para establecer la relación que pueda existir en las diferentes familias que serán consideradas objeto de la investigación.

Esta investigación será presentada en cuatro capítulos, dos de ellos en donde se presenta la investigación teórica que fundamenta el tema de familia y de paternidad y dos capítulos más, en donde se analizan los resultados encontrados; uno da cuenta de las narraciones de los propios padres sobre cómo viven su paternidad y otro, de la forma como sus compañeras y sus hijas e hijos los ven.

Con la realización de esta investigación espero contribuir a la comprensión de las dinámicas familiares, específicamente desde la percepción del ejercicio de las paternidades como aporte social al conocimiento en el área de familia y particularmente a la comunidad educativa del colegio, ofreciendo elementos que contribuyan a un mayor conocimiento de las realidades sociales y familiares de los y las estudiantes..

1. Familias y formas familiares en la construcción de la paternidad.

Hablar de familia remite necesariamente a las instituciones sociales más antiguas de la humanidad y quizás, la que mayor incidencia tiene en el ser humano. Esta, ha sido concebida en nuestra Constitución Política de 1991, en su artículo 42, como “la estructura núcleo fundamental de la sociedad, constituida por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de una mujer y un hombre de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla”. Definición ésta que se limita a una sola forma de constitución de la familia, desconociendo los cambios que ha tenido la familia en las últimas décadas.

En este capítulo se pretende ofrecer un marco de referencia teórico desde el concepto de familia con el que se pueda comprender mejor el tema de paternidad en el contexto cultural de occidente; busca dar una mirada general sobre algunos aspectos de la familia sin pretender explicar en estos apartes conceptos o relaciones propios de un estudio de familia más exhaustivo y motivo de otra investigación. Es por eso que se hace un recorrido sobre su origen y desarrollo, sus transformaciones, sus formas de constitución o formas familiares y su situación actual en el contexto nacional, de una manera más descriptiva que explicativa.

Son muchas las teorías y definiciones que podemos encontrar sobre la familia, pero comenzaré a abordar este tema presentando algunas teorías acerca de su origen y desarrollo.

1.1 Origen y desarrollo de la familia.

Para Freud, representante del psicoanálisis, (como se citó en Meller, 1998) la familia surge desde las hordas primitivas, cuando los machos gobernaban y tenían posesión sobre las hembras, generando en los hijos la conducta parricida que les permitía acceder a ellas. Un pacto social surgido entre los varones, en el cual renunciaban a las hembras para evitar una rivalidad fratricida, sería el comienzo de la exogamia y con ella el intercambio social y la primera regulación social entre los hombres, consistente en la interdicción del incesto. Para Freud, el tabú del incesto, salvaguardaría la cohesión interna del grupo, planteamiento que surge del estudio de aborígenes australianos, quienes tienen prohibido comer a su animal tótem, que representa al antepasado primordial, y a su vez no pueden consumir relaciones sexuales dentro del clan, sino que deben emparentar con mujeres de otros clanes. A esto, Meller (1998) adiciona:

El origen de la familia estaría dado en función de la desaparición del período del celo y la posibilidad de apareamiento sexual en cualquier época del año, lo que permitió que los machos retuvieran cerca de sí a la hembra objeto de su deseo, mientras que ellas permanecían al lado del macho por la protección que les ofrecía y por amor a sus crías. (p. 36)

Para Claude Lévi-Strauss, antropólogo estructuralista, (1974) el desarrollo de la familia monogámica nuclear, se encuentra en sociedades de nivel cultural simple y en la sociedad actual. La familia conyugal y monogámica es un tipo de estructura muy frecuente, pero no universal, como lo demuestra la existencia de sociedades con estructuras familiares muy distintas a ésta; tal es el caso de las Nayar de Kerala o los Bororo en Australia.

Lévi- Strauss (1974) estableció algunas características del modelo familiar, a saber: tienen su origen en el matrimonio, está formada por el marido, la esposa y los hijos e hijas nacidos del matrimonio, aunque otros parientes pueden incluirse. Existen entre los miembros de la familia lazos legales, derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo; tienen una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, entre las que se encuentra la prohibición del incesto y el rechazo al celibato.

El matrimonio constituye una mancomunidad entre familias, en donde se enfatiza la alianza o la consanguinidad, pero los lazos se establecen entre linajes. La familia nuclear es una restricción de la familia amplia, que es la originaria.

Así mismo, encontraron algunos principios universales de la unión marital, entre los que se destacan la división sexual del trabajo, la cual establece una dependencia recíproca entre los sexos llevándolos a perpetuarse y a crear una familia y la prohibición del incesto que instituye una mutua dependencia entre estas, obligándolas a crear nuevas familias para que se puedan perpetuar. La sociedad es una pluralidad de familias, dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los consanguíneos y que el proceso natural de la descendencia solo puede llevarse a cabo a través del proceso social de afinidad.

Tanto Freud como Levi Strauss, coinciden en la prohibición del incesto como regla que permite el establecimiento de la exogamia y de allí, el origen de la familia como la conocemos en la sociedad occidental.

Federico Engels en su obra, *El origen de la Familia, la sociedad privada y el Estado*, presenta una tesis economicista del origen de la familia monogámica y patrilineal. Según Engels, (Como se citó en Meler, 1998), con el origen de la agricultura de arado y la ganadería, los varones que se dedicaban a estas labores vieron incrementado su poder económico gracias a la posibilidad de acumular excedentes de producción que intercambiaban. Estos nuevos ricos, utilizaron su poder para instaurar la monogamia y la filiación patrilineal en aras de asegurar la legitimidad de su descendencia y poder transmitir a sus hijos biológicos, a quienes consideraban la prolongación de su ser, los bienes que no alcanzaban a consumir.

En esta sociedad, en donde la línea de descendencia era patrilineal y la residencia patrilocal, se reconocen características propias del modelo de familia que prevaleció en la sociedad occidental hasta mediados del siglo XX, en donde se resalta que:

[...] las mujeres vieron reducidos sus derechos y restringida su sexualidad, y de este modo inició su subordinación secular, que se extendería hasta la monogamia moderna, caracterizada por la dependencia económica de las esposas, recluidas en el hogar y obligadas a una fidelidad, pocas veces correspondida. (Meler, 1998, p.37)

La división sexual del trabajo aparece como característica de la familia tanto en los estudios de Lévi Strauss, como en los de Engels. En el primero se hace referencia a la división del trabajo entre los sexos como forma de sobrevivencia y en el segundo, como una forma de orden social, en donde se le asigna a la mujer el espacio privado del hogar.

Continuando con el recorrido histórico de la familia, se encuentra el planteamiento de Javier Armando Pineda Duque (2010), quien establece que la familia pre-moderna de occidente, surge de las tradiciones griega, romana y judeo-cristiana, caracterizadas por el asentamiento de comunidades en un determinado territorio, en donde la agricultura y la ganadería como actividades económicas permitieron la concentración de la riqueza en un patriarca, que garantizaba la supervivencia, la identidad religiosa y de culto que garantizaba el mantenimiento de familias extensas para el cultivo de la tierra.

En la edad Media, la familia feudal predominó como un grupo amplio y una base social múltiple, en donde la Iglesia jugó un papel muy importante en el mantenimiento del orden patriarcal y la primogenitura en la transmisión de los bienes familiares, haciendo cada vez más rígidas las reglas de control sexual y de la filiación.

Con el surgimiento de los Estados nación inicialmente monárquicos y posteriormente con el capitalismo, las estructuras sociales y particularmente las familiares se transformaron para responder a la nueva organización social y económica. El desarrollo de la industrialización, trajo consigo la proletarización de las familias campesinas, pasando del modelo patriarcal extenso, a la familia nuclear o matrimonial, más acorde con los ideales individualistas y progresistas de ésta organización económica.

El nuevo esquema económico separa la función de reproducción social de la producción, dejando la primera en el plano de lo doméstico y la segunda en la esfera de lo público. La mujer es la encargada de la reproducción social, del cuidado del hogar y de los hijos e hijas, dentro de un rol dependiente y doméstico; el hombre es el encargado de trabajar para sostener a su familia, convirtiéndose en el único proveedor económico. Este modelo familiar fomenta y consolida una estructura jerarquizada centrada en el hombre y una división sexual del trabajo muy marcada.

Otra forma de ver los cambios de la familia a lo largo de la historia, la plantea Flaquer (1999) al referirse a la familia postpatriarcal o postmoderna, caracterizada por principios

de libertad, igualdad e individualismo, en donde el patriarcado ha ido perdiendo su legitimidad, haciendo posible la participación pública y democrática de las mujeres en las diferentes esferas de la sociedad.

Flaquer, retomando a algunos autores europeos, plantea la existencia de familias en el horizonte del futuro, una de ellas llamada postnuclear, “que no agota la complejidad de los cambios profundos que se pretenden caracterizar ni refleja la realidad de la mayoría de las familias del mundo occidental, que continúan siendo nucleares en su forma” (p. 18). Otra, es la familia postfamiliar, considerando que la familia tiende hacia una relación electiva más que a una comunidad de necesidad. La familia individualista, en donde existe un alto grado de autonomía en sus miembros y finalmente, la familia relaciona, en la cual, la afectividad es un factor importante, en ella hay interés por estar juntos y por compartir más su intimidad.

1.2 La familia y sus transformaciones.

Según Martha Gutiérrez (2008) la familia se concibe como:

Una compleja institución social basada en necesidades humanas universales de carácter biológico (la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana), cuyos miembros comparten un espacio social definidos en términos de conyugalidad, de paternidad – maternidad y de relaciones de parentesco. Además de las necesidades biológicas ya mencionadas surgen otras de naturaleza psicológica, como el afecto, el cuidado, el apoyo y el reconocimiento. Representa una organización social con sus propias relaciones de producción, componentes ideológicos, afectivos, y estructuras de poder. (p. 29)

La noción de familia involucra una multiplicidad de formas de organización, funciones y relaciones que varían según el ciclo vital de sus miembros, la composición de la misma, a través de las cuales se muestran las diversas fases por las que pueden transitar, favoreciendo el progreso y desenvolvimiento de las potencialidades del ser humano, adicional a esto, Gutierrez plantea.

se hace distinción entre la etapa de inicio de las familias (cuando nacen los hijos), de la expansión (cuando aumenta el número de hijos) y de consolidación (cuando dejan de nacer los hijos) y la salida de los hijos. La variable de referencia son la edad del hijo mayor, la edad del hijo menor, y la edad de la madre.(pp. 24-25).

La familia es entendida también como los miembros del hogar emparentados entre sí, en un vínculo determinado por sangre, adopción y matrimonio. (Organización Mundial de la Salud, 1976, p. 9).

Es importante aquí señalar la diferencia en dos conceptos importantes para el análisis familiar, los cuales, a pesar de que pueden coincidir, no siempre corresponden a la misma relación, por lo que puede prestarse para confusiones cuando se estudia la composición familiar; estos son, hogar y familia. El hogar, tal como lo menciona Palacio (2004) corresponde a:

[...] un referente simbólico del espacio doméstico de descanso, protección y satisfacción de necesidades cotidianas. Es un escenario de encuentro compartido o no, por arreglo o por mandato con los más cercanos, excluido a los extraños, marca un límite entre la pertenencia y la ajenidad. [...] Es un lugar situado socialmente como un mundo de la experiencia privada que se atraviesa por vínculos emocionales y afectivos. (p. 32).

El hogar tiene un espacio físico, en donde se generan las dinámicas de convivencia y sobrevivencia de las personas, que no necesariamente deben tener vínculos parentales, ya que pueden estar unidos por relaciones sociales, de amistad o parentales. Los hogares según Palacio, se pueden clasificar en compartido, parental y no parental, mixto (parientes y no parientes) o unipersonal, además, la familia es:

[...] la forma de organización social básica en la cual se inician los procesos de reproducción cultural, integración social y formación de las identidades individuales. Da cuenta de una compleja red de relaciones de parentesco de consanguinidad, afinidad, legal, ceremonial, la cual permite descifrar el carácter, el sentido y el significado que le corresponde en la elaboración de vínculos afectivos con intensidad, duración y frecuencia diferentes en otros grupos sociales y responde a los requerimientos existenciales de los sujetos según género y generación.(p. 33)

Familia y hogar pueden coincidir, sin embargo son determinadas por diferencias, ya que el concepto de hogar se inclina a la concepción de la convivencia, mientras que el de familia, se determina por relaciones de parentesco. Algunas personas conviven sólo con su grupo consanguíneo o conformado por afinidad, mientras otras comparten su techo con una red social más amplia.

La familia según Irma Arriagada (2002) se define a partir de tres dimensiones: la sexualidad, la procreación y la convivencia. La familia moderna se ha transformado en las tres dimensiones, ya que “los procesos de cambio familiar son el resultado de su acomodación a las transformaciones de la sociedad y de la cultura que conforman su entorno” (Gutiérrez, 1999, p. 275)

La estructura familiar ha presentado cambios considerables a partir de la mitad del siglo pasado como resultado de cambios sociales, entre los que se destaca, quizás por su gran impacto en el esquema familiar, el debilitamiento de la religión y particularmente, de la religión católica. La influencia que los preceptos religiosos tenían sobre los valores y las prácticas familiares, especialmente en la determinación de los comportamientos femeninos con respecto a su sexualidad y a su desempeño como madre y esposa, se vieron afectados gracias al acceso a la educación que tuvo la mujer.

Los avances médicos y el rompimiento con las demandas católicas acerca del control de la natalidad, lograron que la tasa de fertilidad disminuyera considerablemente en las últimas décadas, teniendo la mujer un mayor control sobre su cuerpo y la maternidad.

La sexualidad, tabú de tiempos anteriores, asociada a la castidad como requerimiento previo al acceso al matrimonio, es ahora una práctica libre para las parejas “bien como preludio para su configuración matrimonial o en forma libre a impulsos del instinto, sin compromiso legal alguno”(Gutiérrez, 1999, p. 280). Esta nueva forma de concebir y

practicar la sexualidad, ha generado importantes transformaciones en las dinámicas familiares y en el ejercicio democrático de los géneros.

El incremento de embarazos en adolescentes, la monoparentalidad femenina, el control de la natalidad, el aumento en los casos de divorcio, la conformación de relaciones múltiples y de parejas homosexuales, tienen relación con la forma como es asumida hoy en día la sexualidad.

La procreación, función primordial de las familias, no es ya el motivo principal para la unión de pareja. Si bien, aún sigue siendo una de las principales razones para conformar familia, no es la única y se encuentran muchas parejas que no tienen dentro de sus planes ser padres o madres.

La procreación como un mandamiento sagrado, en donde se tenían los hijos que *Dios concediera*, fue modificado con la utilización de los métodos de planificación familiar que logró, a partir de la década de los 60, una disminución considerable en las tasas de natalidad en el país y en toda América Latina. Por esto, “el tamaño medio de las familias se ha reducido por la declinación del número de hijos y el mayor espaciamiento entre ellos” (Arriagada, 2002, p. 150).

Las relaciones de poder en el interior de la familia cambiaron, transformando la dinámica de sumisión, por unas relaciones más igualitarias y participativas entre la pareja. La condición de sometimiento al marido, principio fundamental del matrimonio católico, se ha ido desmoronando, gracias al poder que han ido ganando las mujeres con su participación en la proveeduría económica del hogar y a los niveles de reflexión, alcanzados por el acceso a mayores niveles de educación y a la influencia de movimientos feministas. Las transformaciones en torno al uso del poder patriarcal del padre, ha alcanzado la esfera de los hijos e hijas, modificando sus relaciones y haciéndolas más democráticas y participativas.

La convivencia familiar se ha visto afectada por varios aspectos que convergen: la vinculación de la mujer al mercado laboral, que modifica la rutinas familiares e institucionaliza algunas de sus funciones; la democratización de las relaciones en la familia permitiendo mayor participación de las esposas y los hijos e hijas en las decisiones; la conformación de familias superpuestas, monoparentales; la participación de la familia extensa y en general, por el surgimiento de nuevas formas familiares.

Para Irma Arriagada (2002), los cambios familiares tienen que ver con los procesos de modernización y de modernidad, haciendo una diferenciación entre ambos. La modernización hace referencia a los procesos sociales y económicos que acompañan la transformación de la familia; mientras que la modernidad tiene relación con el horizonte normativo, las dimensiones culturales y la aceptación de la diversidad de identidades en sociedades plurales “tendientes a generar una creciente autonomía, en especial por los cambios en los roles sociales de las mujeres” (p. 147).

Arriagada (2002), sitúa como cambios en los procesos de modernización que tienen incidencia en las familias los siguientes:

- Cambios en los procesos productivos: crecimiento económico, urbanización del trabajo, globalización de las economías.
- Modificación de la composición demográfica: Aumento de la esperanza de vida, disminución de nacimientos y reducción del tamaño de las familias.
- Nuevas pautas de consumo y trabajo: aumento en el consumo de bienes y servicios por parte de las familias y cambios en las modalidades laborales, incrementándose el sector industrial y de servicios de la economía, el trabajo femenino remunerado, el trabajo informal y la inestabilidad laboral.
- Acceso masivo pero segmentado a los bienes y servicios sociales (educación, seguridad social y salud) que implica un aumento en la cobertura social de los servicios, pero una mayor desigualdad social al diversificarse la calidad de la oferta de servicios.
- En lo que respecta a la modernidad, se consideran como cambios significativos los siguientes:
 - Promoción de la libertad social e individual (individualización) manifestado en la ampliación de los derechos de los niños, niñas y de las mujeres, el cuestionamiento del poder patriarcal y la transformación de la intimidad y la sexualidad.
 - Progreso social para el desarrollo de las potencialidades individuales, que va disminuyendo el poder, la influencia y la importancia de la familia.
 - Reflexividad: asociada a la revisión continua de informaciones y conocimientos que modifican los cursos de acción de las personas en particular de las mujeres, llevando a un rompimiento con la dominación masculina.
 - Vocación democrática: defensa de la diversidad y aumento de la tolerancia; ampliación de la ciudadanía hacia otros sectores sociales etnias, mujeres, jóvenes y niños.
 - Progresiva secularización de la acción colectiva: Separación de la influencia de la iglesia, cobrando autonomía una posición ética individual, especialmente en lo que concierne a los derechos reproductivos y la moral en torno a la sexualidad.
 - Generación de sociedades en las cuales se mezclan diferentes culturas que incorporan diversidad en los diferentes estilos de vida y en la forma y estructura de las familias.

Así mismo continúa expresando que:

En síntesis, la modernidad en la familia se expresaría en el ejercicio de derechos democráticos, la autonomía de sus miembros y un mayor equilibrio en el reparto del trabajo (doméstico y social), de las oportunidades y de la toma de decisiones familiares. (p. 148)

El cambio del rol de la mujer, pasando de ser ama de casa, encargada principalmente del cuidado y la educación de los hijos e hijas, a ser una mujer trabajadora, partícipe de la economía familiar y en la toma de decisiones de su núcleo, han tenido un gran efecto en las dinámicas y cambios vividos en la familia.

Estos cambios no se han dado de igual manera en los diferentes niveles socioeconómicos de la población. A pesar del impacto de las campañas de control natal, las familias de los sectores populares siguen teniendo un mayor número de hijos e hijas, mientras que en los niveles medio y alto de la población, se evidencia una reducción importante en el número de descendientes. El madresolterismo, las uniones de hecho y los embarazos en adolescentes, son aspectos que se han dado de diferente manera o en momentos diferentes en las familias según su estrato socioeconómico.

La condición de los hijos e hijas nacidos fuera del “matrimonio legal” ha cambiado con el paso de los años, dejando de ser la causa de la mayoría de los problemas sociales, como se consideraba a comienzos del siglo XX, por lo que se deja de llamarles “hijos naturales”, en tanto pueden contar con igualdad de derechos, en todos los espacios de la vida nacional.

La familia nuclear, en la que el padre era la única autoridad, el proveedor y el señor de la casa, ha dejado de ser el modelo de familia colombiana, dando espacio a otras estructuras, en las que la mujer ha ganado protagonismo mientras que la figura masculina patriarcal, ha perdido su posición de jefe del hogar, para convertirse en un miembro más, que comparte roles y asume funciones que anteriormente eran adjudicadas a las mujeres. “Uno de los cambios más trascendentales que ha marcado la evolución de las sociedades occidentales de fin de siglo, es la pérdida de legitimidad del patriarcado” (Flaquer, 1999, p.15)

Así mismo, los cambios culturales y económicos:

[...] han contribuido a mover los roles masculinos y femeninos de una manera que ha permitido una visible promoción de las mujeres. Los hombres han perdido en parte el control absoluto de la vida familiar, no pueden considerarse ni ser más, los únicos proveedores económicos, ni las únicas fuentes de poder y autoridad.(Dominique y Acevedo, 1999, p. 88).

El incremento de las separaciones de pareja, presentado desde mediados del siglo pasado, ha llevado a otras estructuras familiares como las de jefatura única, las familias recompuestas, o el regreso a la familia extensa en el caso de mujeres que quedan solas con sus hijos e hijas, en este sentido, Pachón (2007), nos expone que:

De esta manera, madres solteras, madres que quedan solas después de traumáticas rupturas familiares, madres viudas de la guerra, o madres desplazadas por las múltiples violencias que se han vivido en el país en los últimos decenios, se encuentran ante la

realidad de ser las únicas responsables frente a los compromisos que implican el construir y mantener una familia. (p. 156)

Las dinámicas cambiantes de la población colombiana, y particularmente de las familias, muestran que:

[..] los hogares extensos se mantienen a través de los años, mientras que el hogar nuclear tiende a descender y, por el contrario se aumentan las familias monoparentales, bien sea en hogares extensos o las constituidas por jefes de hogar mujeres, sin pareja y con la prole. (Puyana, 2003, p. 33).

Las estadísticas están mostrando además, la existencia de hogares conformados por padres, sin pareja con sus hijos e hijas, la de hogares compuestos, poligenéticos y los unipersonales.

1.3 Formas familiares.

Las formas familiares son el resultado de las transformaciones vividas en la familia, que han adoptado diferentes caminos y maneras de relacionarse. La familia nuclear, conocida como aquella que está conformada por la pareja y sus hijos e hijas, nacidos de su unión legal o por uniones de hecho y que conforman un hogar distinto al de las familias de origen. Es la forma familiar tradicional, que a pesar del incremento en otros tipos de familia, “mantiene su predominio en América Latina, tanto en las zonas urbanas como rurales” (Arriagada, 2002, p. 152), aunque las estadísticas muestran una tendencia a su disminución (Puyana, etalt 2003).

Para el sociólogo Talcott Parson, (como se citó en León, 1995), la familia nuclear:

La familia nuclear ocupa una vivienda separada, forma un hogar económicamente independiente y los deberes entre cónyuges e hijos todavía dependientes son más imperiosos que sus deberes para con los parientes de referencia de ambos esposos. La familia nuclear se constituye en el tipo ideal, con el padre como jefe de hogar, la madre y los hijos, todos formando una unidad por medio de lazos primarios emocionales de amor y cariño(p. 173)

La familia nuclear surge con la separación del centro de producción laboral y la residencia, en el surgimiento de las sociedades industriales. Es constituida a partir del amor romántico de la pareja y con la finalidad de reproducirse y educar a los hijos e hijas. Obedece al modelo cristiano de familia, donde las funciones y roles del padre y la madre están definidos y corresponden a una estructura patriarcal, que fue heredada de los españoles y transmitida a lo largo de la conquista y la colonia, caracterizada por la convivencia de una pareja casada y sus hijos e hijas, la jefatura económica del padre, quien ejerce el poder y la autoridad, la representación social y la defensa (Gutierrez, 1999).

Estas familias son constituidas de forma normativa y por uniones de hecho, de las cuales, Gutierrez (1999) menciona:

A la primera la define un ritual religioso o civil, establecido para oficializar la relación de la pareja de cara a la comunidad. En la segunda, no existe el signo social público, sino un compromiso de la pareja para actuar como tal. (p. 293)

La familia extensa, entendida para efectos del presente estudio, como la familia compuesta por la pareja, el padre o la madre, con o sin hijos e hijas, así como uno o varios parientes, que cohabitan en un mismo espacio; es concebida también como la familia consanguínea, conocida además, como la parentela de la familia conyugal, es decir una red de parentesco que se extiende más allá del del grupo doméstico.

Esta forma familiar implica la presencia de tres generaciones y “constituye una necesidad valorada por los sectores de más bajos ingresos de las ciudades, pues se convierte en un mecanismo de supervivencia ante la crisis, el desempleo y como alternativa de apoyo para la crianza de hijos e hijas” (Puyana, 2003, p. 72), como lo muestra también Gutierrez:

La jefatura económica femenina ha producido el renacer funcional de la unidad doméstica extensa, debilitada en el área urbana durante un proceso de nuclearización de la familia, en incremento hace algunos años. La quiebra de los hogares de los hijos ha forzado a la generación de los abuelos a alojar en sus viviendas al conyuge abandonado y a sus hijos, con el ánimo de apoyarlos y cuando se trata de una hija, para facilitarle su desempeño familiar y atender la socialización de la prole. De ese modo, la colaboración de la familia extensa ha empujado a la mujer mayor de 45 años a satisfacer una segunda tarea maternal en la persona de sus nietos.(p. 285)

Esa función del acompañamiento y apoyo que ofrecen los abuelos y particularmente las abuelas, a sus hijos e hijas cuando han conformado un nuevo hogar, es posiblemente uno de los factores que posibilita la existencia de las familias extensas. Según el censo de 1993, analizado en el estudio de Puyana y otros (2003) se evidencia que las familias extensas se han mantenido durante los años.

Las familias monoparentales o uniparentales son un tipo de familia que ha venido creciendo en las últimas décadas, siendo estas conformadas por uno de los padres y sus hijos e hijas.

Varias son las causas que generan este tipo de familias, entre ellas, la inestabilidad de la familia de hecho, los divorcios y las separaciones, la decisión de mujeres solas que optan por ejercer la maternidad y el abandono a sus parejas por parte de los hombres, ante la existencia de embarazos.

Las familias monoparentales son en su mayoría de jefatura femenina, aunque en los últimos años, como efecto de la transformación del rol de la mujer en la sociedad y en la familia, se están incrementando los casos en que el padre es el encargado del cuidado, protección y la custodia de los hijos e hijas. En Colombia según la última encuesta sobre

Demografía y Salud de Profamilia (2010), el 34% de los hogares tiene como cabeza a una mujer y el 3% de los hijos menores de 15 años vive sólo con su padre, así su madre esté viva. Así mismo, la monoparentalidad femenina “viene marcada de alguna forma por la desaparición del padre, física, moral; total o parcial, convendría empezar analizando las consecuencias de esta ausencia para los niños, pero también para la madre.” (Flaquer, 1999, p. 82).

En el caso de mujeres solteras sin pareja, el padre nunca existió, no es conocido, ya sea porque no se sabe quién es o porque a pesar de haber reconocido a su hijo, nunca se ha relacionado con él o con ella. En estos casos, “la responsabilidad recae completamente sobre la madre, quien desde un principio asume la crianza de un hijo sin padre y de su habilidad y madurez dependerá el resultado final de la socialización”. (Flaquer, 1999, p. 83)

Para Jiménez (1999) el abandono del padre progenitor en forma permanente o por periodos muy prolongados puede ser causado por el rechazo del hombre a ser padre o a su carencia de condiciones para asumir la paternidad, además, es probable que se deba a su vez a temores y debilidades que les cuesta reconocer, siendo más fácil retirarse, negando la paternidad de ese hijo o hija o sencillamente abandonándolo.

Algunos hombres justifican su abandono en los obstáculos que pone la madre para entrar en contacto con los hijos o hijas. Sin embargo, cuando un hombre está seguro que la paternidad hace parte de su proyecto de vida, o que el ser padre es una forma de trascender social y personalmente, no requiere de excusas para asumirla.

Finalmente, están las familias monoparentales formadas tras la ruptura de la pareja, en donde el 90% de los casos, es la mujer quien se queda con la custodia de los hijos o hijas (Flaquer,1999). Según el mismo autor, para la mujer ésta situación conjuga múltiples circunstancias difíciles, como el cambio en el estado civil, de estatus social, trámites relacionados con la pensión y la custodia y la nueva relación con su exmarido y con sus hijos e hijas.(p. 184). Las dificultades más frecuentes asociadas con la monoparentalidad son la soledad y los problemas económicos; sin embargo:

[..] en contrapartida, los progenitores solos, especialmente las mujeres, expresan su satisfacción por ganancias de tipo emocional: confianza en uno mismo, sentido de independencia, autoestima y control de la propia vida, logros en la educación de los hijos y posibilidad de ejercicio de roles domésticos menos tradicionales y convencionales. (p. 84)

Es probable que la separación de los padres afecte a los niños y niñas, ocasionando problemas emocionales que conlleven al fracaso escolar, conflictividad con compañeros, compañeras y comportamientos difíciles, ó por el contrario, les convenga, dependiendo del tipo de relación que hayan establecido o con el ejemplo que puedan recibir.

Curiosamente, en los países occidentales es usual que los padres divorciados se vayan separando progresivamente de los hijos e hijas, desatendiéndolos hasta el punto de dejar

de asumir sus compromisos de manutención. La explicación a este comportamiento puede ser que los hombres no conciben el matrimonio y la paternidad como algo distinto, sino que forman parte de un mismo trato.

Par finalizar, se presenta la familia reconstituida, superpuesta o poligenética que “se caracteriza por la convivencia bajo el mismo techo de hijos e hijas de otras uniones, donde confluyen padrastros, madrastras con hermanastros y hermanastras” (Puyana, 2003, p.36)

El conformar una nueva unión, tiene para los hombres como para las mujeres, el sentido de ofrecer a los hijos e hijas un hogar estable y unas condiciones de vida mejores de las que tenían cuando ellos eran los únicos responsables de su cuidado.

La diversidad de estructuras familiares, presenta también diferentes formas de ser padre ausente o presente, puede ser asumiendo roles tradicionales¹, siendo un ser móvil, escurridizo y casi fantasmagórico (Rodríguez, 1998) también asumiendo el rol de amigo o como lo presenta el estudio de Yolanda Puyana et al. (2003), sobre *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas*, padres de la tendencia de ruptura.

1.4 La familia en el contexto nacional.

Uno de los primeros y más importantes estudios de la familia colombiana fue el realizado por Virginia Gutiérrez de Pineda en la segunda mitad del siglo pasado, en el que se caracterizó la familia y la cultura nacional a partir de cuatro grandes complejos culturales, a saber: a) Complejo andino o americano b) El complejo cultural santandereano o neo-hispánico c) El complejo negroide o del litoral y d) El complejo de la montaña o antioqueño. Estas regiones se caracterizaron a partir del hábitat, el proceso histórico, las instituciones y la cultura, mostrando significativas diferencias en la conformación y expresión de valores, creencias y costumbres y por tanto en la familia.

El complejo andino marcado por los ancestros indígenas y la influencia de las instituciones españolas, mostró la existencia de dos formas de estructuración familiar, una de hecho y otra católica. “Una dominante presencia del matrimonio en la conformación familiar, identifica esta sección patria” (Gutiérrez, 1994, p. 32). La iglesia católica influyó en la conformación familiar de esta región tal como lo señala la antropóloga, al señalar que: “Identifica al hombre andino la fuerte asimilación de la institución religiosa, el liderazgo institucional de la misma y la trascendencia de ésta sobre la estructura familiar” (p. 32). Como parte del legado español, aunque con asimilación de algunos rasgos indígenas, las familias de ésta región presentan formas patriarcales.

En el complejo santandereano, con un alto porcentaje de descendientes españoles, de ahí el otro nombre de la región, neo-hispánico, se caracteriza por una marcada estratificación social, unas formas familiares repartidas entre las estructuras matrimoniales y las de hecho. Consecuentemente, Gutiérrez (1994) menciona:

¹Asumiendo la autoridad y la proveeduría como sus principales funciones. En el lado negativo del rol tradicional se encuentra también el padre maltratador, violento y borracho.

Las modalidades de unión consensual se identifican con el madresolterismo de rasgos peculiares, el concubinato interclases y la unión libre de relación entre los mismos estratos sociales. El rasgo peculiar estructural de esta familia es el fuerte régimen patriarcal (p. 33)

En el complejo antioqueño o de la montaña, se dio, más que en las otras regiones, una fuerte influencia religiosa, tanto en su posición en la sociedad, los principios éticos de los individuos y en la estructura de la familia. De ahí que:

La unidad doméstica se configura sobre la base del matrimonio, siendo este complejo el que suministra más altos porcentajes de nupcialidad, mínimos de relaciones consensuales y lógicamente los más altos índices de legitimidad. Las uniones de facto, marcadamente escasas aparecen en las zonas urbanas y en los linderos con el complejo de otras subculturas. La familia muestra un marcado sabor matriarcal y fuertes nexos en la unidad extensa unilineal uterina. (p. 23)

En esta zona del país, a diferencia de las dos anteriores, la familia patriarcal fue menos fuerte, teniendo mayor incidencia sobre el grupo familiar, la figura de la mujer, que se convirtió en una matrona, autoridad en los hogares que tuvieron como característica un alto número de hijos e hijas.

Finalmente, se estudió el complejo litoral fluvio-minero o negroide, en donde predominan las familias de facto, las relaciones esporádicas y la poliginia mientras que las uniones legales no son muy frecuentes. No existe estabilidad familiar, los hogares se desintegran y luego se vuelven a reconstruir; lo que lleva a delegar en manos de la mujer el cuidado de los hijos, hijas y la autoridad.

Esta caracterización cultural y familiar no es estática, los procesos migratorios que propiciaron la interrelación de personas de diferentes regiones en las grandes ciudades y el desarrollo económico industrial de las mismas, han ido homogeneizando la cultura nacional, así mismo:

Las migraciones y la proyección del poder central a todas las áreas han acelerado el proceso, de tal manera que hoy la cultura nacional tiende a uniformarse y en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla se concentran migrantes de todas las regiones. En estas ciudades, el polimorfismo cultural de los recién llegados quiebra la homogeneidad regional del ayer ciudadano.(Gutiérrez, 1977, p.342)

Si bien es cierto que las características regionales no se conservan “puras”, si van marcando su influencia en los procesos de socialización de los hijos e hijas y van generando unas mezclas curiosas de representación cultural.

Además de los estudios juiciosos realizados por profesionales de diferentes disciplinas, especialmente de las ciencias sociales, en donde se ha buscado mostrar cómo es la familia colombiana, ésta también se puede conocer mediante la encuestas a hogares que

realizan entidades como Profamilia. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística Dane y el Centro Nacional de Consultoría (Revista Credencial, 2012).

Según la encuesta de Profamilia (2010), sigue en incremento el número de hogares con jefatura femenina en Colombia, pasando del 30 al 34% entre el 2005 y el 2010; aumento que se dio tanto en el sector rural como urbano.

La distribución de los hogares se da de la siguiente manera: 35% de los hogares son nucleares completos, el 14% hogares de familia extensa, 10% son hogares unipersonales, 8% son parejas sin hijos en el hogar, 10% son familias extensas incompletas, es decir sin la presencia de uno de los jefes de hogar, 3% son extensas pero sin hijos. 12% son hogares nucleares incompletos (falta el padre o la madre) Finalmente, el 4 por ciento se clasifica como familia compuesta por parientes y no parientes.

El Centro Nacional de Consultoría realizó una encuesta para la Revista Credencial (2012) en la que encontró que la familia sigue siendo, para los colombianos, la institución más importante, relacionada con vínculos de sangre, apellidos, apoyo económico o con el amor.

En los hogares colombianos crece la tendencia a que todos ayuden y se repartan los oficios de la cocina. En este sentido, en el estudio (2012) se encuentran las siguientes conclusiones:

- El concepto de matrimonio está cada vez más divorciado del de familia.
- Las familias son cada vez más pequeñas. La palmada pedagógica sigue siendo un método muy recurrido en los hogares, para reprender o corregir a los hijos. Las parejas en unión libre tienen menos hijos que las parejas casadas. El comedor es un lugar importante para los hogares, ya que las familias todavía comen juntas.
- A mayor nivel socioeconómico, mayor es el número de parejas unidas por el matrimonio: mientras que en el estrato 1 sólo un poco más de la mitad de los encuestados está casado (53%), en el estrato 6 lo está el 86%. Hay que tener en cuenta que la boda implica, por una parte, unos costos elevados que no todo el mundo puede pagar, y por la otra, aún tiene un componente social de peso: en muchos sectores no es bien visto que una pareja esté 'arreguntada'.
- Los estudios dicen que las familias se han reducido un 0,2 en los últimos años. Se considera, también, que las familias urbanas son más pequeñas que las del campo, y algo semejante sucede entre los estratos: una familia de nivel 1 tiene en promedio 4,8 miembros y una de nivel 6, tiene 3,4.
- Más o menos uno de cada cuatro hogares tiene el abuelo presente. Eso sí, la diferencia entre estratos no deja de ser interesante: del 1 al 6 hay una distancia de doce puntos. Al fin y al cabo, en los niveles altos los abuelos llegan a la tercera edad con más poder adquisitivo y, además, sus hijos tienen mayores posibilidades de pagarles enfermeras y hogares geriátricos. Por otro lado, en los estratos bajos los

abuelos, en muchas ocasiones, son especialmente importantes en el hogar porque, mientras sus hijos trabajan, ellos se encargan de cuidar de los nietos y atender la casa.

- Las mujeres, tradicionalmente encargadas de la crianza, han golpeado a los hijos más que los hombres. Y el 83% de los colombianos está de acuerdo con la llamada 'palmada pedagógica' de vez en cuando: se le sigue considerando una forma eficaz de castigo y corrección.

- Condición de residencia de los hijos. El 56 por ciento de los niños menores de 15 años vive con ambos padres, 32 por ciento solamente con la madre, 3 por ciento solamente con el padre y 7 por ciento no vive con ninguno de los dos. De aquellos que viven sólo con la madre o sólo con el padre, 9 de cada 10 tienen el padre vivo o la madre viva. La proporción de niños que vive con ambos padres, o solamente con la madre pero no con el padre, va disminuyendo a medida que aumenta la edad de los niños, ya que entre aquellos que tienen 10-14 años, apenas algo más de la mitad (52 por ciento) vive con los dos padres. Por otro lado, la proporción de niños que viven con el papá o con otras personas va aumentando con la edad, cualquiera sea la condición de supervivencia de la madre. No se observan grandes cambios con relación al año 2005, excepto que el porcentaje de niños con padre

2. Paternidad: Conceptos y transformaciones.

La paternidad o las paternidades como tema central del presente estudio, puede ser comprendida partiendo de las definiciones que se han elaborado desde distintas disciplinas y diversos enfoques. La paternidad es un concepto cambiante a lo largo de la historia, con modificaciones en cada cultura y contexto, por lo que propongo en este capítulo, un recorrido que permita observar los cambios presentes hasta llegar a la percepción actual de paternidad en nuestro país y la forma en que se ejerce en nuestra sociedad. Esto a su vez, estará acompañado de un análisis en relación a género y masculinidad, como componentes de gran importancia en el abordaje de la paternidad.

2.1 ¿Qué es la paternidad?

En la cultura occidental, la paternidad está representada por las relaciones que se establecen entre un hombre y su hijo o hija. Este concepto, ha sido estudiado por diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la psicología, la sociología y la antropología, en las cuales podemos encontrar elementos útiles para su análisis.

Benno de Keijzer(2000), en *Paternidad y Transición de género*, plantea la paternidad como:

[...] una posición y una función que va cambiando históricamente y tiene variaciones considerables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias de un mismo país y que tiene especificidades de acuerdo con la historia personal y el ciclo de vida de los hombres. (p.216)

Es entonces, un concepto cambiante, en donde interactúan factores culturales, históricos, de clases y subjetivos, que superan la relación natural y biológica, mostrándola como “una institución sociocultural que se transforma incesantemente bajo la presión de múltiples factores” (Knibiehler,1997,p. 117) y que desde el enfoque constructorista representa “una construcción social, con significados distintos en diferentes momentos históricos, cambiante de una cultura a otra y dentro de una misma cultura, según la pertenencia étnica o de clase” (Viveros,1999, p.69)

La paternidad desde la mirada de la antropóloga española Susana Narotzky, es un constructo polimórfico (Viveros,2000) que a diferencia de la idea occidental, contiene atributos, que incluso, no están en una sola persona, tal como lo muestran estudios con diferentes culturas sudafricanas, de Zimbabwe e India, en donde la figura del padre y genitor no coinciden necesariamente.

El concepto de padre para el psicoanálisis, ha sido desarrollado por varios autores, de forma complementaria, en tres momentos. Inicia con Freud, quién a través de las teorías del complejo de Edipo, Totem y Tabú, sitúa al padre como aquel que ejerce la función separadora entre el hijo y la madre, desde el momento en que los niños y niñas comienzan su diferenciación sexual. Para el niño, su padre se convierte en rival, ya que comparten el mismo objeto amoroso que es la madre; mientras que para la niña el padre es objeto de deseo. Es además un ideal de identificación en el caso del niño y un ideal a satisfacer en el caso de la niña. (Freud, 1983). Por otro lado, Melanie Klein, exponente del psicoanálisis, concibe al padre como una prolongación de la madre que cumple la función separadora y es introducido por la madre como parte de ella.

Por último, Lacan (Como se citó en Santos, 2007, p. 283) introduce la noción de función paterna a la que se le atribuyen las siguientes condiciones:

- La paternidad no tiene un referente biológico, es una abstracción, un producto simbólico.
- El padre es el deseo amoroso de la madre, alguien que satisfaga su vida afectiva y le permita tener otras relaciones diferentes a las del hijo, liberando a éste, de la dicha o la desdicha de la madre.
- El padre o el tercero que ocupa su lugar debe desempeñar esa función, pero ya no como una figura de autoridad, sino como alguien que ejerce un poder y unos derechos frente a los hijos, como resultado de las múltiples formas contemporáneas de la paternidad.
- Es un principio genealógico, el apellido del padre establece una filiación a un linaje y a una familia que separa al hijo de la madre y le da cabida a un tercero.

Es así, como la importancia de la función del Padre tanto en lo particular como en lo colectivo radica en que “el padre es el portador de la transmisión esencial de la ley” (Mesa, 2006, p. 97)

La paternidad no es entonces, una relación que se establece sólo desde lo biológico, como resultado de la fecundación, sino una relación que se construye y es condicionada por diferentes circunstancias culturales y momentos históricos. La paternidad es un símbolo o abstracción que no es exclusiva del progenitor.

2.2 La paternidad, un proceso histórico.

No siempre la paternidad ha sido vista ni ejercida como la conocemos actualmente. A lo largo de la historia de la humanidad, la paternidad se ha vivido de diferentes formas, dependiendo del tipo de sociedad y de las relaciones políticas, económicas, religiosas y sociales que se dieron en cada momento. A continuación, haré un recorrido por la historia de la paternidad, retomando los postulados de Yvonne Knibiehler (1997)

En la sociedad Romana el hombre podía escoger ser padre por su propia voluntad, ya que el recién nacido era colocado a sus pies y él decidía si lo aceptaba o no. La

paternidad se hacía evidente por medio de la ley, del poder sobre el hijo; estaba instituída².

Con el surgimiento del cristianismo, la paternidad toma una dimensión más religiosa, ya que Dios se hace padre y el padre se convierte en “imagen de Dios”. Dios es el único creador verdadero y el padre terrestre sólo recibe a los hijos en consignación para protegerlos, educarlos y respetarles su libertad. Dios, el rey y el padre de familia constituyen la trinidad que garantiza el orden en el antiguo régimen.

Los padres en la Edad Media presentaban diferencias dependiendo del sector social al que pertenecían; es así como en este periodo de la historia encontramos tres clases de padres: el aristocrático, el campesino y el habitante de las ciudades.

Los padres aristocráticos legaban el nombre, el linaje, el honor y el poder a sus hijos; sin embargo su relación era distante, ya que la crianza de los hijos era delegada inicialmente a una nodriza y posteriormente a los pedagogos o al colegio religioso en donde los confesores asumían una paternidad espiritual. Los hijos regresaban al hogar a los 15 o 16 años y entablaban con sus padres relaciones de respeto más que de ternura y confianza.

Los padres campesinos, que engendraban por lo general muchos hijos para contrarrestar la alta mortalidad infantil de la época, entregaban como principal patrimonio a sus hijos, la tierra. Se encargaban de la educación de los hijos varones, a quienes trataban rudamente y con violencia hasta los 15 años, cuando eran enviados a terminar su proceso de socialización en sociedades juveniles.

Los padres, habitantes de las ciudades, se preocupaban por enseñar a sus hijos un oficio, convirtiéndose en maestros; situación ésta que enriqueció la relación parental. En las clases medias de las ciudades se desarrolló la intimidad familiar y se estrechó el vínculo entre padres e hijos. Según la autora, a pesar de las diferentes formas en que se vivió la paternidad en la Edad Media, ésta era asumida por la mayoría de los hombres; aunque también se presentaban casos de padres que abandonaban a sus hijos.

En la sociedad pre-industrial lo característico de la paternidad era la responsabilidad; los poderes públicos sólo reconocían al padre, quien era el titular de la patria potestad. El padre ejercía una ley dura, él decidía sobre la vida de sus hijos, exigiendo respeto, obediencia, amor y reconocimiento; no expresaba sus sentimientos para no parecer débil.

²La autora presenta un estudio realizado en el contexto europeo. Para América Latina, aunque algunas cosas pueden ser similares, es seguro que por las herencias culturales indígenas, afroamericanas y españolas la situación varíe.

Según la autora, con la llegada de la familia contemporánea, la familia tradicional declina, por un retroceso lento y progresivo de la presencia y potencia del padre y por una afirmación de la madre.

En el siglo XVIII varios hechos conllevan a socavar la autoridad del padre como poder absoluto; ente ellos el reconocimiento de las necesidades de los niños, el establecimiento de la mayoría de edad a los 21 años y de la igualdad sobre la herencia, la autoridad del Estado para transformar los derechos del padre y volverlos deberes educativos y la obligatoriedad de la escuela para niños y niñas. El trabajo infantil llevó a crear leyes de protección que limitaban la autoridad del padre y en 1882, surgió una ley que autorizaba a los jueces a destituir a un hombre de su poder paterno.

El capitalismo destruyó la empresa familiar y llevó al padre a trabajar fuera de la casa, separando la vida laboral de la familiar, situación que hizo que los hijos no apreciaran los méritos, el valor y los resultados de lo que sus padres hacían. Con la estadía del padre fuera de la casa, la madre se instaló en el hogar, asumiendo la labor educativa de los hijos y llegando a conocerlos mejor que el padre.

En la sociedad moderna, particularmente en el siglo XX, “Uno de los cambios más trascendentales que han marcado la evolución de las sociedades occidentales de fin de siglo es la pérdida de legitimidad del patriarcado” (Flaquer, 1999, p. 15), entendiendo el patriarcado, como el poder que ejerce el padre sobre la madre y los hijos e hijas, un poder determinado por la dominación y la obediencia.

Esta pérdida de legitimidad del poder del padre como ser supremo, autoritario y dominador, se ha evidenciado en diferentes estudios sobre familia y paternidad.

2.3 Formas de paternidad.

Al igual que no hay una sola forma de familia en Colombia, como lo mostró el estudio de Virginia Gutiérrez (1994)³, tampoco hay una sola forma de ejercer la paternidad. Las diferencias culturales y regionales asignan a los hombres distintos roles en la familia que hacen que la forma como se relacionan con sus hijos y ejercen la paternidad, sean diferentes.

Es fundamental señalar que no existe una sola forma de asumir la paternidad, sino que se identifican diferentes maneras de ejercerla, como lo afirma Puyana (2003, et al), quienes en una investigación realizada en 5 ciudades colombianas, lograron deducir

³El estudio de la familia colombiana, desarrollado en el libro Familia y Cultura en Colombia de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, ha sido referente obligado de los estudios de familia en el país y aunque los cambios sociales, económicos y políticos han llevado a la transformación de la realidad familiar colombiana, su texto sigue aportando elementos importantes en la comprensión de la familia y por ende de la paternidad.

de los relatos que existen 3 tendencias en la forma de paternar; la tendencia tradicional, la de transición y la de ruptura.

Los padres con rasgos tradicionales, develan un padre proveedor, encargado de ejercer la autoridad, poco participativo en las labores domésticas, a lo que la Puyana et al agrega:

Por lo general, estos padres son poco comunicativos en las expresiones de sus afectos y cuando procuran serlo reconocen sus propias limitaciones pues fueron formados e interiorizaron los rasgos de una masculinidad fuerte, agreste y ajena a las expresiones afectivas, en oposición a las características emocionales de las mujeres (p. 58).

Estos padres poco ayudan en las tareas escolares de sus hijos y casi no participan en las actividades que el sistema educativo demanda. Poco o nada participan en la educación sexual de sus hijos, en particular de sus hijas, por considerar que esta es una función femenina.

Otra forma de paternar es la que las autoras de esta investigación proponen como padres en transición. Estos padres no tienen como función principal la proveeduría de su familia, ya que esta es compartida con la madre, con quien comparte también la autoridad sobre los hijos; procuran menos castigo físico a sus hijos y buscan otras formas de comunicación. Las expresiones afectivas causan aún, un poco de crisis en él, debido a la formación de su masculinidad como algo agreste y fuerte. Estos padres participan en las labores domésticas en relación con el cuidado de sus hijos, pero muy poco en oficios cotidianos de mantenimiento de la casa. Son capaces de hablar de sexualidad únicamente con sus hijos varones y contienen múltiples contradicciones entre innovar y mantener las formas de paternidad de sus ancestros.

La tercera clasificación es la de los padres de la tendencia de ruptura. En ellos se destaca un discurso democrático en la vida familiar, sin que deje de lado el manejo de la norma y de los límites. La autoridad se ejerce a través del diálogo y la negociación de los conflictos y es compartida con todos los miembros de la familia. Este padre tiende a ser cariñoso, expresivo con sus hijos mediante contacto corporal y verbal; participan sin problema en las labores domésticas y la proveeduría no es considerada una función básica y exclusiva, ya que es compartida con la pareja.

Las diferentes formas en que se ejerce la paternidad también queda evidenciada en los modelos de padre que Savater (1995) presenta para el contexto español?:

[...] uno tradicional, también llamado autoritario, representado por la figura temida, amenazadora pero a la vez afectuosa y justa, aunque a veces actúe de manera violenta. Por el otro, encontramos un modelo democrático que impulsa la igualdad excesiva, la toma de decisiones colectivas por mayoría o por consenso y rechaza radicalmente al padre tradicional. Dentro de estas categorías se incluyen a los padres que dicen que son o quieren ser amigos de sus hijos. Por último nos enfrentamos al modelo actual de padre, que ejerce una autoridad respetuosa para gestionar el miedo y que a la vez es tierno y maternal.

Este padre trata de recoger elementos de los dos anteriores para sortear la crisis que han generado el padre tradicional y el padre democrático. (p. 60)

No podemos entonces referirnos a una sola paternidad, sino a paternidades, observando que hay distintas formas en que los padres asumen la relación con sus hijos en aspectos como la autoridad, la afectividad, la proveeduría y cuidado.⁴

2.4 Masculinidad y paternidad.

Al hablar de la masculinidad y su relación con la paternidad, debemos referirnos inicialmente al tema de género. El género, como una construcción histórico-social, se define como la red de creencias, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres (Burín & Meller, 1998). El género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye a ser hombre o ser mujer, a lo que agrega Faur (2004):

Supone definiciones que abarcan tanto la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la construcción de identidades y el significado que una cultura le otorga a los cuerpos), como también la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de recursos y la definición de jerarquías entre hombres y mujeres. (p. 75).

La masculinidad es la posición tomada por los hombres en las relaciones de género, asumiendo unas prácticas y los efectos de éstas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 1995). Es además, la dinámica que se construye permanentemente a través de la interacción social y la experiencia individual, es decir a través del individuo como agente constructor social y culturalmente inscrito. (Viveros, 2001).

Esas prácticas de masculinidad se dan en un contexto de relaciones con lo femenino, ya sea en oposición o como complemento; por tanto la masculinidad está en la medida en tanto existe la feminidad. Estas relaciones configuran las identidades masculinas y femeninas, que se dan según Connell (1995) en tres dimensiones: las relaciones de poder que hacen referencias a la forma de ejercer la autoridad y de poner reglas, que develan una relación histórica de dominación masculina y subordinación femenina; las relaciones de producción relacionadas con la división del trabajo y la distribución de los recursos, diferenciando las esferas públicas y privadas en las que se desenvuelven los hombres y las mujeres; y finalmente, las relaciones de afecto y sexualidad, que constituye el entramado de deseos, amores y resquemores en los que participan hombres y mujeres.

Los estudios sobre masculinidad son recientes y se basan en diferentes aspectos que tienen que ver con la época en la que se realizaron, el desarrollo de la masculinidad y los factores que incidieron en sus cambios. Según Palacio y Valencia (2001) “los estudios de

⁴Para el caso del presente estudio, esta categoría se desarrolla de forma específica como acompañamiento escolar.

masculinidad surgen como resultado de 3 ejes, el paso de lo colectivo a lo privado y particular, el impacto de los movimientos feministas y la apertura al análisis de género” (p. 21).

Según Mara Vivieros, referenciada en Palacio y Valencia (2001), hay dos momentos en los estudios de masculinidad, uno que va desde los años 50 y 70, en donde se describe el machismo, se presentan los estereotipos de hombres latinoamericanos en los sectores obreros y campesinos, la dinámicas de los procesos de socialización en el hogar y la denuncia del hombre como actor protagónico de la violencia sobre mujeres y niños y un segundo momento que corresponde a los años 80, en donde se muestra la masculinidad desde la construcción de género, los usos de la sexualidad, los cambios en los roles sexuales y sociales, la división del trabajo y las relaciones inter e intragénero.

Son dos momentos históricos distintos que dejan ver, además de cambios en la forma de abordar los estudios, cambios en la forma como se vive la masculinidad, que ha pasado por tres momentos según estudios de Helena Bejar en Palacio y Valencia (2001).

Un primer momento en el que lo masculino representaba el patriarcado absoluto, la dominación y el poder. La identidad masculina es herencia divina y una característica inherente a los hombres. Hay una división muy marcada entre los espacios de los hombres y las mujeres, siendo los espacios públicos los de dominio masculino y los espacios privados y domésticos los asignados a las mujeres.

La dicotomía público-privado se constituye en una estrategia de valoración ideológica, política y cultural que legitiman los dispositivos del poder patriarcal. Esta dicotomía separa lo político y lo afectivo, la razón y la emoción, lo productivo y lo reproductivo, el placer y el gozo, lo externo y lo interno, lo social y lo familiar, lo público y lo doméstico. (p. 36)

Esta dicotomía muestra los estereotipos que orientaron la socialización y la construcción de identidades masculinas y femeninas.

El segundo momento ocurre cuando las exigencias de las mujeres buscan la igualdad de los sexos; se presenta el empoderamiento de las mujeres y las luchas políticas y sociales en pro de un cambio en el ordenamiento jurídico y legal que reconociera su inclusión en el espacio público. En este momento comienza a resquebrajarse la autoridad y el poder masculino, dejando en evidencia cierta fragilidad y vulnerabilidad

En el tercer momento no hay antagonismos, hay necesidad de complementarse, pero sin que los proyectos personales y las realizaciones dependan del otro, los hombres disfrutan de unas relaciones familiares democráticas, de hacerse partícipes de la vida doméstica, de poder expresar a sus hijos sus sentimientos sin temor a ser tildados de débiles o afeminados. La maternidad y la paternidad no se amarran a la presencia de la pareja, “en este tiempo existen hombres que demandan afecto y ternura, descubren en sabor de la domesticidad, encuentran sentido a través de una paternidad integral, no sólo

como proveedores económicos sino como padres presentes con amor, normas y conversación". (Palacios, Valencia, 2001 p. 40).

El padre para muchos hombres ha representado los primeros referentes de los patrones que se requerían para ser hombres de verdad, de él aprendieron que el hombre es el proveedor económico, quién tiene la voz de mando y autoridad sobre la madre y los hijos y recibe la atención y el cuidado doméstico. El padre manda, protege, exige, ordena y castiga, se le debía respetar y obedecer por ser la cabeza visible de la familia. Esta situación se evidencia en algunos estudios sobre paternidad y masculinidad en donde puntualmente algunos hombres

[...] afirmaron que había diferencias marcadas en las obligaciones relacionadas con la paternidad, los hombres debían ante todo, sostener económicamente a la familia, mientras que las mujeres atendían el hogar. Para los hombres era trabajar, traer dinero, ganar dinero, mientras que las mujeres debían cuidar a los niños, atender el marido, tener limpia la casa. (Gutmann, 2000, p. 121)

Los hombres aprenden a ser padres o cómo no serlo a partir de sus propias experiencias como hijos, aquí:

El influjo intergeneracional de un ejercicio bien logrado de la paternidad parece seguir dos modelos, uno modelado en el que el hombre reproduce la firmeza con la que su padre ejerció la paternidad y uno de alteración en el que el hombre rectifica las limitaciones con las que su padre ejerció la paternidad. (Clare, 2002, p. 121)

Finalmente, es posible evidenciar que la forma en que cada padre vive su identidad masculina tiene una incidencia importante en la forma en que transmite a sus hijos el sentido de ser hombre.

2.5 Paternidad en ejercicio.

Una cosa es pensar lo que es ser un padre y otra, en ocasiones, muy distinta, es serlo. Existen ideas o imaginarios sobre cómo debe ser un papá, cómo es el "deber ser" de los mismos, que los padres tienen, ya sea por experiencias propias o por modelos sociales establecidos, que no siempre coinciden con la práctica, con el "ser", con el verdadero ejercicio de paternar.

2.5.1 La autoridad.

La autoridad, según lo expuesto por Maldonado y Micolta (2003), es asumida como estructura normativa y forma de orden en una familia, específicamente en concordancia al modo en que padres, madres e hijos, se relacionan, lo cual regula la interacción, le da coherencia a los vínculos y revela el conflicto paterno, materno y filial. Hacen parte de la autoridad los premios y sanciones o castigos que reciben los hijos e hijas de los padres, así como las normas y los valores. "La autoridad tiene relación con la capacidad de una persona para mandar, obtener y generar obediencia y recibir reconocimiento de quienes siguen sus mandatos"(p.11).

La autoridad está enmarcada dentro de una relación de dependencia –independencia y de superioridad-inferioridad. En las familias esta relación está determinada por la edad y el género, pero esto no implica necesariamente que haya situaciones o relaciones de desigualdad o deficiencias.

En la autoridad se incluye el componente del miedo y respeto como partes fundamentales en el proceso de llegar a ser adultos. “La autoridad no es el ejercicio de poder a través de la violencia, sino un proceso de mando y obediencia que organiza a los individuos alrededor de normas para hacerlos socialmente productivos y responsables” (Savater, 1997, p.68)

En nuestra sociedad, la autoridad suele ser asignada a los progenitores, pero ésta se asume de manera distinta en hombres y mujeres según la época, el grupo social o la subcultura; la autoridad hace parte de la idiosincrasia de las familias.

Ante el ejercicio de la autoridad se encuentran, según Maldonado y Micolta (2003) tres modelos de ser padre. El modelo tradicional o “autoritario” que muestra una figura paterna temida, amenazadora, en ocasiones violenta, pero a la vez afectuosa y justa. El padre amigo que corresponde al modelo democrático, caracterizado por vivir las relaciones con sus hijos bajo una premisa de excesiva igualdad, decisiones colectivas o por consenso y rechazo absoluto del modelo tradicional. Un tercer modelo, conocido como modelo actual, es el que ejerce una autoridad respetuosa para gestionar el miedo, pero a la vez es tierno; se encuentra entre los dos modelos anteriores.

El castigo hace parte de las prácticas de la autoridad, este puede darse a través del castigo físico, de la palabra, la mirada o la privación de algo que le gusta al hijo o hija. “Hombres y mujeres describen el castigo físico como un elemento fundamental en la socialización de su prole” (Maldonado y Micolta, 2003, pág. 205), ya que se usa para corregir, guiar, educar, generar obediencia a las normas y lograr el cumplimiento de los valores. Sin embargo y contradictoriamente, el castigo físico es rechazado por los padres, quienes manifiestan que es utilizado esporádica y circunstancialmente y tiene una justificación.

El castigo físico, según la investigación realizada por las investigadoras mencionadas en la ciudad de Cali, se aplica a través de la correa, la chancleta, el látigo, el palo o con la mano. También se castiga a los hijos limitando sus salidas con amigos, con el juego, o privándolos de ver televisión y últimamente con el celular y el computador. El grito, “el tonito fuerte”, el tono de enojo son también estrategias utilizadas por los padres para castigar o corregir a sus hijos.

2.5.2 La afectividad.

Para Maldonado y Micolta (2003) la afectividad y particularmente el término afecto:

[...] está asociado a las manifestaciones verbales y no verbales positivas en la interacción paterno-materno-filial. El afecto incluye, expresiones de cariño, amor, protección, cuidado, elogio, etc. y excluye mensajes de odio, repulsión, hostilidad, etc., expresiones negativas que difícilmente se reconocen como parte de las relaciones parentales. (p, 38)

En nuestra sociedad, las expresiones de afecto y ternura han tenido una connotación femenina que se le otorga tradicionalmente a la mujer, dejando muchas veces a los padres fuera del ámbito de la afectividad. El lugar del padre ha estado siempre marginado de la situación cotidiana del contacto, el afecto y el sentimiento respecto a su hijo o hija. Sin embargo, últimamente los padres, con algo de precaución, como cambios en los roles y funciones de los hombres y mujeres, se están apropiando de manifestaciones como besos, abrazos, caricias, cosquillas, juego, cargadas y palabras cariñosas para expresar su sentir hacia los hijos e hijas. Como ocurre en el caso ya referenciado acerca de los padres en ruptura o innovadores (Puyana et al 2003, Jiménez Carmenza 2012)

La afectividad, como otras manifestaciones del ejercicio paterno, se ha modificado en las últimas décadas, pasando de ser la expresión del cumplimiento de las obligaciones económicas que garantizaban la manutención de los hijos, a prácticas de ternura y contacto. (Maldonado y Micolta, 2003)

En ocasiones el temor de los padres de perder autoridad si expresan su afecto o el de generar en sus hijos conductas homosexuales con sus actitudes tiernas y de contacto, características propias de una paternidad de estilo patriarcal, han cedido terreno ante las teorías psicológicas que enfatizan en la importancia de las expresiones afectivas en la construcción de una niñez mentalmente sana y a los múltiples cambios que han ocurrido respecto a las masculinidades.

2.5.3 La proveeduría

La proveeduría “hace parte de un trabajo que produce mercancías y genera los ingresos necesarios para que la familia adquiera los bienes y servicios indispensables para su subsistencia” (Puyana, et al 2003, p. 150). Es generalmente remunerado y se realiza fuera de la casa, lo que le concede un estatus más alto que el trabajo doméstico.

Por su parte la proveeduría, constituye una función fundamental de la figura patriarcal, es la que le garantiza al hombre una posición de supremacía y dominio en el ámbito familiar. La proveeduría económica ha sido a lo largo de los años una función de los padres, que garantiza el sostenimiento de los hijos y de la esposa o compañera,

La hombría está relacionada con la responsabilidad y la capacidad de responder por el mantenimiento de una familia. Por eso, para el hombre, “su actuación en la esfera pública –trabajo, política, cobraron un nuevo sentido: el padre trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a su familia” (Fuller, 2000, p. 39)

La proveeduría tiene relación directa con la división sexual del trabajo en la que históricamente, los hombres asumen unas funciones, entre ellas las de proveeduría y las mujeres realizan el trabajo doméstico y de cuidadoras de los hijos. En las familias

tradicionales, el padre sale al medio público a trabajar para traer el sustento al hogar, mientras que las mujeres permanecen en la casa.

La vinculación de la mujer al mercado laboral ha contribuido a modificar su papel de ama de casa y a su reconocimiento como proveedora o coproveedora del hogar, según su situación familiar.

En Puyana y Mosquera (2002, pág. 64) se encuentra una clasificación de las forma como padres y madres opinan sobre la repartición de sus funciones y particularmente sobre la proveeduría. La tendencia tradicional, en la que se conservan las tradiciones patriarcales fundamentadas en considerar natural que sea la madre quien realice los oficios domésticos, dejando la proveeduría como responsabilidad paterna. La tendencia de transición muestra la presencia de sutiles cambios culturales en los que se comienza a reconocer el oficio doméstico como trabajo, aunque la participación masculina en dichas actividades se considera una “colaboración”, mientras que la proveeduría materna se admite como algo inevitable. La tendencia en ruptura, muestra unos padres y madres innovadores en la forma de asumir sus funciones, considerando que ambos deben participar en la realización de los oficios domésticos y a la vez en la proveeduría como una responsabilidad compartida.

La coproveeduría se puede presentar en tres situaciones frente a la forma como padres y madres distribuyen el dinero necesario para el sostenimiento de sus hogares. La primera consiste en crear un fondo común de ingresos con el que se cubren todos los gastos. La segunda consiste en determinar cuotas fijas para cada uno de los miembros de la pareja o asignación de compromisos que cada uno asume, en ella algunos de los dos se encarga de arriendo o cuota de la vivienda, el otro del colegio de los hijos, por ejemplo. En la tercera situación, uno de los padres administra el dinero.

“Si bien la distribución de los ingresos en el hogar muestra un aumento en la valoración que los padres otorgan al trabajo remunerado de las madres, el uso de expresiones como ingresos fuertes, para referirse a los de los hombres e ingresos blandos a los de las mujeres, muestran que persiste una subvaloración a los aportes femeninos” Puyana y Mosquera (2003, pág. 182)

2.5.4 Acompañamiento escolar.

Entre tanto el acompañamiento escolar, contemplado dentro de las labores domésticas, pero que para efectos de este trabajo es una categoría independiente; ha sido considerado en la familia tradicional como una actividad casi que exclusiva de las mujeres, quienes han estado encargadas del cuidado, la crianza y el acompañamiento de sus hijos e hijas.

Los padres de rasgos tradicionales pasan la vida diaria alejados de sus hijos, concentrados en su trabajos, por tanto, “poco ayudan en las tareas escolares o las actividades que el sistema educativo demanda”. (Puyana, 2003, p. 58)

En la familia de tradición, la educación formal de los hijos es planeada por ambos padres, pero sigue siendo prioritariamente responsabilidad de la mujer el acompañamiento, el control y el apoyo en las tareas escolares.

Los padres en transición muestran una mayor disposición para vincularse de manera directa con la educación de sus hijos, ya sea asistiendo a las reuniones del colegio o ayudando en las tareas escolares, de manera que esta actividad deja de ser sólo materna. Sin embargo, muchos padres se resisten a asistir al colegio con el pretexto de no querer escuchar quejas de sus hijos por parte de los maestros, pero otros participan activamente en las instancias decisivas de la institución educativa.

Los padres modernos o según (Puyana et al 2003) en la tendencia de ruptura, asumen labores domésticas, entre ellas el cuidado de los hijos, como una responsabilidad compartida con su compañera. Basan la formación de sus hijos e hijas en principios como el hedonismo, la solidaridad, la felicidad, la honestidad y la autorresponsabilidad.

Los padres que han quedado solos y conforman hogares monoparentales tienden a centrar su atención en el desempeño escolar de sus hijos como una forma de demostrar su amor paterno.

“Las mujeres a pesar de trabajar, suelen llegar primero a la casa, afanadas por cumplir con los deberes maternos, mientras los maridos, si bien manifiestan interés por estas actividades, las apoyan de manera ocasional porque la jornada laboral es más larga y cuando llegan a casa, por lo general, los niños(as) ya están dormidos”(Puyana et al 2003, pág. 169)

El involucramiento de los padres en los procesos escolares de sus hijos e hijas es importante porque:

Cuando los padres están activamente involucrados en la vida escolar de sus hijos, es decir, cuando se interesan por lo que están estudiando, ven los trabajos que traen a su casa, conversan con ellos sobre lo que les agrada o desagrada de sus maestros y participan en las actividades que el colegio o la escuela organiza, de hecho tienen grandes posibilidades de que sus hijos se interesen por sus estudios y vayan consistentemente bien. Además, los padres en esta situación por lo general están bien enterados de lo que está ocurriendo con sus hijos en su vida académica y los resultados recibidos en los informes o calificaciones no los toman por sorpresa (Marulanda, 2001, p.199)

2.5.5 Ausencia paterna.

Es necesario hacer el análisis de la paternidad también desde la ausencia del padre o del incumplimiento de sus compromisos, pues a pesar de que desde 1968, en la ley 75, donde se crea el ICBF, en su artículo 40 se legisla en contra de la paternidad irresponsable, son muchas las familias en donde el padre no se encuentra presente o donde, aunque conviva con sus hijos, su compromiso con ellos es mínimo.

La ausencia del padre está relacionada con la monoparentalidad familiar femenina que tiene diferentes orígenes, muerte del padre, separación o divorcio de los padres, mujeres solteras sin parejas en donde el padre nunca existió, o abandono por parte del padre aún después del reconocimiento del hijo. Es distinto el efecto de un padre que desaparece

físicamente por muerte y que ya no estará más, a un padre que deja la residencia y a su familia o al que nunca asumió su compromiso paternal por la expectativa que genera su posible aparición.

En el caso en el que los padres se separan “la contribución del padre no siempre está a la altura de las circunstancias y con el transcurso del tiempo, por lo general, se va difuminando” (Flaquer, 1999, p. 85). Suele ocurrir que los padres que abandonan su hogar, con el paso del tiempo se desentienden de sus hijos por lo que su presencia en lo emocional y económico es menos frecuente.

Para Jimenez (1999) el abandono del padre progenitor en forma permanente o por periodos muy prolongados puede ser causado por el rechazo del hombre a ser padre o a su carencia de condiciones para sumir la paternidad. Algunos hombres justifican su abandono en los obstáculos que pone la madre para entrar en contacto con los hijos.

Algunos estudios de los efectos de la ausencia paterna muestran en los hijos, precocidad en la actividad sexual y el consumo de drogas, altas tasas de fracaso escolar, abandono de la escuela, suicidio adolescente y delincuencia juvenil (Pruett, 2001). Es altamente probable que los problemas emocionales relacionados con la pérdida del padre afloren a la superficie en forma de fracaso escolar, conflictividad con los compañeros y compañeras y comportamiento difícil. (Flaquer, 1999, p.85)

En la escuela se ha podido establecer que

uno de los problemas relativos a la educación que resultan más onerosos en lo moral, lo emocional, lo social y lo económico es, sin duda, el de los niños “desaplicados” que (.....) a veces salen de la escuela irreversiblemente marcados por una experiencia traumática, producto de los errores conjugados de padres y profesores. (Bricklin, 1985)

Efectivamente, el éxito escolar es resultado de la labor conjunta entre padres y maestros, el apoyo de los padres es fundamental en el desarrollo de los hijos e hijas, y particularmente la participación el padre tiene un efecto positivo y duradero en el éxito académico de los niños.

Sin embargo, la ausencia del padre es muchas ocasiones, es preferida en contraposición a una presencia marcada por el maltrato, la irresponsabilidad y el mal ejemplo, pues:

la forma de paternar del padre, influye de manera notable en la evolución psicológica, física, sexual, moral, cognoscitiva, lingüística y en el ser social de los niños desde la gestación y su influencia perdura a lo largo de la vida de cada hijo” (Villarraga, 1999, p.142).

En ocasiones es preferible “que tenga un solo progenitor que se ocupe realmente de él, en vez de que tenga dos que se estén peleando”. (Flaquer, 1999, p. 88)

3. Los padres hablan sobre su paternar

En el presente capítulo los padres hablan de lo que ha sido para ellos el paternar, es decir, cómo han vivido sus experiencias como papás. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas con 5 padres, quienes narraron lo que ha significado la paternidad, recordaron cómo fueron sus padres y cómo están ejerciendo la autoridad, la proveeduría, la afectividad y el acompañamiento en las actividades escolares de sus hijos, como funciones básicas en el ejercicio de la paternidad y a su vez, categorías de análisis del presente estudio.

Se presenta, como marco general para la comprensión de las familias, una caracterización de las mismas mediante unos datos estadísticos, resultados de la aplicación de una encuesta a un grupo de 83 padres y madres de los estudiantes del colegio. Se muestran datos relacionados con las diferentes formas familiares existentes, estado civil, estrato socioeconómico, el tipo de vivienda que habitan y su tenencia, la afiliación al sistema de salud. También se muestra estadísticamente quién o quienes manejan la autoridad en los hogares, quienes sostienen económicamente a sus familias, la participación de los padres en expresiones afectivas con sus hijos y si existe o no acompañamiento en las actividades escolares de sus hijos e hijas.

La tabla 3-1, muestra a continuación, la conformación del grupo de padres participantes en el estudio, su edad, ocupación, origen, forma familiar, nivel de escolaridad, estado civil y número de hijos, como información marco para comprender sus narrativas.

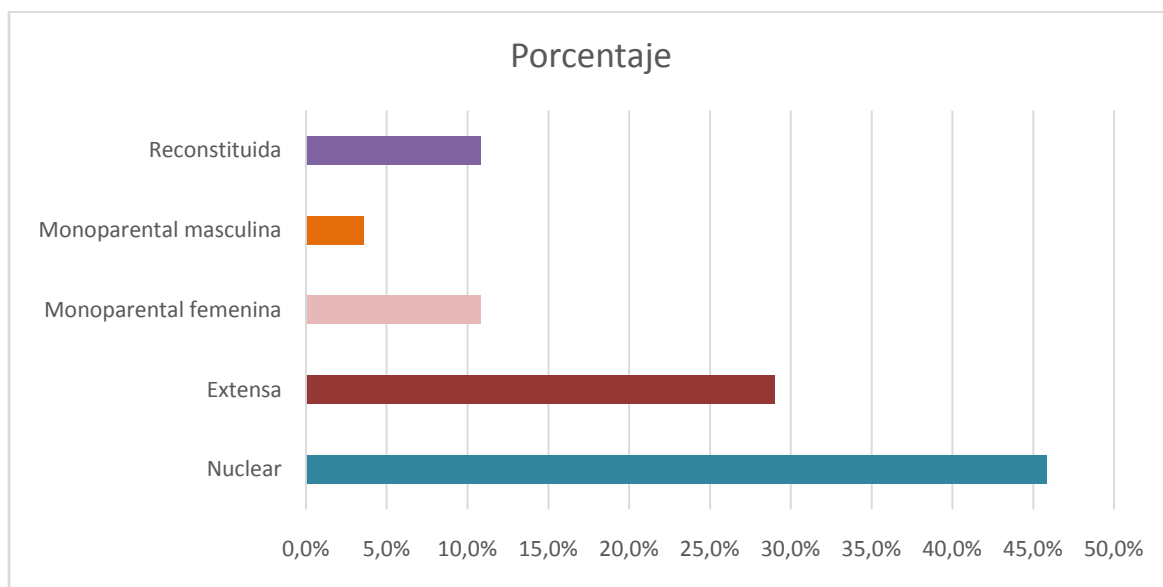
Tabla 3-1: Conformación grupo de padres entrevistados.

Nombre	Edad	Ocupación	Origen	Escolaridad	Forma familiar.	Estado civil	No. hijos
Jorge	39	Electricista mecánico	Armenia	Bachillerato incompleto	Nuclear	Unión libre	3
Ricardo	51	Profesor de formación deportiva	Bogotá	3º. primaria	Extensa monoparental masculina	Separado	7
Luis	35	Carpintero	Páez-Boyacá	Primaria completa	Nuclear	Casado por la Iglesia	3
Alberto	30	Comerciante ópticas	Bogotá	Bachiller	Nuclear	Unión libre	2
Ovidio	54	Construcción	La Peña-Cundina marca	2º de bachillerato	Monoparental masculina	Soltero	3

3.1 Acerca de las familias.

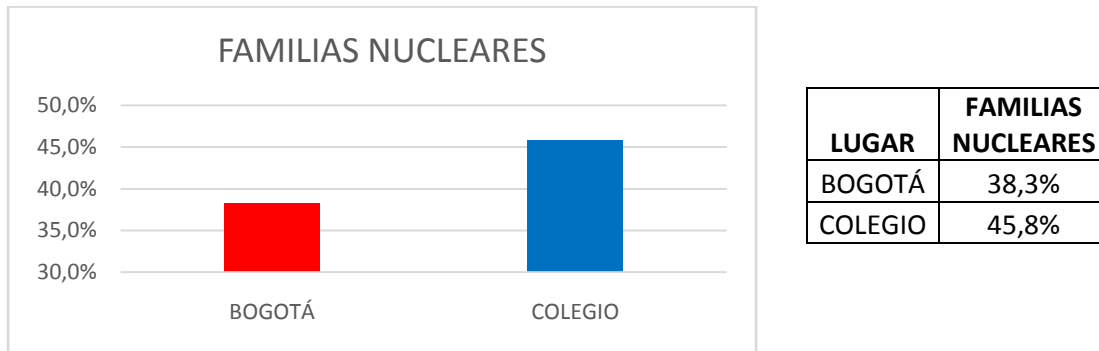
Para el ejercicio de investigación, es importante tener una visión general de la conformación de las familias de los y las estudiantes de la institución ya mencionada, para de esta forma conocer sus dinámicas. Para esto, se implementó una encuesta que permitió establecer las formas familiares a las que pertenecen los estudiantes del colegio. La figura 3-1 muestra esta distribución.

Figura 3-1: Distribución formas familiares.



Las encuestas muestran que en el colegio, al igual que en Bogotá, la familia nuclear sigue siendo la que predomina. En Bogotá, según la ENDS (2010), el 38,3% de los hogares están constituidos por familias nucleares, información un poco menor que la obtenida en la encuesta aplicada en el colegio en donde se encontró que el 45,8% de los estudiantes tienen éste tipo de familia.

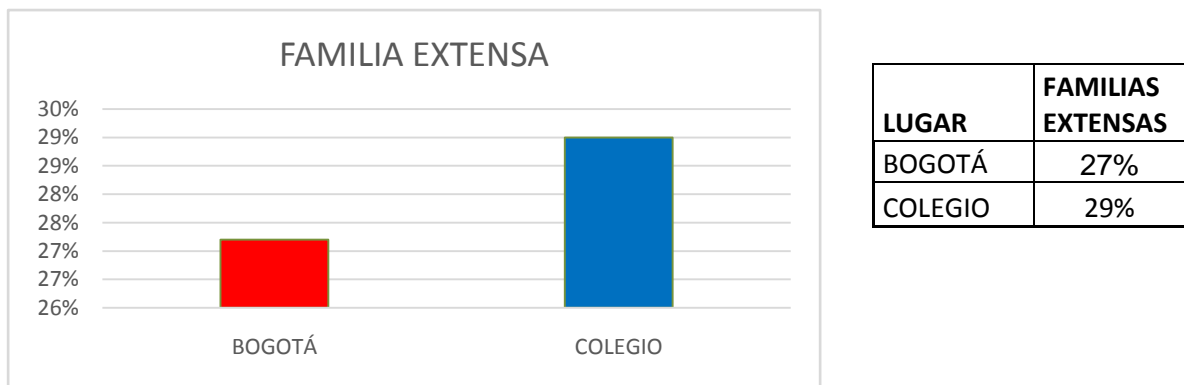
Figura 3-2: Familias nucleares: Comparativo Bogotá- Colegio



La familia extensa es una forma familiar significativa en la comunidad del colegio, ya que el 29% de los niños y niñas, comparten su hogar con sus abuelos/as y/u otros familiares, independientemente de que vivan con ambos padres (16,9%), sólo con su mamá (7,23%), sólo con su papá (1,2%), o sin ninguno de sus padres (3,6%). Esta información es muy parecida a la encontrada en la encuesta de Profamilia (2010), en donde el 27,2%, de los hogares corresponden a familias extensas. Esta situación se refleja en la cantidad de niños que son llevados al colegio por sus abuelos, tíos u otros familiares, o por aquellos cuyos acudientes son otros miembros de la familia extensa, debido a la falta de tiempo de sus padres, situación que confirma que:

[...] cada vez hay mayor solidaridad intergeneracional de los viejos hacia sus hijos, debido a problemas como el desempleo. No pocos pensionados sostienen económicamente a sus hijos y nietos, compartiendo con ellos sus viviendas. Así mismo, las abuelas se hacen cargo del cuidado de los niños y niñas, cuando las mujeres logran ingresar al mercado laboral(Márquez, 2007, p. 400)

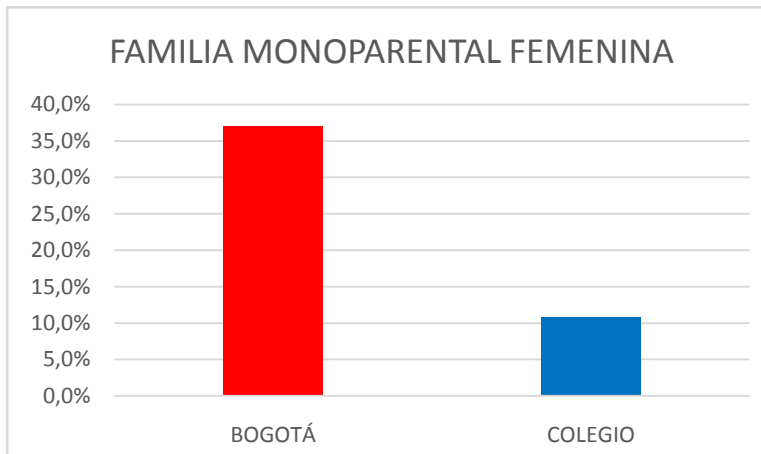
Figura 3-3: Familias extensas. Comparativo Bogotá- Colegio



Las familias de jefatura única femenina, se presentan en la institución con un 10,8% de representatividad, cifra significativamente menor a la arrojada por otras encuestas, en donde, a nivel nacional los hogares monoparentales de jefatura femenina son el 34% y en Bogotá del 37% (ENDS, 2010). Aunque el propósito de este informe no es analizar esta situación sino presentar estos datos como características de las familias, me atrevería a decir, gracias a los 10 años de contacto con las madres de los y las

estudiantes, que muchas de ellas temen quedarse solas, necesitan de la compañía y apoyo de una pareja o de sus familias de origen, de ahí que las familias extensas sean tan numerosas en este sector de la ciudad, pues representan casi la tercera parte de las formas familiares existentes en el colegio. La jefatura única dada por el madresolterismo, se presenta en mujeres jóvenes, quienes tienen como expectativa conformar un hogar con un compañero.

Figura 3-4: Familia monoparental femenina. Comparativo Bogotá-Colegio.



LUGAR	FAMILIA MONOPARENTAL FEMENINA
BOGOTÁ	37,0%
COLEGIO	10,8%

Los hogares con la presencia sólo del papá con sus hijos e hijas, fueron del 3,61%, cifra similar a la presentada en la ciudad de Bogotá (3%). En estas familias, los papás asumen funciones de sostenimiento y cuidado de los hijos e hijas, conjugando actividades domésticas y laborales que muestran cómo “El conflicto de roles se agudiza en las familias incompletas, sea cabeza económica femenina o masculina, porque el miembro presente ha de reemplazar al ausente en todas las funciones” (Gutiérrez, 1998, p.43).

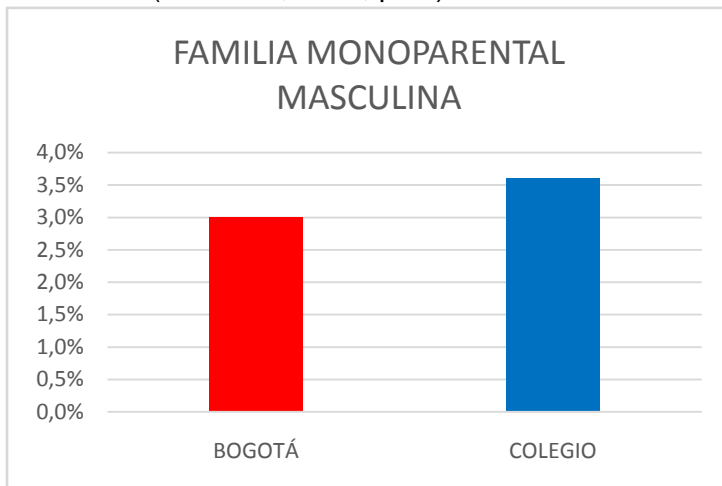


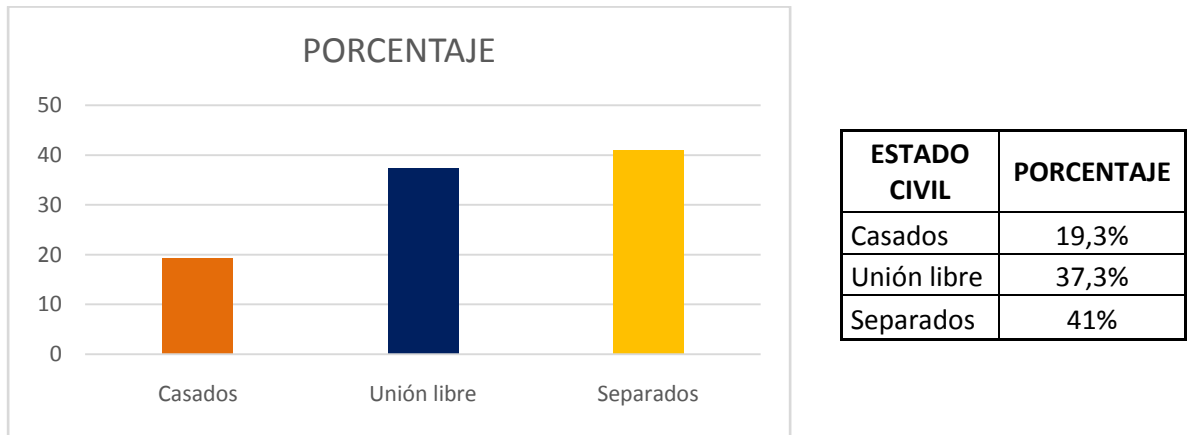
Figura 3-5: Familia monoparental masculina. Comparativo Bogotá- Colegio

LUGAR	FAMILIA MONOPARENTAL MASCULINA
BOGOTÁ	3,0%
COLEGIO	3,6%

Las familias reconstituidas, en donde ya sea el padre o la madre quienes establecen una nueva relación y viven con su nueva pareja en compañía de sus hijos e hijas, correspondieron al 10,82%.

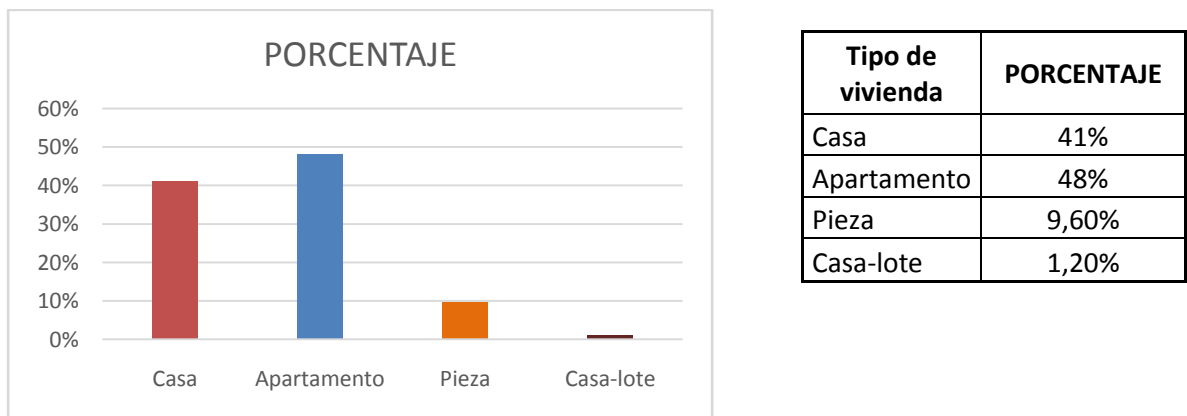
Se les preguntó a las familias el estado civil en el que se encontraban los padres de los y las estudiantes, encontrando que el 19,3% están casados, el 37,3% viven en unión libre y el 41% se encuentran separados. Estos datos corroboran la información que se tenía de estudios realizados, en donde se muestra el incremento de las separaciones y el aumento de uniones de hecho en relación con las uniones legales.

Figura 3-6: Estado civil de los padres de las y los estudiantes



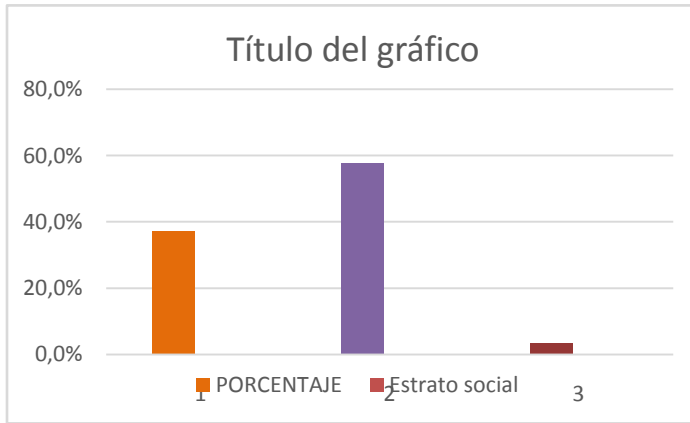
El 41% de las familias viven en casa y el 48,1% en apartamento, mientras que el 9,6% reduce su convivencia a una pieza y el 1,2% manifiesta vivir en casa-lote. El 69% de estas familias pagan arriendo, el 10,84% viven en casa familiar y el 18,1 vive en casa propia.

Figura 3-7: Tipo de vivienda de las familias de las y los estudiantes



El 57,8% de los encuestados pertenecen al estrato 2, el 37,3% son estrato 1 y sólo el 3,6% son estrato 3.

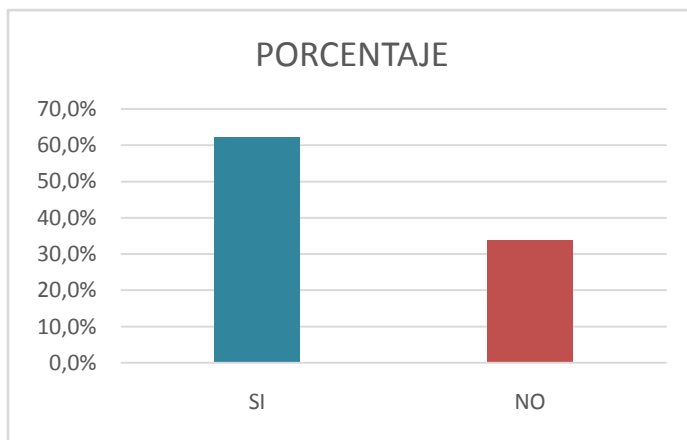
Figura 3-8: Estrato social de las familias de las y los estudiantes.



Estrato social	PORCENTAJE
1	37,3%
2	57,8%
3	3,6%

El 62,2% están afiliados al Sisbén y 33,73% están afiliados al régimen contributivo o no cuentan con servicios de salud.

Figura 3-9: Afiliación al Sisbén de las familias de los y las estudiantes.



SISBEN	PORCENTAJE
SI	62,2%
NO	33,7%

3.2 ¿Cómo se ven ellos como papás?

Las entrevistas realizadas a cinco padres de estudiantes de primaria, que se encuentran entre los 30 y 54 años de edad, 2 de ellos provenientes de Bogotá y los otros 3 de otras regiones del país, muestran la forma como ellos están ejerciendo su paternidad y cómo vivieron ellos, la de sus padres.

3.2.1 Así fueron sus padres (Generación Anterior)

La experiencia vivida con los padres es un hecho importante en la vida de los papás entrevistados, pues sus padres, a pesar de no haber vivido muchos años con ellos en la mayoría de los casos, marcaron sus vidas como ejemplo a seguir o como modelo que no quisieran repetir ellos con sus propios hijos e hijas.

Para Jorge, un electricista mecánico de 39 años, nacido en Armenia e hijo de un suboficial del ejército, la figura paterna fue muy importante, habla con cariño, admiración y gratitud de su padre, quien fue un hombre estricto, responsable y le enseñó a cumplir con sus deberes, pero al mismo tiempo manifiesta que por su situación económica él tuvo que sufrir muchas limitaciones:

“sin hablar mal de mi padre ya fallecido, somos de una familia bastante pobre, le pedía para una cartulina y no la tenía, lo sacaban a uno adelante y miren el niño sin sudadera, sin tenis, no, duro!; por eso es mi sacrificio de brindar lo que a mí no me brindaron” (Jorge 35 años)

Esas carencias vividas en la infancia lo llevan a preocuparse por darle a sus hijos lo que ellos necesitan, así tenga que trabajar “de sol a sol para darle a mis hijos”, como lo manifestó.

Para éste papá las enseñanzas de su padre han sido muy importantes en el ejercicio de su propia paternidad, el uso de la autoridad, empleando el regaño o el grito como formas de sanción, sin llegar a “usar la correa”, a pesar de haber sido castigado con ella. Al preguntar ¿qué había aprendido de su padre, frente a la forma de castigarlos?, respondió así:

“Lo que le aprendí a mi padre, utilizo es el grito ¡Ya!, pero pegarles no, la verdad no”, la expresión del afecto “hasta el último día de vida de mi padre nos dimos beso en la mejilla, nunca me avergoncé de mis padres, donde fuera era mi padre” .

Expresa recuerdos gratos e imborrables como:

“Así fuera tarde de la noche que llegara tomado, pero llegaba con su bolsadita de pan para sus hijos, llegaba y eso es algo que le agradezco a mi padre

Estos recuerdos se relacionan con la responsabilidad de su padre, quien a pesar de haber estado gastando su dinero en licor, se acuerda de sus hijos y les lleva algo tan representativo en los hogares, como es el pan. Recordemos que Jorge es de Armenia-Quindío, una región paisa, en donde según el estudio de La interseccionalidad: Perspectivas sociológicas y políticas de Mara Viveros (2008), “los varones de la ciudad “blanco-mestiza” de Armenia, encarnarían los valores asociados a la masculinidad hegemónica en el contexto colombiano asumiendo los comportamientos de las clases dominantes como “proveedores responsables”, y “padres presentes” (p.6).

A pesar de haber vivido algunas situaciones difíciles, sobre todo por su precaria situación económica, Jorge considera que su padre fue “excelente padre, excelente padre, si, estricto con nosotros, bastante estricto, nos enseñó muchas cosas”. Lo que significó su padre para Jorge se reduce a esta expresión: “Hoy en día le agradezco lo que soy a él”. Valoración muy común hoy de los sectores populares validando o perdonando la violencia.

Para Luis Carlos, un carpintero, de 35 años, de origen boyacense, la relación con su padre fue descrita como buena, a pesar de que de niño lo castigaba con la correa y que no fue nunca un hombre afectuoso, como lo expresó al preguntárselo

“No, no mucho. O sea así como es uno hoy en día con los hijos, no. Expresivo así que le dijera a uno que lo quiero, que... no, nada, nada de eso. No expresaba nada”

La convivencia con su padre se dio hasta los 13 años cuando:

“mi padre se volvió muy problemático⁵, tomaba mucho, acabó con todo, nos dejó en la calle y nos tocó pues, irnos con mi madre y nos salimos de allá del pueblito”.

Posteriormente, en la edad adulta Luis Carlos volvió a vivir con su padre en Bogotá durante dos años, en una relación completamente distinta a la vivida durante su infancia. Los roles de padre-hijo en este momento de la vida se invirtieron, era Luis Carlos quien trabajaba y sostenía a su padre y éste se quedaba en la casa y le preparaba los alimentos. La autoridad era ejercida por el entrevistado, quien manifestó “él me respeta mucho y me hace caso...” Y ante situaciones en las que su padre se desaparecía por varios días sin dar razón, Luis Carlos le decía: “¡papá!, y lo regañaba y pues él nunca me contestaba, ni me decía nada; entonces lo dejaba ahí y al otro día lo cogía por la mañana y le echaba su cantaleta (risas)”. Situaciones como esta, muestran el papel de lo intergeneracional en la autoridad.

Alberto, un comerciante bogotano de 30 años, vivió con su padre hasta los 12 años, cuando su padre murió en el ejercicio “del deber”, trabajando como escolta. Su relación no fue muy buena, pues su padre fue militar y le daba a sus hijos el trato duro, en un régimen fuerte, rígido y estricto:

” No se podía uno descachar porque pues ahí tenía uno su castigo y no era un castigo de un regaño, era un castigo de que alce botas, alce piedras, de que haga flexiones de pecho, era un castigo militar porque no éramos dos hermanos éramos siete”.

Al parecer, el padre de Alberto repetía con sus hijos lo que él había vivido en su vida militar, siguiendo con sus hijos un modelo autocrático de autoridad, caracterizado porque:

⁵ Problemático, hace referencia a que su padre era bebedor y conflictivo.

Los castigos generalmente son excesivos y arbitrarios y responden a la rabia del padre o madre por haber sido desobedecido, por contrariar su voluntad, por desafiar su autoridad o buscan hacer pagar con creces los daños que ocasionó el niño, y no tienen una intención formativa. (Tenorio ,1999, p. 12)

No guarda muy buenos recuerdos de esa época, pues además de los castigos desproporcionados, menciona:

“nos daban una fueteras las verracas por el simple hecho de pronto de regar una agua de panela o porque sacáramos una nota mal en el colegio o porque simplemente la profesora dijera es que es un niño indisciplinado”.

Su padre no asumía completamente las responsabilidades económicas del hogar, ya que:

“Le gustaba mucho el licor y cuando le tocaba trabajar pues trabajaba aunque, mi mamá siempre estuvo ahí y aunque eran polos opuestos: mi mamá siempre sacaba la cara por uno y si a ella le tocaba ir a trabajar, pues trabajaba para poderle dar a uno su alimentación, al menos lo básico que era la alimentación y su estudio”

A pesar de lo duro que fue su padre, Alberto le agradece esa formación, ya que debido a ella sus vidas no tomaron rumbos equivocados, pues el sector en el que vivían y las influencias del medio habrían podido inducirlo al consumo de droga, según comentó. La experiencia con su padre lo ha llevado a ser un padre distinto, a sancionar a su hijo de otra manera:

“porque yo a mi hijo lo paso a veces por la galleta, no le pego, cuando le llamo la atención se la llamo verbalmente, lo que no sucedía conmigo, con mi padre cuando mi papá nos educaba, nos educaba era a lo antiguo”.

Su madre fue la responsable del mantenimiento de sus hijos, él se refiere a ella como una persona sacrificada que le tocó ser madre y padre a la vez; “dejó de ser mujer por ser madre”.

Ovidio, un padre soltero de 54 años, dedicado a la construcción y a oficios varios que le permitan tener tiempo para cuidar a sus tres hijos, uno de ellos con discapacidad y nacido en un municipio Cundinamarqués, se refiere a su padre como

“un buen tipo, un gran hombre; a pesar de que no tuvo comodidades nunca, le tocó siempre trabajar como un burro, y ahí ese pobre hombre... Yo si lo considero, con toda esa mano de gente y nunca poder darse gustos ni nada”

Y es que Ovidio proviene de una familia de 8 hijos, a la que su padre, trabajando como constructor no alcanzaba a darle todo lo que necesitaba. Por esta razón Ovidio se vio en la necesidad de salir a trabajar desde niño para “mirar a ver qué podía hacer para

rebuscarse para los zapatos o para los cuadernos, para las cosas de uno, porque la plata no alcanzaba sino para la comida no más”.

Por su padre, expresa aprecio, admiración, gratitud, considera que fue un buen ejemplo para ellos y a esa experiencia debe, en parte, ser como es con sus hijos. Recuerda que:

“yo le decía, papá, me está doliendo una muela, ¡papá!, y uno lo llamaba y él se paraba, cosa que no hacía mi mamá, entonces el buscaba una pastilla, le daba a uno agua de panela para que se tomara la pastilla, él siempre estuvo muy pendiente”.

Su padre no lo castigaba, pues esa función la cumplía su madre quien:

“era la dura de la casa, y la verdad yo que me acuerde así que mi mamá me haya abrazado y me haya dicho que me quería mucho, nunca”, mientras su padre “cuando él llegaba, ¡imagínese toda esa patota! él nos agarraba a cada uno en los brazos”. Por eso dice con tranquilidad “yo la verdad si quise más a mi papá que a mi mamá”.

La experiencia de Ovidio con su padre la está repitiendo ahora con sus hijos, pues como padre soltero u hogar monoparental, ha estado pendiente de sus hijos demostrando un compromiso doble al hacer de papá y mamá.

Ricardo es un hombre de 51 años, dedicado a la formación deportiva, con 7 hijos nacidos de 4 madres distintas. Vive con su mamá y la menor de sus hijas que tiene 8 años y fue abandonada por su madre. El entrevistado vivió los primeros años de su vida al lado de su padre, con quien compartió 5 años solos, debido a que sus padres se separaron y su madre se fue. Ricardo se refiere a su padre así:

“me parece el hombre de la antigua en donde yo soy el que paga arriendo, yo soy el que doy para esto y si necesito, siempre lo necesario, lo básico. No era un tipo muy entregado, esporádicamente le daba a uno esas expresiones de afecto”.

Su padre fue siempre el proveedor, quien satisfacía sus necesidades y sus gustos; lo llevaba a todas partes, debido a que su trabajo como agente comercial le implicaba viajar constantemente, situación que afectó el acceso a la educación de Ricardo, quien sólo cursó hasta 3º de primaria. La experiencia de vivir con él fue según lo refiere:

“el mejor rato de mi vida y el más malo. El mejor rato porque yo parecía chino de rico (...) El tipo me daba gusto en todo, pero para mí fue un mal grande porque cuando se me murió...”

Su padre murió siendo él aún muy niño “le dio un edema pulmonar, de la fumadera, de todo, una vida bastante desorganizadita. A mí a veces me tocaba ir a la tienda a ayudarlo a traer”.

Revisando las experiencias con sus padres, se encuentran varios elementos en común en relación con sus progenitores. Todos, a excepción de Ovidio, hacen referencia a que

sus padres bebían, lo que pareciera indicar que era una costumbre de los hombres de la generación anterior, afectando en algunos casos la economía doméstica, el cumplimiento con la función de proveeduría de algunos padres y generando efectos sobre la dinámica familiar.

Nuevamente, en cuatro de los padres entrevistados se encontró que durante su infancia fueron castigados con acciones violentas, con la llamada “fuetera” que involucraba el uso de la correa. La mayoría de las veces quienes castigaban de esta forma eran los padres, pero en el caso de Ovidio, la mano dura, encargada del castigo era su madre.

Los testimonios de los padres entrevistados dejan ver que hay un cambio en las prácticas de la paternidad con respecto a cómo fueron sus padres. Manifiestan que a sus hijos no los castigan como lo hacían con ellos, que sus padres no fueron expresivos y afectuosos como sí lo son ellos con sus hijos, que se sacrifican y esfuerzan para ofrecer a sus hijos lo que necesitan y para que no tengan que pasar por las necesidades que ellos tuvieron. Estos hallazgos se relacionan con los presentados por Puyana y otros, (2003) cuando en su estudio, padres y madres afirman sentirse diferentes a sus antecesores en las expresiones afectivas y en la autoridad y al señalar que se legitimaba el castigo físico como la mejor forma para educar, imponer la autoridad y moldear la infancia.

Es interesante encontrar la similitud entre la situación vivida por Ovidio y su padre; ambos son hombres humildes, trabajadores, dedicados a sus hijos, asumiendo roles aparentemente femeninos, realizando labores que tradicionalmente se le asignaron a las mujeres como cocinar, lavar, cuidar a los hijos. Podría pensarse que la experiencia vivida con su padre en donde éste jugó un papel protagónico en la dinámica familiar y en donde se observa una distante relación con su mamá tiene que ver con la forma como Ovidio ha vivido sus relaciones de pareja y afrontado el rol de padre soltero, cabeza de hogar, un hogar monoparental masculino..

3.2.2 Lo que significa ser papá.

Ser papá es una de las experiencias más importantes en la vida de los hombres, significa la ratificación de su masculinidad y la realización de un proyecto de vida, tal como lo plantea Viveros (2000):

La paternidad es un hito en la construcción de la identidad masculina, representa la consecución de la adultez plena de los hombres y constituye la experiencia más importante en su vida como tales. Es descrita como la inauguración de un nuevo período en el ciclo vital masculino y como la vivencia que permite demostrar públicamente que se es un hombre pleno, viril y responsable. (p. 79)

“Es algo muy bonito porque cuando uno está solo, cuando uno no tiene hijos ni nada, no piensa en cosas, no hay como ilusiones, no hay como metas en la vida para hacer, los hijos es un despertar que le hacen a uno” (Ovidio)

La paternidad trae consigo importantes cambios en la vida del hombre:

Algunos eventos provocan cambios casi imperceptibles, en tanto que otros promueven cambios extraordinarios y permanentes como es la llegada de un hijo o hija, lo cual modifica y cambia el ritmo y estructura de la vida personal, familiar, laboral y social de hombres y mujeres. (Ortega, 2009).

Estos cambios se evidencian en las expresiones de Luis Carlos para quien:

“Lo más que me ha gustado de ser papá pues es la responsabilidad que uno tiene que asumir como ya un adulto, ¿sí?, algo bueno, porque ya uno, ya las otras cosas pasan a ser otro, primero la familia, ¿sí?, porque ya los amigos nada, primero la familia porque ya nada de... ya uno se ajuicia, va cogiendo uno un juicio y ya primero la familia que los demás”

La paternidad ofrece grandes satisfacciones para los hombres tales como “sentirse como un verdadero adulto, madurar, dar sentido a la vida, es decir, aspectos que resaltan las repercusiones de convertirse en padre sobre la identidad y el sentido de la propia vida”.(Ortega, 2009).

El sentirse padre se puede relacionar con la alegría, la satisfacción y el orgullo de saber que ha sido gestor de una nueva vida y que se tiene un hijo o una hija y los sentimientos relacionados con su llegada. Pero también hace referencia a la responsabilidad y lo que implica garantizarle a esa personita unas condiciones que les permitan “salir adelante” y prepararlos para que asuman la vida de una mejor manera y puedan vivirla mejor que lo que les tocó a ellos.

Los padres entrevistados dejan ver en sus narraciones los sentimientos que están ligados a su paternidad al comentar lo que significa ser padre:

“Es un orgullo grande, es una tarea dura, dura” (Jorge)

“Para mí una de las experiencias chéveres porque a raíz de las señoras, siempre me ha gustado ir al hospital, comerme las uñas, ¿qué fue lo que me regalaron?, ¿qué fue lo que me dieron? Casi siempre, después del doctor he sido yo el primero en cargarlos, cuando se me han enfermado ser el primero en salir, corra al hospital, me ha tocado dejar los trabajos tirados cuando un niño se me enferma, me parece lo más chévere que puede existir en la vida, que muchas veces uno no tiene retribución” (Ricardo).

Este padre expresa la expectativa, la emoción y el susto que produce esta nueva experiencia. Por otro lado Luis Carlos, expresa con ternura que la paternidad

“es algo que, que es difícil de explicar, pero es algo muy bonito, verlos ahí chiquiticos, verlos crecer”.

Para Alberto la paternidad

“es lo máximo, es una etapa muy bonita de la vida. Es la etapa que más se disfruta no? El ser papá, es bien chévere” y se siente “Realizado completamente realizado”. ser papá es

para mí fue algo muy bonito que me hizo mirar más allá de mis narices, porque me dio ilusiones, ya sentirse uno papá le dan ganas a uno de hacer cosas, de levantarse más temprano, de nuevas ilusiones en la vida.

Ante estas manifestaciones podemos decir que la paternidad genera en los hombres una carga emocional en las que se entremezclan diferentes sentimientos, que ponen en evidencia la sensibilidad masculina, a veces tan cuestionada.

La responsabilidad, asociada con el ejercicio de la paternidad, estuvo presente en las narraciones de los padres, cuando Jorge dice:

“procuro ser lo mejor responsable, responsabilidad no solo es votar plata y hasta luego, es no fallarles, fallarles en todo sentido, no asistir a la casa, de verme por ahí tirado de la borrachera”.

Y es que la responsabilidad no sólo tiene que ver con la satisfacción de las necesidades básicas de los hijos, sino con el acompañamiento que se les brinda:

“estoy al pendiente de mis hijos, más que darles absolutamente todo, que también lo hago, si, nunca me he separado de ellos en ningún instante, siempre he estado con ellos” (Alberto).

Ser padre, no siempre es una tarea fácil, pues como lo plantea Luis Carlos, padre de dos hijos “esa responsabilidad es dura, es otro trabajo más que no tiene sueldo”. Así como es dura para las mujeres la tarea de ser madres y amas de casa, al cuidado de los hijos, la casa, el marido, sin salario y sin reconocimiento.

Para un padre como Ovidio, que asumió sólo la crianza de sus hijos ha sido aún más difícil, pues tuvo que acomodar su vida a las necesidades de sus tres hijos, uno de 21 años que tiene retardo mental y dos pequeños de 6 y 8 años, que cuando los asumió tenían 8 meses y 2 años. Ante la pregunta de cómo ha sido su experiencia como padre, comenta:

“Fue duro, pues porque uno de papá sin estar acostumbrado a cambiarlos cuando se poposean, yo tenía que ponerme guantes y tapabocas, porque imagínese, yo no estaba acostumbrado a eso (risas), a mí me tocaba lavar pañales de tela, y yo pues sí, me ponía guantes y los lavaba. (...) me toca lavar, cocinar, llévelos, tráígalos, estar pendiente del trabajo, de todo (...) porque no puedo dejar tanto tiempo a mis hijos solos, entonces me toca ser muy recursivo para eso, para la traída al colegio, la recogida por la tarde, toca lucharle demasiado, pero también sé que siempre será pequeño el esfuerzo que se haga por los hijos de uno, uno quisiera hacer más.”

La historia de Ricardo, refleja también la doble función que asumen los padres cuando están solos, cuando sus compañeras se marchan dejándoles a cargo a sus hijos e hijas.

“Cualquier día yo llegué a mi casa y ella se había ido, me había dejado a mis 3 hijos el 1º de diciembre del 2000. (.....) Entonces, ya después me agarre a chillar⁶ y la piedra y todo ya tocaba afrontar al mundo.(....) Los puse a estudiar, tenía dificultades más que todo por la cuestión de cuando iba a bañar la niña, nos metíamos al baño todos los días, era como una fiesta. Los chicos todos nos metíamos en calzoncillos, la niña en cuquitos y enjabónate, entonces yo te enjabono hasta aquí y tú te restriegas acá, ven y te enseño y enseñarle esas cositas de mujer”.

Este relato muestra cómo al parecer con un poco de temor, Ricardo se vio en la necesidad de entrar en temas de sexualidad y aspectos relacionados con el desarrollo físico de la niña, que normalmente “se relega a las mujeres, porque se considera que éste es un asunto propio del mundo femenino o de las instituciones educativas” (Puyana, 2003, p. 58)

El ejercicio de la paternidad para estos dos padres ha estado combinado con labores que socialmente han sido asignadas a las mujeres, les ha tocado ser papá y mamá a la vez.

“Pero ese gran esfuerzo se justifica al decir “Por el amor a mis hijos yo hago lo que sea (...) porque yo pienso que así deberían de ser todos los papás, estar pendiente de sus hijos, quererlos, exigirles, ¡sí! Pero ser papás ante todo”(Ovidio)

Y es que el amor por los hijos e hijas es lo que mueve a estos hombres, a cumplir con su función de padres. “Porque yo amo mucho a mis hijos, sobra papá, sobra” dice Alberto. Este amor, reflejado además en los deseos de que sus hijos e hijas tengan “una buena calidad porque pues, si no se les da buena calidad de vida como no la tuvo uno, entonces ellos que calidad de vida le van a dar a sus hijos más adelante” (Alberto), lleva a estos hombres a buscar que sus hijos sean “alguien en la vida”, que logren unas condiciones distintas y mejores a las que ellos vivieron como se evidencian en estos relatos.

“Yo a mis hijos los quiero mucho y los quiero empujar para que ellos sean alguien, yo tengo la ilusión como sea de que ellos sean alguien en la vida, que tengan algunas comodidades, que mi esfuerzo sirva para algo” (Ovidio).

“Me gustaría que escalonaran más alto, yo los quiero ver médicos, los quiero ver quizás contadores públicos, bueno en fin algo que valga la pena” (Jorge).

“La idea es que él, estudie otra cosa o haga otra cosa, que tenga estudio y que aproveche el estudio, si es lo que le decimos a él: aprovechen el estudio y lo más que uno les pueda dar, ¿sí?, que no vayan a ser igual que uno, pues, es una labor bonita, pero no, no es para ellos” comenta Luis Carlos quien se desempeña como carpintero.

El orientar a sus hijos e hijas en principios y valores, es un asunto que estos padres consideran importantes en la formación de sus hijos e hijas. Para la mayoría de ellos, la honestidad debe estar presente en las enseñanzas que ellos como padres comparten con sus hijos e hijas. Al preguntarles en qué aspectos habían centrado la formación de

⁶Término popular que significa “me puse a llorar”

sus hijos contestaron

“Más que el dinero, en los valores primordiales, de ser honestos con sus cosas, que ser honesto le va a uno bien, eso es como lo más importante” (Alberto).

“Uno le enseña a ellos que sí, que la honestidad, que ante todo siempre hay que decir la verdad, que pase lo que pase hay que decir la verdad y que se le dice mucho a ellos que lo que pase o lo que le digan en el colegio ,(....), no decir mentiras ni nada” (Luis Carlos).

Ovidio considera que hablar con la verdad es muy importante y enseña a sus hijos a afrontar la realidad tal como esta se presente

“Soy muy realista con ellos, uno como papá debe ser así con sus hijos, llamarlos y decirles: Siéntese ahí, venga hablemos, mire... pasa esto y esto, la realidad, no ponerse a ilusionarlos con cosas que no son ni nada, poner los pies sobre la tierra y no vivir de ilusiones” y esto es lo que les dice cuando habla con los niños de su madre.

La tendencia moderna de los padres en ruptura (Puyana 2003) se evidencia en las manifestaciones de los padres de querer ser “amigos” de sus hijos, ganarse su confianza, tal como lo revelan estos testimonios.

“Les quiero brindar más que ser padre una amistad, que tengan la confianza, me cuenten, si obvio van a tener sus novias, pero yo les digo a su edad, a su respectivo tiempo”(Jorge)

“Si, si nos llevamos chévere porque uno llega una parte en la que uno tiene que dejarse de ser papá para convertirse en el mejor amigo de los hijos que ellos puedan tener y abriendo una capacidad que ellos vengan y le digan, así la hayan embarrado pero que tengan la confianza de venir y decirle a uno” (Ricardo).

Finalmente, estos padres sienten que están cumpliendo bien con su papel de padres, aunque reconocen que hay aspectos en los que tienen que mejorar. Luis Carlos con orgullo comenta

“Me considero buen papá, pues si, mis hijos me dicen que soy el mejor papá del mundo”

Aunque también plantea como debilidad el que debería

“estar más cerca de ellos de pronto, jugar más con ellos, pues por el trabajo no lo puedo casi hacer, a veces llego cansado y me dicen que juguemos y yo les digo que no, pero en ese sentido si, ellos también me han reprochado eso, ¿sí?, que a veces no juego con ellos.

Ese cansancio que impide en ocasiones el compartir los juegos con los hijos(as) se encontró también en el testimonio de Jorge, quien dijo

“si de pronto he fallado mucho que en el momento que ellos han querido jugar, que padrecito vamos a jugar balón, no, no, más bien jueguen ustedes. Si quizás a veces los descuido mucho, pero es que cuando uno no quiere no quiere, a veces es cansancio, estrés, bueno, pero si hay muchas cositas que todavía faltan”.

Alberto ante la pregunta de cómo cree que está realizando sus funciones como padre, expresa:

“honestamente siento que las cosas las estoy haciendo bien, hay que mejorar en algunas, pero creo que las cosas van bien”

Lo mismo opina Ricardo al preguntarle lo mismo:

“Para mi concepto si, a pesar de las falencias que se hayan tenido, sí, me considero buen papá porque a pesar de que, por ejemplo con mis hijas mayores no tuvimos una afinidad desde pequeñitos todo fue como esporádico, pero más sin embargo con ella la llevamos cheverísimo”

El ocupar un lugar importante en la vida y la memoria de sus hijos, independientemente de la forma como se establezca su relación con ellos es lo que le preocupa a Ovidio un padre que busca:

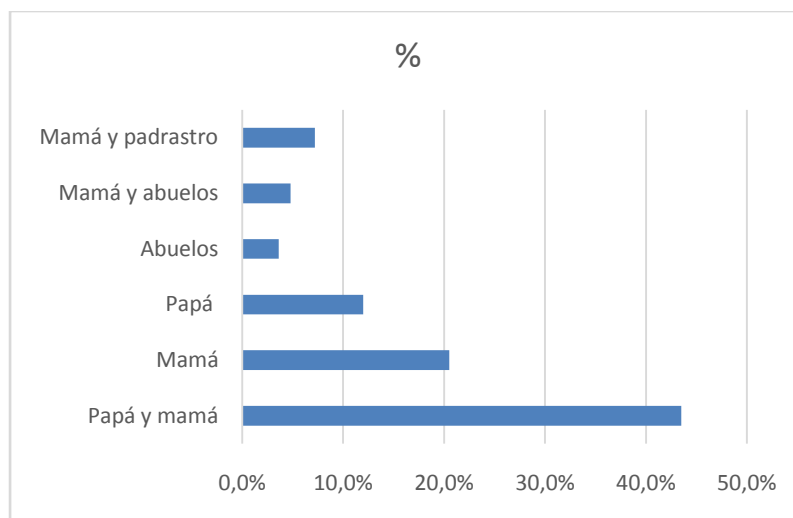
“brindarles algo a mis hijos, así sea poco, pero tengo que ser un ejemplo para ellos, que admiren a su papá”

3.2.3 Autoridad, normas y sanción.

El tema de autoridad está unido a la dinámica de la familia, es considerada una función parental y asociada al implemento y cumplimiento de la norma y a la sanción cuando ésta no se cumple.

Para conocer quiénes manejan la autoridad en los hogares de los estudiantes del Colegio Alfredo Iriarte, se incluyó en la encuesta que se aplicó a las familias la pregunta sobre quién o quienes ejercen la autoridad en su hogar. El 43.5% manifestaron que la autoridad era compartida entre papá y mamá, el 20.5% respondió que la autoridad era ejercida por la madre, mientras el 12% contestó que el padre. En otros hogares, el 3,61% la autoridad es ejercida por los abuelos, en el 4,82% es compartida entre la mamá y los abuelos y en el 7,23% de las familias la madre y el padrastro comparten esta función.

Figura 3-10: Manejo de la autoridad.



Estos datos se confirman en la particularidad de los casos estudiados, cuando los padres al hablar de autoridad o de la forma como corrigen a sus hijos lo hacen en plural, refiriéndose a ellos mismos y a sus esposas.

”Sí, los regañamos a veces, a veces los castigamos” (Luis Carlos).

Aunque en los relatos estos padres dejan ver su participación en el ejercicio de la autoridad, reconocen en las madres de sus hijos un papel casi protagónico a la hora de corregirlos. Alberto ante esta situación comenta,

“Realmente, la que más lleva el control en casa es la mamá. Es la que más vive encima de ellos en cuanto a sanciones y eso es ella”

“(Yo le digo), vea mamita que allá están molestando los niños y entonces ella es la que va y los bacea (regaña), porque a mí no gusta la tensión (...) entonces la mamá es la que va y leas aprieta el tornillo”

“Ella si es más rígida y no la desautorizo y creo y le doy más gratificación a ella de cómo son los niños que a sí mismo” (Jorge).

El respaldo a las decisiones o formas de sancionar a los hijos e hijas, la no desautorización, a pesar de no estar de acuerdo o la complementariedad de la sanción, son maneras de ver la autoridad compartida, como se evidencia en estos testimonios

“Cuando ella los está reprendiendo prefiero salir a mirar para otro lado, porque me duele, me parte el alma” (Jorge)

“Lo que diga la mamá pues, lo dice ella y tratar de no... no desautorizarla, ni que ella tampoco (me desautorice) cuando uno los manda.(a los hijos). Ella es la mano dura, aunque a veces no le hacen caso, les dice y no le hacen caso, ella me dice a mí y entonces ahí si ellos corren, cuando me ven bravo ahí si corren rapidito” (Luis Carlos).

“La autoridad no consiste simplemente en el ejercicio del poder sino también y de manera importante del amor” (Tenorio, 1999, p.6). El amor como una dimensión de la autoridad,

está presente en el siguiente relato en donde se justifican las acciones de sanción como un acto de amor, que busca la corrección de los hijos para su bienestar.

“Ella no los reprende porque no los quiera, porque la verdad, de pronto los puede querer más de lo que yo los quiero o igual, pero les exige porque los quiere, lo que pasa es que somos dos formas diferentes”

Los padres entrevistados, en su mayoría víctimas de maltrato en su infancia, reflejan poca aceptación frente al castigo físico, pero reconocen que en situaciones extremas tienen que utilizarlo.

“Cuando ya se ponen como cansoncitos, que uno les dice y les dice y no hacen caso, pues ya uno les da correa o palmada, entonces ellos ya, o uno los amenaza que los voy a bañar, los voy a meter a la regadera, entonces así más o menos” (Luis Carlos).

“De llegar uno al maltrato a mí nunca me ha gustado eso y pues les habla uno serio y como que a veces no lo toman en serio(...) cuando hay que buscar la correa la busca uno, si, hay que buscarla, hay que buscarla y se da autoridad” (Alberto).

Esta situación corrobora lo planteado en el estudio de Maldonado y Minolta (2003) en donde se expone que:

“Hombres y mujeres describen el castigo físico como un instrumento fundamental en la socialización de su prole. Aunque expresan rechazo a éste y a la periodicidad con que lo practican, apoyan su comportamiento en las circunstancias que lo rodean, la conducta del hijo(a), las emociones que les suscitan antes y después de ejecutarlo, pero excluyen de sus narraciones el daño que causa” (p. 205).

Además del castigo físico, son utilizados otras formas de castigo o sanción, tales como privarlos de algo que les gusta (la televisión, la internet, golosinas), castigarlos con la palabra o con un grito, o utilizar algunas estrategias “psicológicas” como las llama Ricardo, al haberlas utilizado con su hijo adolescente con el que convivía y quien no arreglaba la cocina, ni tendía su cama. Cuando Ricardo le preguntaba por qué no había cumplido con sus deberes, su hijo le respondía “se me olvido, papi”. Ricardo entonces, decidió no volverle a dejar el dinero para los gastos diarios del adolescente y cuando éste le preguntó, por qué no le había dejado el dinero, Ricardo le contestó “Se me olvidó, mijo”. Con esta estrategia el joven comprendió que debía asumir sus responsabilidades para ganarse el dinero que su padre le daba. Así resume Ricardo la forma de educar y sancionar a sus hijos “Pues me ha gustado una cuestión psicológica de castigarlos con la misma fórmula de ellos”

El diálogo como principal estrategia para formar a sus hijos y establecer parámetros en el hogar es una forma de ejercer la autoridad moderna, de padres de la tendencia de transición (Puyana, 2003), pero que mezcla en su actuar rasgos de autoridad tradicional se ven reflejados en la forma como Ovidio habla de la autoridad sobre sus hijos:

“No soy muy castigador, soy hablador, pero yo les voy acumulando las faltas, yo sé que muy rara vez, porque yo soy protector y todo eso, pero muy rara vez le meto un correa,

les doy un correazo porque a veces de tanto hablar y tanto hablar y tanto hablar ellos no entienden tampoco, por eso me refería ahorita a lo de la autoridad que le quitaron a los papás”

Hasta ahora sólo se ha hablado de la autoridad como sanción o castigo, pero la autoridad tiene que ver también con la norma, que son los principios que guían las conductas de los miembros de la familia y que regulan las relaciones paterno-materno-filiales. Maldonado y Micolta (2003). Parte del ejercicio de la paternidad y de la maternidad tiene que ver con el establecimiento y cumplimiento de la norma, existente en todos los hogares y por lo tanto están presentes en las familias de los padres entrevistados como lo deja ver Alberto en su narración

“Son normas que hay que poner como por ejemplo con las tareas, en los tiempos en el internet, en el computador, que igualmente lo mantenemos controlado, pero si cositas, detallitos que suelen suceder en la casa, que no hacen caso que riegan las cosas, que hay que lavar la loza, que hay que colaborar en el aseo de la casa, que hay que tender sus camas, así no sepan hacerlo hay que enseñarles, entonces todo eso ellos lo hace, ellos lo hacen”

El rompimiento con el autoritarismo con el que fueron criados y castigados varios de los padres de esta investigación, criticando el castigo físico severo y la autoridad rígida (Maldonado y Minolta, 2003) se encuentra presente en estas expresiones:

“Era un régimen supremamente fuerte y debido a eso es que uno no quiere aplicarlo con los hijos, entonces de pronto por ese lado es que soy muy flexible con ellos, porque no lo fueron conmigo” (Alberto)

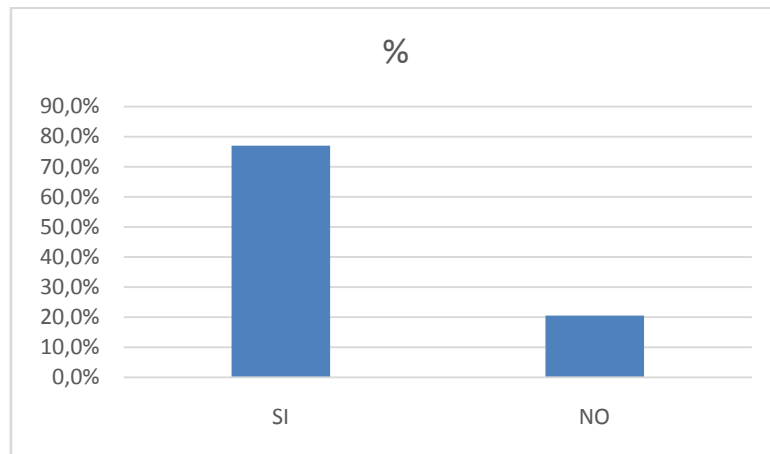
“Quizás como yo soy con mis hijos, mi padre no, por eso digo que quiero brindarle a mis hijos lo que yo no tuve, no como en otros casos que, a mi padre me dio madera pues voy a dar madera. No la verdad no, no, no se debe hacer” (Jorge)

Finalmente y respaldando lo planteado en Maldonado y Minolta (2003) quienes encontraron en el estudio sobre autoridad realizado en la ciudad de Cali, que “tanto ayer como hoy el padre es respetado por su presencia, en pocas palabras, los padres son respetados por ser padres, lo que hace de ésta una condición natural e incuestionable” (p. 128), que se encuentra en la conclusión de Ricardo al decir “Yo digo que la autoridad se gana, más no se impone. (...) El hecho de que yo no viva con usted, eso no me quita la autoridad, porque yo soy su papá”

3.2.4 Afectividad: juego, abrazos y ...

Las expresiones de afecto por parte de los padres de los y las estudiantes de primaria, con quienes se realizó la presente investigación, se presenta en el 77.1% de los casos, según encuesta aplicada. En el 20.5 % de los hogares los papás no expresan el afecto a sus hijos y un 1.2% prefirió no contestar la pregunta.

Figura 3-11: Expresión del afecto



El alto porcentaje de padres que expresan a sus hijos e hijas sus sentimientos de amor, se evidencia al hablar de manera particular con los padres, quienes abiertamente y rompiendo con el esquema tradicional de paternidad manifiestan

“Yo a ellos los consiento mucho y les hago saber, hijo yo lo amo, y ellos “padrecito” porque la palabra de ellos no es papá o Jorge, sino padrecito.” (Jorge)

Lo que refleja una relación cargada de sentimientos, de ternura, cariño y respeto.

Los padres de generaciones anteriores no expresaban el afecto a sus hijos e hijas por temor a perder su autoridad, a que sus hijos e hijas no los respetaran. Sin embargo, estos padres mantienen su posición ante sus hijos e hijas porque “Si bien, la autoridad confiere poder, éste no se agota en la autoridad, en tanto se ejerce también por medios más sutiles y difíciles de develar como el afecto” (Jiménez, 2003,p.357) En efecto, el siguiente testimonio refuerza este planteamiento:

“Si uno en su infancia no recibió amor, uno por qué lo va a negar, ¡no! Al contrario. Yo soy un papá súper cariñoso con mis hijos, yo los abrazo... Cuando tengo que ser estricto yo exijo y todo eso, porque hay dos caras, hay que ser estricto y les estoy enseñando a ser responsables y a mirar siempre para adelante, nunca para atrás”(Ovidio)

El contacto físico, manifestado en besos, abrazos, caricias es para estos padres una forma de decirles a sus hijos e hijas que los y las quieren:

“Sí, todo el tiempo, todo el tiempo, los estoy abrazando, les estoy dando afecto todo el tiempo, en ese sentido todo bien” (Alberto).

“Yo los abrazo, (...) cuando me queda tiempo juego con ellos, con el niño a micro y con la niña también, en la casa cartas, cositas así, al caballo por ahí. En el taller (en donde trabaja) también llegan por allá a molestar, a que le haga la sillita, que no sé qué” (Luis Carlos).

Este papá además de expresar su afecto con abrazos, lo hace a través del juego, aprovechando este momento para compartir tiempo con sus hijos, como también lo hace Alberto:

“Buscamos actividades de ver una película o de ir al parque o los llevo a montar bicicleta, actividades como esas, pero pues siempre estoy acompañándolos”

Alberto, ante el tema del juego manifiesta:

“todo el tiempo jugando con ellos y revolcándome relativamente con el perro, con los niños y antes de que estuviera el animal, pues igual, el niño no se me baja de los hombros todo el tiempo, porque yo llego y no me deja ni descansar”.

Al parecer, los papás juegan más brusco que las mamás, quienes utilizan actividades lúdicas para involucrar el aprendizaje de las artes u otras actividades. Según Maldonado y Micolta (2003), “el juego incluye diversas actividades como la diversión, los paseos, el deporte con un significado asociado al ocio y placer compartido, en el que tanto los adultos como los niños pueden disfrutar”(p.212) Es así como Jorge , al preguntarle si juega con sus hijos , comenta:

“Tenemos un pequeño carro, un Renolcito y salimos un domingo, a un pastel, a un parque y pateamos un balón, no mucho tiempo porque ya por mi edad me fatigo mucho”.

El domingo, como día de descanso es el tiempo que algunos de los padres dedican a la recreación de sus hijos e hijas, como también se observa en este testimonio

“Sobre todo el domingo, vamos al parque, vamos por allá a comernos un helado, a veces a caminar y a mirar por ahí en los centros comerciales cosas, así. Por ahí los dejo jugar un rato en los columpios, en el rodadero, o a veces llevamos un balón para que jueguen”. (Ovidio).

Ricardo comenta acerca del tema:

“Cuando no tengo actividad poco me gusta estar encerrado, salimos, caminamos (con su hija)”

El complacer a los hijos e hijas en las actividades que a ellos y ellas les gustan, es otra forma en que los padres expresan sus afectos, aun siendo actividades que los sacan de su rol de adulto como lo encontramos en esta narración:

“Los dos tenemos de afinidad que nos gustan mucho las películas de dibujos animados, entonces tenemos la colección de las Barbies, ya me las se todas; tenemos Frozen, todos los muñequitos, nos quedamos los dos viendo los muñequitos, entonces tenemos un tema de qué hablar los dos”

O llegando a ser muy permisivos como lo deja ver Alberto

“Pero a veces soy muy alcahueta con ellos y uno sabe hasta que límite llega, pero pues sí, si me considero que a veces soy muy afectuoso”.

Para los padres tradicionales, el afecto se expresaba a través del cumplimiento de sus responsabilidades como jefes del hogar y encargados de satisfacer las necesidades de su familia. Para los padres de esta investigación, quienes han mostrado tendencias más modernas en el ejercicio de la paternidad, sigue siendo muy importante y una muestra de amor grande, el ofrecer a sus hijos e hijas, las condiciones adecuadas o por lo menos, mejores que las que ellos tuvieron, a costa de su sacrificio y esfuerzo. Ovidio, es un ejemplo de compromiso paternal cuando expresa:

“Yo si me siento capaz de sacar mis hijos adelante y yo si siento mucho amor por ellos y como sea los voy a sacar, voy a dar la gran batalla por ellos.(...)Definitivamente el amor es hacia los hijos, el amor a los hijos lo hace hacer a uno hasta lo imposible”

Una forma curiosa relacionada con la expresión del afecto, que puede ser una mezcla entre tradición y modernidad, la presenta Ricardo, para quien esas expresiones deben ser recíprocas:

“Si tú me dices a mí que te quiero, yo te digo que te amo, si tú me das el pico, yo te doy un abrazo, todo tiene que ser recíproco en la vida (le dice a su hija)”. Además, no deben ser excesivas pues “Tanta melosería, tampoco, sino decírselo en el momento y cuando toca felicitarlos, se felicitan en el momento”.

La manifestación del afecto de esta generación de padres difiere mucho de cómo sus padres lo hacían. La frase de Luis Carlos sintetiza la situación de las dos generaciones:

“En qué me parezco a mi papá? De pronto en lo regañón con ellos, con los niños y me diferencio con él porque soy cariñoso con los niños, detallista con ellos; en eso me diferencio con él”.

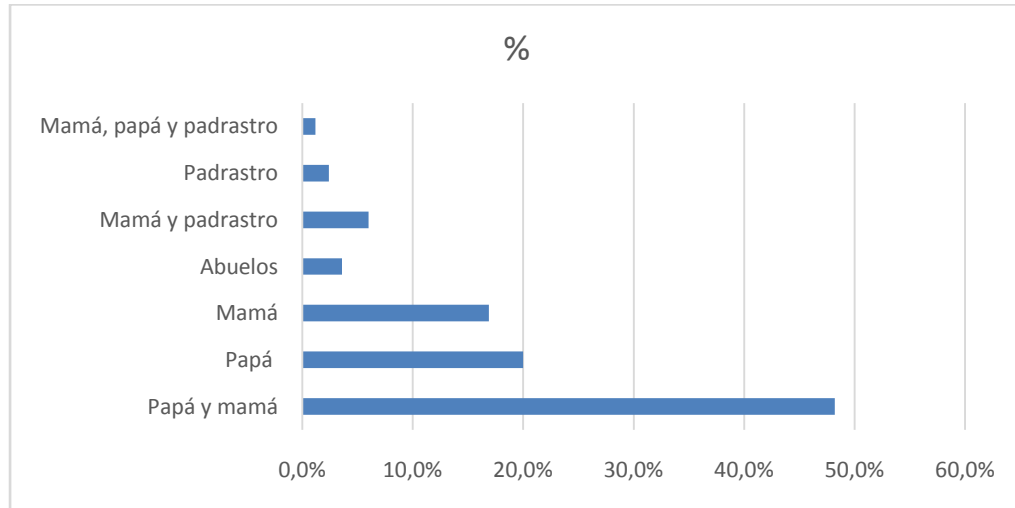
3.2.5 Proveeduría.

La proveeduría tiene que ver con la capacidad de proveer a la familia de unas condiciones adecuadas para su subsistencia y desarrollo. Como se hizo referencia en el capítulo primero, esta función familiar en la economía capitalista, estuvo a cargo de los padres, quienes al trabajar ganaban para el sustento de su esposa y sus hijos e hijas. Con el cambio de la sociedad y la incursión de la mujer al mercado laboral, ésta comenzó a ser reconocida en su participación en la economía familiar, pasando de la proveeduría patriarcal a un modelo de coproveeduría.

Esta situación se evidencia en los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas a las familias del colegio Alfredo Iriarte. Al preguntarles ¿quién o quienes aportan al sostenimiento del hogar? encontramos que en el 48.2% de las familias el sostenimiento depende de mamá y papá, en el 20% de los hogares es el padre quien aporta económicamente, en el 16.9% es la madre la encargada de la manutención de los hijos, en el 3,6% de los hogares quienes aportan son los abuelos, el 6% está a cargo de la

madre y el padrastro, en el 2.4% de los hogares es sólo el padrastro quien responde económicamente por la familia y en el 1.2%, participan la mamá, el papá y el padrastro.

Figura 3-12: Sostenimiento del hogar - Proveeduría



El resultado de las encuestas se corrobora en tres de los casos estudiados, en donde el sostenimiento del hogar es una función compartida con la compañera, tal como lo comenta Alberto al preguntarle acerca del tema:

“Es compartida, claro, claro, lógicamente es compartida, porque uno solo para todo no alcanza, si alcanzara y si aguantara, pues obviamente no trabajaría ella”

El comentario de este padre, muestra una posición ambivalente, ya que de un lado, considera como algo muy natural el hecho de que su compañera le colabore para el sostenimiento del hogar, sin su aporte no alcanzarían a cubrir los gastos de su casa; pero de otra parte, deja ver, que de no ser por la necesidad, ella no trabajaría. Los bajos salarios de los proveedores, como posiblemente ocurre en este caso, influye en esta situación.

Para los padres entrevistados, el aporte de sus compañeras se considera como una ayuda, un ingreso secundario en el hogar, pues el aporte grande e importante lo hacen ellos, con el fruto de sus trabajos, como se deduce de estos testimonios:

“Ella me colabora con la cuestión del arriendo y cosas básicas y algo de alimentación, pero el resto, lo que son deudas, arrendamiento, servicios, si la mayoría del porcentaje digamos que un 80% (él) y un 20% (ella), más o menos, así estamos” (Alberto).

Esta posición frente a la “colaboración de su esposa” en los gastos del hogar corresponde a la tendencia de transición, en donde “El trabajo remunerado por fuera del

hogar es visto como una colaboración, pues se valoran como prioritarios los ingresos masculinos por ser una responsabilidad paterna” (Puyana, 2007, p.275)

En el caso de Jorge, él paga “lo que es arriendo, servicios, alimentación, vestuario” y su esposa a quien, “A veces le salen extricas” le colabora “más que todo para la temporada de diciembre, es bastante verraco la compra de regalitos (...) pero sí, si me colabora bastante”. Es decir, su esposa le colabora de manera esporádica, cuando eventualmente le sale un trabajo.

Las esposas de estos padres, además de no tener un trabajo permanente como en el caso de Jorge, tienen trabajos informales como en el caso de la esposa de Luis Carlos, quien comenta

“Ella me colabora mucho, porque ella vende revistas, ropa de revistas y perfumes y eso, entonces ella me colabora con eso en parte, con cositas o lo que haga falta”.

A pesar de que estos tres señores reconocen el aporte de sus esposas como coproveedoras del hogar, mantienen una actitud correspondiente a la tendencia tradicional al considerar “que ellos son y deben ser los proveedores únicos, a pesar de que aceptan la coproveeduría, minimizan el aporte de las mujeres, bajo el argumento de que ellas tienen pocos ingresos y los utilizan en gastos menores o blandos” (Puyana, 2003, p. 76).

De alguna manera, estos padres siguen creyendo, al igual que los hombres mexicanos investigados por Gutmann (2000), que existen:

“diferencias marcadas en las obligaciones relacionadas con la paternidad: (...), los hombres debían ante todo, sostener económicamente a la familia, mientras que la esposas atendieran el hogar. (...) Para los hombres era trabajar, traer dinero, ganar dinero. Para las mujeres cuidar a los niños, tener limpia la casa” (p. 121).

Esta referencia parece que hubiera sido extraída del testimonio de Jorge, quien dice:

“Mi esposa, sin quitarle autoridad, no es la que está encargada del sostenimiento del hogar, no económico, sino de... va uno a la casa a esta hora, a la hora que llegue, encuentra es un espejito (se refiere a la casa), eso si esa mujer es más aseada, exageradamente; cuida los niños, pero yo llego y le dejo X plata, porque si no hay la plata ella no tiene para hacer, yo soy el que muevo el ritmo de la casa”

La situación de Ovidio y Ricardo, es muy distinta a la de los otros padres, pues ellos deben asumir solos la responsabilidad económica de sus hogares y satisfacer las necesidades de sus hijos e hijas, no tanto como una posición patriarcal y tradicional, como podría entenderse en otros casos, sino como una obligación. Ninguno de ellos dos cuenta con compañeras o madres de sus hijos e hijas que les colaboren, pues en ambos casos, las madres de los niños y niñas, los abandonaron. En el caso de Ricardo, la

mamá de su hija tiene una demanda por alimentos que él interpuso, pero que ella no cumple. Una queja de este padre es que la ley es muy exigente con los hombres, pero demasiado flexible con las mujeres cuando se trata de la manutención de los hijos e hijas.

Es más, en su calidad de padres en hogares monoparentales, encargados no sólo de la proveeduría, sino del cuidado y el acompañamiento de sus hijos e hijas, los lleva a tener trabajos flexibles, que les den la posibilidad de estar pendientes de ellos y ellas:

“A mí me toca trabajar en construcción, en pintura, en lo que salga, porque no me puedo dedicar a cumplir un horario de seis de la mañana a siete de la noche, porque no puedo dejar tanto tiempo a mis hijos solos, entonces me toca ser muy recursivo para eso.(...) Uno quisiera hacer más, pero pues desafortunadamente, tiene uno que hacer las cosas como vengan porque, uno no tiene estabilidad económica, depende de un trabajo, entonces es duro, la lucha es fuerte” (Ovidio).

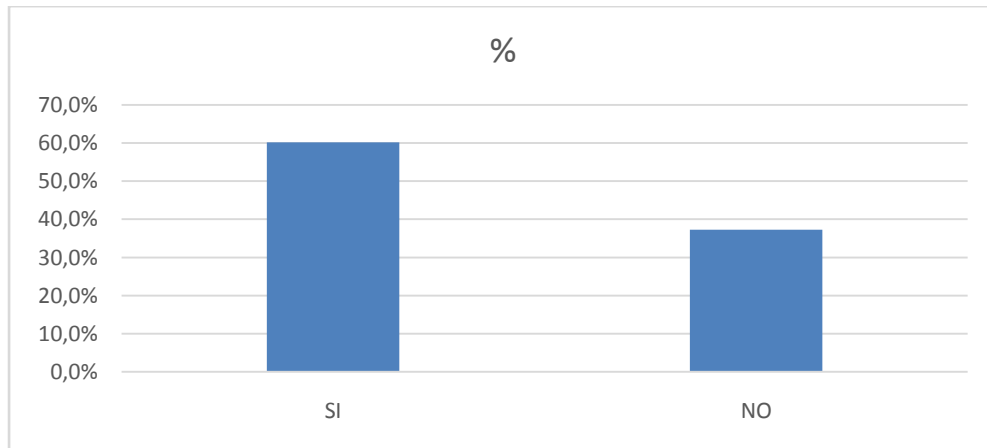
“Yo no tengo un trabajo específico que me tiene vaya cumpla ocho horas laborales, en mi trabajo yo voy y trabajo dos o tres horas, puedo devolverme a la casa, voy en la tarde trabajo otras dos horas, cumplo en mis campos de entrenamiento, entonces me queda tiempo para andar con ellos”

Para Ovidio, esa flexibilidad laboral conlleva a una falta de estabilidad económica, que en algún momento puede afectar el cumplimiento de sus compromisos, al no contar con los suficientes recursos económicos.

3.2.6 Acompañamiento escolar.

Los resultados de las encuestas muestran que más de la mitad de los padres están comprometidos con el acompañamiento escolar de sus hijos e hijas, ya que el 60.2% manifiestan que sí les colaboran con las tareas, revisan cuadernos, asisten a las reuniones citadas por el colegio y llevan y recogen a su(s) hijos e hijas a la institución educativa. El 37.3% de los padres no hace acompañamiento escolar y el 2.4% optó por no responder.

Figura 3-13: Acompañamiento escolar por parte de los padres.



El acompañamiento escolar, hace parte de las actividades domésticas que por décadas estuvo a cargo de las mujeres. Estas, según Puyanay otros(2003):

“Se fragmentan en tres ámbitos: El primero concentra las tareas asociadas a la reposición de las energías vitales; el segundo, tiene que ver con el cuidado físico y afectivo de los hijos y el tercero está orientado a la transmisión y adquisición del capital cultural”. (p. 77)

Frente al primer ámbito, se encontró que los padres de los y las estudiantes, asumen labores domésticas como cocinar, lavar, tender camas, etc. Situación que se presenta en el caso de familias en donde la mujer trabaja o en donde no hay figura femenina:

“Mi esposa trabaja y ella labora y el trabajo de ella es mucho más pesado que el mío, pues a mí me queda más tiempo para estar pendiente de los niños. (...) Me toca a mí hacer el almuerzo y estar pendiente de la hora del almuerzo para darles y llevarlos al colegio a cada uno. (...) Entonces me toca llevar a mí a solucionar absolutamente todo, que tienda camas, que ayúdele, que haga cocina, que todo, todo” (Alberto)

Cuando la esposa está en la casa y el papá sale a trabajar, se les deja casi toda la responsabilidad de éste primer ámbito a las mamás. El testimonio de Jorge lo evidencia:

“Ella se la pasa de cinco de la mañana que nos levantamos a 10 de la noche cuando nos acostamos, pendiente de ellos (de los hijos). Yo escasitamente, la llamadita por teléfono, “*hola viejita y los niños, bien, bien, listo*”. Y que los traiga al colegio, pero la tarea más dura es la de ella”.

Para Ricardo, quien vive con su mamá y su hija, el apoyo de su mamá en las labores domésticas ha sido muy importante “Mi mami ha sido un respaldo inmensísimo porque de todas maneras, siempre queda uno maniado”. Haciendo referencia a que el asumir todas las funciones del hogar y encargarse de la proveeduría es algo complicado.

En cuanto al cuidado físico y afectivo de los hijos, estos padres manifiestan haber participado en los quehaceres propios de la crianza de sus hijos, tales como cambio de pañales, darles el tetero y como se mostró en el aparte sobre la afectividad, jugar con ellos, cargarlos y desarrollar una relación afectivamente fuerte.

En el tercer ámbito de las actividades domésticas está la adquisición y transmisión del capital cultural y es aquí en donde se enmarca todo lo relacionado con la escuela y el apoyo que se les ofrece a los hijos para asegurarles procesos de aprendizaje adecuados. El apoyo escolar que ofrecen estos padres a sus hijos e hijas se manifiesta en el suministro de todo lo que necesitan para el colegio, estando asociado este acompañamiento a la función de proveeduría. Al preguntarle a Jorge si apoyaba a sus hijos en las labores escolares, inmediatamente respondió:

“Apoyándolos para que compren los útiles que necesitan” respuesta muy parecida a la ofrecida por Luis Carlos ante la misma pregunta “Pero lo que ellos necesiten, yo como sea se los llevo a conseguir y a darles lo que ellos necesiten para la escuela”.

Estos padres tienen una característica en común, se acercan a la escuela a llevar y/o recoger a sus hijos e hijas y asisten a las reuniones de padres convocadas por la institución, tal como lo comenta Alberto al hablar de la asistencia a las reuniones:

“Muchas veces se me llena el negocio y no tengo el tiempo de poder asistir a la hora que es, pero en lo posible trato siempre de no fallar, de estar al pendiente de eso”

Luis Carlos también se manifestó muy participativo en las actividades que tienen que ver con la asistencia al colegio:

“Si, yo estoy pendiente del colegio, yo soy el que vengo aquí a las reuniones, lo que pase aquí en el colegio pues me informan a mí”. Lo mismo ocurre con Ricardo, quien dice “Soy yo el que siempre estoy con ella, yo vengo aquí a la reunión, que cuando tienen salidas yo soy el que vengo la recojo, en ese aspecto mi mamá más bien poco”

Jorge, además de asistir a las reuniones generales de padres, participa de otras actividades institucionales en las que se le hace reconocimiento a sus hijos y así manifiesta:

“A mi me llena de orgullo ver que uno de mis hijos izó bandera y quizás por presentación personal, que un aplausito y chévere, yo he estado en reuniones y lo han hecho sentir a uno muy bien”.

La participación de estos padres, tanto en las reuniones generales a las que convoca la escuela, como a otras actividades académicas, muestra un cambio frente al ejercicio de la paternidad con respecto a generaciones anteriores o modelos más tradicionales. Hace un par de años, las reuniones de padres debieron llamarse reuniones de madres, pues quienes asistían eran las mamás de los estudiantes. Hoy en día, aunque sigue siendo mayor la asistencia de las mujeres a estas actividades escolares, se comienza a ver un incremento en la participación masculina, como lo demuestran los testimonios presentados.

Si bien es cierto que los señores manifiestan estar pendientes de hacer acompañamiento escolar en el ejercicio particular de ayudarles a hacer las tareas, como lo muestran con estas narraciones

“Cuando no hacen la tarea en la noche, me toca a mí madrugar y corra con ellos pa'l negocio y póngame a ayudarle a hacer tareas, por lo menos al niño” (Alberto).

“Cuando son tareas, nos sentamos, tareas de inglés, de matemáticas, entonces mira esto se hace así, y hacemos todo”. (Ricardo).

Especialmente en el caso de las familias nucleares biparentales, también es cierto que esta actividad es realizada por las madres, con quien se comparte la función de apoyo, o se le asigna a ella como su responsabilidad, como se concluye de estas narraciones

“La verdad no todas las veces (les ayuda con las tareas) pero si a veces les colaboro, o esa parte también la hace la mamá”.

“Lo de las tareas yo muy poco les colaboro, pero la mami si es la que está pendiente, ella es la que está pendiente de ayudarles a hacer las tareas, por lo que yo trabajo y a veces llego tarde (...) No soy el que está pendiente de revisarles los cuadernos, no, eso lo hace la mamá”(Luis Carlos)

Las situaciones planteadas sobre la forma como los padres ejercen la función de apoyo escolar a sus hijos muestra que se encuentran en una tendencia de transición, puesto que:

Los padres en transición observan una mayor disposición para vincularse de manera directa en la educación de la progenie, bien sea asistiendo a las reuniones convocadas por la institución educativa o apoyando sus tareas escolares, de manera que esta actividad deja de ser sólo materna. (Puyana y Mosquera, 2003, p.168)

En este aparte no he nombrado a Ovidio porque quiero referirme a él de manera especial. Su labor en el acompañamiento escolar de sus hijos, supera la proveeduría de lo que ellos necesitan llevar al colegio; su compromiso va más allá y abarca funciones de reposición de energías vitales, como cocinar, lavar, cambiar a sus hijos, estar pendientes de su aseo y presentación. Así recuerda:

“Yo por lo menos el día anterior les tengo sus uniformes listos, sus camisas, yo les tengo dos pantalones y dos camisas para ellos, para tenerles listos, porque no me gusta que me llamen la atención porque vinieron sucios”

El apoyo escolar para Ovidio, de hogar monoparental masculino, implica el ayudar a sus hijos a superar las dificultades académicas, así eso implique esfuerzos adicionales como lo expresa aquí:

“El año pasado la profesora me dijo que Santiago estaba regular, que de pronto se quedaba porque estaba mal en lectura, escritura. El niño un día me dijo que a él siempre lo pasaban al tablero y no sabía nada; eso sí, me tocó el corazón y me dolió en el alma, entonces le dije “Bueno papi, por la mañana vamos a sacrificar todos los días una hora de parte y parte” Y me conseguí una tabla blanca y un marcador y comenzamos a darle y al final de año Santiago ya estaba leyendo y escribiendo bien (...) Yo he dejado para hacer las tareas por la mañana, ahora compré una lámpara fluorescente grande y puse un escritorio y si nos toca estudiar de noche, vamos a estudiar, vamos a ponernos a hacer las tareas de noche, yo vivo más preocupado por mis hijos que por cualquier otra cosa, mi mente está girando alrededor de ellos y de cómo estoy mejor con ellos”.

En su rol de padre, por el tipo de hogar, Ovidio no tiene con quien repartir las funciones que en otras formas familiares tienen una connotación especial para cada uno de los sexos, es así como él asume roles tradicionalmente femeninos y roles tradicionalmente masculinos, en una mezcla que le permite responder a sus hijos de la mejor manera posible, procurándoles la satisfacción de sus necesidades básicas.

El ejercicio de esta paternidad es para este papá, además de una situación forzada por la situación de abandono de la madre de sus hijos, una postura frente a la vida en la que se observa respeto e igualdad frente al género femenino, que se refleja en este comentario:

“Yo no pienso que uno deba tener a una mujer como sirvienta, por eso yo le ayudaba a la mamá de los niños a lavar porque era mucha ropa, y yo creo que esos son valores que se van adquiriendo a lo largo del camino”.

Esta posición corrobora lo dicho en Puyana y Mosquera (2003), quienes afirman que “Los cambios que en los últimos tiempos se vienen produciendo en torno a la división sexual del trabajo están cuestionando precisamente la legitimación ideológica que interpreta dichas labores como solo femeninas o propias de las madres”(p. 149).

4. Así los ven sus esposas y sus hijos/hijas

Este último capítulo muestra la mirada que tienen sus compañeras sobre cómo sus esposos ejercen la paternidad en su hogar. También se presenta la opinión que sus hijas y sus hijos tienen de ellos.

En la tabla 4-1, se muestra la conformación del grupo de cuatro madres que participaron en el estudio compartiendo sus experiencias y la información básica de sus compañeros, como marco para la comprensión de sus narraciones.

Tabla 4-1: Relación esposas entrevistadas.

Nombre entrevistada	Edad	Ocupación	Nombre esposo	Edad	Ocupación	Origen	Forma familiar	Estado civil	No. de hijos
Sandra	40	Ama de casa	Julio	55	Lavador de carros	Pereira	Reconstituida	Unión libre	2
Patricia	34	Desempleada	Manuel	35	Domiciliario quesería	Bogotá	Extensa	Unión libre	3
Elizabeth	18	Ama de casa	Alejandro	35	Empleado frutería	Magdalena	Nuclear	Unión libre	3
Johana	22	Ama de casa	Edwin	31	Conductor	Bogotá	Nuclear	Unión libre	2

4.1 Relatos de las compañeras sobre la paternidad de sus esposos.

El propósito de esta investigación es conocer cómo se ve y se vive la paternidad desde los distintos miembros de las familias. Por eso, quise conocer la opinión que tienen las compañeras y madres de los estudiantes, respecto a cómo es ejercida la paternidad en sus familias. Para esta investigación se entrevistaron 4 mujeres, quienes hablaron de la forma como sus compañeros responden por sus hijos, cómo se relacionan con ellos y qué tanto se involucran con las actividades escolares de los niños y niñas.

Sandra vive desde hace 18 años con su compañero Julio, con quien conformó una familia después de que ambos tuvieron hogares anteriores, con hijos que hoy son mayores de edad. La pareja tiene 2 hijos pequeños de 7 y 9 años y viven además con una de las hijas mayores de Sandra. Su relación de pareja es estable y conforman un hogar “Bonito, su mamá me ama también a mí, no me monta cachos, nosotros tenemos que vivir muy bueno, unidos, en familia y sí, pobremente, pero bien, gracias a Dios”,

según describe el esposo de Sandra su relación a su hija. Julio tiene 55 años, nació en Pereira y trabaja como lavador de carros; su nivel educativo es primario.

Elizabeth vive en unión libre desde hace 5 años con su compañero Alejandro, con el que tiene 2 hijos de 2 años y 4 meses. Alejandro tuvo en una primera relación a su hija Alejandra, quien hoy tiene 10 años y cursa 2º de primaria. Él trabaja como empleado en una frutería, tiene 35 años, cursó hasta 4º de primaria y al igual que su compañera, es oriundo de la Costa Atlántica. La pareja se formalizó como una familia cuando Elizabeth tenía 14 años, se conocieron en una finca en el departamento del Magdalena en la que ambos trabajaban. A pesar de su juventud, ésta mujer asumió a la hija de su compañero como si fuera suya, al punto de que la niña la llama mamá. Según manifiesta no hay ninguna diferencia en la forma como trata a la hija de su compañero y a sus dos hijos biológicos.

Patricia vive en una familia extensa conformada por su compañero, los 3 hijos de ambos, su suegro, dos cuñados y los hijos de su cuñada. Manuel, su compañero, tiene 35 años, es bachiller y trabaja en una empresa de quesos. Desde hace 10 años, cuando ella quedó embarazada de su primer hijo, viven en unión libre. Su relación pasa por un momento difícil y ha pensado separarse de él, debido a que en los últimos años su compañero se ha visto involucrado con el juego, llevándolo a un estado de vicio que está afectando la dinámica familiar y al incumplimiento de sus responsabilidades.

Johana presenta para efectos de este trabajo dos situaciones importantes, por un lado fue madre soltera y adolescente de un niño que hoy tiene 10 años y cursa 2º de primaria en el colegio, a quien su padre nunca reconoció. Por otro lado, es la compañera actual de un hombre con el que tiene una hija de 3 años, quien asumió a su hijo como propio, cuando éste tenía 5 años y aunque no lo reconoció legalmente y el niño no lo llama papá, ha suplido la ausencia de su padre. Su compañero es Edwin trabaja como conductor en una empresa y tiene 31 años.

Estas cuatro madres coinciden en señalar a sus compañeros como “buenos padres”. Sandra comenta que su compañero (Julio)

“Ha sido muy buen papá, mi hija la mayor de edad y la otra niña, ellas quieren mucho a mi esposo porque ellas dicen es muy buen papá, porque ellas lo ven como un papá, él asumió la responsabilidad con ellas cuando yo me junté con él a vivir y él ha sido muy responsable, lo podrán decir George y mi Alex (los hijos de la pareja), que ellos adoran al papá”.

La actitud de Julio demuestra que para ser padre, no necesariamente tiene que serlo biológicamente, pues él, como lo comenta su esposa ha sido un verdadero padre para sus hijas mayores.

Patricia, manifiesta que su compañero

“Como papá es muy buen papá, él los corrige mucho, les da muchos consejos, es una persona que les dice vengan hagan, a los gritos, no. Él les dice bueno, tanto va el cántaro al agua hasta que se rompe. Eso sí, él les tiene una paciencia, papi me toca hacer tareas, papi mire que esto, lo único malo de él es que le gustan mucho las maquinitas y ahí sí, graves”.

A pesar de las dificultades que pueda tener este padre en su vida personal y los problemas de pareja que tengan, ha diferenciado su rol de papá, asumiendo su paternidad de una manera responsable y afectuosa.

Elizabeth muestra cómo su compañero ha sido un buen padre, al asumir el cuidado de su hija

“Él estuvo mientras que la niña tuviera un año y se dejaron, si porque como la mujer de él se le fue con otro. Él se la quitó, porque como ella los niños que va teniendo abandonados y él no quiso que la hija pasara trabajos y se la quitó”

Frente al tema de autoridad, estas mujeres muestran en sus narraciones, que sus compañeros utilizan el diálogo como estrategia para manejar la autoridad con sus hijos.

“Cuando él los castiga la forma de él castigarlos es hablándoles, los sienta Jostin y Alisson vengan, porqué hicieron esto, eso está mal hecho; él les habla mucho” comenta Sandra.

“Bueno, él primero les habla les pregunta bueno porque hicieron esto y esto y esto” dice Patricia.

Johana comparte que el diálogo es la forma como su compañero se ha convertido en la figura de autoridad para su hijo:

“Él dice cualquier cosa y ahí si se queda quieto, pero no lo coge ni a golpes, ni a gritos sino, sólo le habla y él ya sabe que cuando le hablan él tiene que hacer caso. Entonces el niño le hace mucho caso a él”.

Junto al diálogo, en ocasiones es necesario el regaño o una palmada para hacer que las normas o las indicaciones dadas por los padres se cumplan

“Si una palmada sí, como le digo tanto va el cántaro al agua hasta que se rompe, entonces, él les habla fuerte eso sí, pero hasta el momento no es una persona que los haya cogido y les haya pegado no, eso no” (Patricia).

“A veces los regaña o sino no les dice nada y a veces los apapacha. (...) Regañarlos, si hizo cosas malas, regañarlos y hablarles serio para que ellos hagan caso” (Elizabeth).

En general estas madres manifiestan que sus compañeros no son partidarios de los castigos físicos, algunos de ellos porque en su infancia recibieron un trato duro y no quieren repetirlo con sus hijos e hijas:

“Él dice, a mí me castigaron muy feo cuando yo fui niño, mi papá, entonces yo no quiero hacer lo mismo con mis hijos”. (Sandra).

Otro padre que no es partidario del castigo físico es el esposo de Elizabeth, quien reproduce el modelo de crianza de su papá:

“El papá si era bien, los alcahuateaba en las cosas que ellos hacían”, de ahí que su compañero Alejandro “No le gusta pegarle. A él no le gusta que yo le regañe a los hijos, que les pegue, eso es lo que a él le da rabia” o como dije arriba “No les dice nada y los apapacha (consiente)”.

Encontramos también en otro testimonio que el castigo se aplica con la suspensión de algo que les gusta a los niños como llevarlos al parque o que monten bicicleta:

“Jader se antoja de algo, entonces el castigo es que no lo van a tener porque ustedes se portaron mal, así de sencillo” dice el compañero de Patricia.

Esta misma madre cuenta que la autoridad en su hogar es “Compartida, porque cuando él les llama la atención yo no me meto para nada, cuando yo los estoy regañando, llamándoles la atención, él tampoco, él respeta, por más que a mí me duela”. Igual que en las narraciones de los propios padres, analizadas en el anterior capítulo, no hay desautorización de los padres cuando uno de los dos está sancionando a sus hijos, así el castigo propinado a sus hijos, les cause dolor a ellos.

Hablando de afectividad encontramos un común denominador en las narraciones de estas madres con respecto a la forma en que se relacionan sus compañeros con sus hijos. Estos padres no tienen reparo en decirles a sus hijos que los aman, que los quieren y de expresárselo a través de abrazos, besos, cargadas, como se evidencia en estos testimonios.

“Los abraza, los besa, los carga y les dice que los ama, que ellos son todo para él, bueno, y está pendiente de ellos que no les falte su comida, sus cositas. (Sandra).

“Él es muy afectuoso, muy cariñoso, les dice te amo, te quiero, los abraza, los besa, los carga, por más que esté grandote se le sube en las piernas, en ese sentido él es muy cariñoso con ellos, a pesar del tiempo, vive demostrándoles su cariño”. (Patricia).

En la primera de estas dos narraciones, además del contacto físico como manifestación de afecto, se observa que hay una relación entre éste y la proveeduría, al estar pendiente de que no le falte la comida y las cosas que necesitan los hijos. Estas manifestaciones son muy comunes en los padres tradicionales, para quienes el amor por sus hijos se manifestaba con la satisfacción de sus necesidades básicas. Posiblemente ahora, además de proveeduría se le pide al padre afectividad.

El afecto, también se asocia con la dedicación de tiempo para los hijos, generalmente para compartir actividades recreativas o de ocio, pero juntos.

“A veces nos quedamos ahí en la casa y vemos películas, o salimos al parque, vamos al centro comercial o vamos a cine, vamos a comer helado, salimos con ellos a montar cicla”(Johana).

“De vez en cuando, dice vámonos a comer un helado, vamos a la sétima o así, por el centro, a almorzar. Por eso digo, no siempre (salimos) pero de vez en cuando lo hacemos, cuando hay el modito, si porque él solo, pues siempre es complicado” (Sandra).

Ese compartir tiempo se hace principalmente en la casa, viendo películas, ó saliendo al parque o al centro comercial a comer helado, actividades que no demanden mucho gasto de dinero, ya que la situación económica de estas familias no es muy solvente. (Recordemos que la gran mayoría de ellos pertenecen a estratos 1 y 2).

El dedicar tiempo está condicionado a los tiempos de trabajo de los padres, pues la mayoría de ellos no permanecen en la casa y sus expresiones afectivas generalmente se dan los fines de semana, en la mañana cuando salen o en la noche cuando llegan del trabajo.

“Él siempre les dice que los quiere, por las mañana cuando se va él se despide, por las tardes cuando llega los saluda, les da beso en la mejilla, se acuestan en la cama, se ponen a ver películas, a ver muñecos”. (Johana).

“Anteriormente cuando él trabajaba en una empresa, él dedicaba los domingos y los sábados libres y nos los dedicaba a nosotros, salíamos, paseábamos. Ahora no porque le toca trabajar sábados y domingos, todos los días.” Elizabeth).

Las mujeres entrevistadas se encuentran en el hogar, dos de ellas porque están desempleadas y las otras dos, porque tienen hijos muy pequeños y están dedicadas a ellos. En estos hogares el único proveedor es el padre de los hijos, quien asume todos los gastos de la casa:

“Bueno, él paga el arriendo, los servicios, el agua, el gas y la luz y los gastos de los niños” (Elizabeth).

“Todo, todo, si todo lo asume él porque tiene un trabajo, más o menos, gracias a Dios bueno, entonces sí puede asumirlo” (Sandra).

Esta función de proveeduría masculina, presentada en dos de los casos de manera obligatoria ante el desempleo de las mujeres, se convierte en un factor que puede ocasionar discordia al interior de los hogares, pues las mujeres que han estado acostumbradas a trabajar y a aportar para el sostenimiento del hogar, se sienten incómodas ante la dependencia que tienen de sus maridos. Patricia deja ver la insatisfacción que siente cuando dice

“Ahorita (él asume) los gastos de los niños, por ejemplo la alimentación, la ropa, por lo que yo estoy sin trabajo, entonces él me deje para el diario, porque como a él le pagan quincenal. Lo del vicio me lo ha ido cambiando harto, entonces le digo necesito esto y esto, los niños necesitan esto. Por ejemplo ahorita estamos penando por las gafas de los niños,

porque son las gafas de los dos, imagínese!. Ahí estoy como un bebé detrás de él, como le digo yo, usted toca es que uno le esté martillando con una cosa y con otra”.

El rol de la mujer en la casa, propio del modelo tradicional de familia se ratifica en esta narración:

“El trabajo de él es de domingo a domingo, pues la verdad (apoyo escolar) no mucho así de que se siente, porque el mantiene como agotado, cansado y él por eso me dice, no trabaje para que mantenga pendiente de ellos, de la tareas, porque se va a trabajar usted y esto se vuelve es un, una melcocha.”(Sandra).

Como lo muestra éste testimonio de Sandra y también se observa en Patricia y en Elizabeth, estas mujeres justifican a sus compañeros, diciendo que por motivo de sus trabajos no les queda tiempo para ayudar a veces con las tareas, o para asistir a las reuniones del colegio.

“A él no le dan permiso porque él sale a las 4 de la casa y entra a las 4 y media y sale a veces 7 o 7 y media de la noche y no le dan permiso, porque a él no le han querido dar permiso para las reuniones. En ese sentido siempre he estado yo presente” (Patricia).

“Él no le ayuda (con las tareas) porque llega a las 9 o 11 de la noche, cuando llega la encuentra dormida y le toca irse a las 4:30 al trabajo”. (Elizabeth)

Según lo manifestado por estas madres sus compañeros inician sus jornadas laborales desde muy temprano, implicando salir de sus hogares en horas de la madrugada y regresan tarde en la noche, lo que no les da la posibilidad de tener mucho tiempo libre para compartir con sus hijos. Esas largas jornadas pueden obedecer a su vinculación al sector informal de la economía, a la necesidad de trabajar tiempo extra para mejorar sus ingresos o a que, justificados en el trabajo, los hombres junto a la actividad laboral realizan otras actividades que encubren diciendo que estaban trabajando.

El acompañamiento que los padres ofrecen a sus hijos e hijas en las actividades escolares, en este grupo de padres, se manifiesta en preguntar ¿cómo les fue en el colegio?, ¿qué hicieron ese día? ¿Qué dijeron los profesores? Y cuando tienen tiempo, porque están de descanso en su trabajo, en llevarlos y/o recogerlos en el colegio. Sin embargo, algunos de ellos como Edwin, compañero de Johana, sin ser el padre biológico, están dispuestos a participar en la educación del niño, como lo cuenta la madre

“Si, él le ayuda, él a veces, cuando me tengo que ir y él se queda y le ayuda con las tareas o cuando hay una reunión y él puede venir, él viene” ó el esposo de Patricia que “revisa, qué tareas hay que hacerle, qué tareas hay que ayudarles, qué les falta o no pusieron nota, porque no hicieron esto, porque no trabajaron en clase, en ese sentido si está pendiente de ellos”.

Este grupo de padres, según lo que han comentado las madres, representan un tipo de paternidad tradicional, con rasgos de la tendencia de transición, que se observa en el ejercicio de la proveeduría, principalmente y ligado a esta función, en el acompañamiento escolar, sujeto a la disponibilidad de los padres por razones de su trabajo. La transición se encuentra en la forma de expresar el amor por sus hijos, la afectividad, manifestada

en expresiones y contacto físico y el acompañamiento en ratos de descanso que se concretan el ver películas, salir al parque, comer helado. Un aspecto curioso es que las estas madres no mencionaron el juego como actividad que comparten los padres con los hijos, y que sí estuvo presente en los relatos de los señores.

4.2 ¿Cómo los ven sus hijos/hijas?

Para conocer la opinión que tiene los hijos y las hijas acerca de la forma como sus papás son padres con ellos, se realizaron dos grupos focales, uno con niños y otro con niñas.

4.2.1 Así los ven sus hijas.

El grupo focal de las niñas estuvo conformado por 11 estudiantes de los cursos 3º, 4º y 5º, que se encuentran entre los 8 y los 11 años de edad. En la tabla 4-2 se muestra la conformación del grupo, la forma familiar a la que pertenecen, si viven o no con su padre biológico y la ocupación de éste.

Tabla 4-2: Niñas participantes en grupo focal.

Nombre	Edad	Forma familiar	Vive con papá	Ocupación del padre
Yirley	10	Extensa	No	Empleado Gas Natural Montería
Jennifer	11	Reconstituída	No	Pastor iglesia cristiana Cartagena
Salomé	9	Monoparental femenina	No	No sabe
Sofía	9	Nuclear	Si	Representante cocinas integrales
Luisa	11	Extensa	No	Fallecido
Natalia	11	Monoparental masculina	Si	Instalador de ascensores
Dayana	9	Nuclear	Si	Vigilante
Mónica	11	Reconstituida	Si	Arbitro
Michel	8	Extensa	Si	Supervisor
Catherine	10	Monoparental masculina	Si	Empleado depósito de materiales
Valentina	10	Monoparental femenina	No	No sabe

Casi la mitad del grupo no vive con sus papás y una de ellas es huérfana de padre. Tres de estas niñas no viven con sus madres, a pesar de estar vivas.

Al pedirles que hablaran de sus padres, varias de las niñas manifestaron que sus padres maltratan o maltrataron a sus madres, aún en la etapa de gestación. Lo primero que manifestó Sofía al preguntarle por su papá fue:

“Yo quisiera que mi papá cambiara sus actitudes con mi mamá porque la trata feo, no le pide favores”. Inmediatamente después, otra de las niñas dijo “Me gustaría que mi papá cambiara porque cuando yo era chiquita él le pegaba a mi mamá mucho delante de nosotros y no me gusta eso”.

Dos de ellas manifestaron que sus madres fueron golpeadas durante el embarazo, como respuesta de sus padres ante una paternidad que no querían asumir, como se observa en estos testimonios

“Yo a mi papá la verdad no lo quiero, porque mi mamá me dijo que yo nací un mes antes, porque mi papá le pegó en el estómago cuando estaba embarazada de mí. Porque mi papá se enteró que mi mamá estaba embarazada cuando tenía 8 meses, dijo que no quería tenerlo, entonces le pegó a mi mamá” (Jennifer).

Situación similar comentó Yirley, quien no conoció a su madre, porque esta murió siendo ella una bebé

“cuando mi mamá me tenía en la barriga le pegaba mucho y cuando yo nací tenía unas bolas acá en la cabeza”.

Esta situación de maltrato hacia las mujeres parece muy frecuente en los hogares de estas niñas, corroborando que la violencia intrafamiliar es un fenómeno latente en las dinámicas de las familias, pero muchas veces invisibilizado por la falta de decisión de las mujeres, quienes no se atreven a denunciar, porque:

Alrededor del hecho violento se mezclan culpas y disculpas, juicios de responsabilidades y defensas que influyen en el desarrollo de un alto nivel de aceptación de la violencia o en que el hecho tienda a minimizarse de tal manera que queda impune. (Maldonado, 1999, p.134).

La violencia de pareja tiene relación con los estereotipos en los que hemos sido socializados hombres y mujeres, según los cuales los hombres son autónomos, fuertes y racionales y las mujeres emotivas, sensibles y dependientes.

Así pues, un eje clave que justifica la violencia contra la mujer es la construcción del género al fomentar las desigualdades entre hombres y mujeres, y creer que el hombre es superior a la mujer. De manera que cuando se habla de violencia contra la mujer hay que tener en cuenta la construcción cultural por el cual hombres y mujeres se ven sometidos a desempeñar unos roles concretos. (Ruiz, 2008, p. 7)

En dos de los hogares de las niñas, ambas con familias nucleares, la función de proveeduría es asumida por sus dos padres. Al preguntarle a Sofía, quien asumía los gastos en su casa contestó

“Mi papá y mi mamá. Mi papá paga la cuota de nosotros, la comida y el arriendo” lo mismo contestó Dayana “Los dos, mi papá paga el arriendo, mi mamá paga los servicios”.

Aquí se observa una coproveduría, una distribución en los gastos de sostenimiento del hogar, pero dejando al padre los gastos más importantes.

Dos de las niñas expresan que les gustaría que sus padres fueran más responsables, pues a sus mamás les toca solas responder por los gastos de la casa. Salomé, quien vive en un hogar de jefatura femenina dice

“Yo quisiera que (mi papá) fuera más responsable. Mi mamá sola, paga mercado, gas, agua, luz y trabaja haciendo aseo en un colegio”.

Para otra de las niñas, la ayuda que ofrece su padre está mediada por una demanda de alimentos, pero su madre tiene que trabajar para asumir sus gastos.

El papá de Natalia asume todos los gastos de sostenimiento de sus hijas, en su calidad de padre jefe de una familia monoparental, aunque sostiene que la madre debería colaborar

“Mi papá compra el mercado, paga el arriendo. Mi papá le dice a mi mamá que aporte y a veces le dice que compre un mercado de \$100.000. Mi papá compra la mayoría de cosas y estamos haciendo un ahorro para los cumpleaños”.

Todo esto nos lleva a pensar que quien es monoparental, no importa el sexo, asume la proveeduría, que cuando hay abandono es total.

Dos de las niñas Luisa y Yirley son primas y ambas viven con sus abuelos y sus tíos, quienes aportan para su sostenimiento. Yirley es huérfana de madre y su padre vive en Montería pero no aporta económicamente para sus gastos. A Luisa le asesinaron su padre cuando ella tenía dos años, su madre vive en Venezuela y eventualmente le manda dinero. Así su madre “cumplen con la proveeduría desde el exterior, con el envío de remesas que expresan el afecto, pero, por otra mantienen o reviven conflictos, relaciones de poder y de género” Puyana y Rojas (2011 pag. 96). De esta manera la madre de Luisa, aunque asume parcialmente los gastos de la niña, delega a su familia extensa la crianza y el sustento económico y emocional de la niña.

Luisa dice

“El que colabora es mi abuelito, vivimos en casa propia. A veces le ayuda mi tío Alex que es profesor. Cuando mamá manda plata yo se la doy a mi tío”

El principal motivo por el que sus padres se molestan, las regañan o las sancionan es por decir mentiras. A sus papás tampoco les gusta que dejen las cosas en desorden o que les contesten a ellos o a las mamás. Dayana comenta

“A mi papá no le gusta que diga mentiras o que no haga las cosas bien. Me castiga con las salidas del colegio, pero no me pega”.

” A mi papá le molesta que yo diga mentiras, que sea grosera, que yo le pegue a mis hermanos pequeños, y también me castiga con salidas, que si van para la calle no me llevan o si van a otro lado no me llevan. (...)Me da una cachetada porque soy muy grosera” (Jennifer)

Los castigos utilizados por estos padres tienen relación con la suspensión de actividades que a las niñas les gustan, tales como el uso del computador, del celular, pero principalmente con las salidas. El caso de Jennifer a quien su padre castiga con una cachetada cuando es grosera, es único en el grupo de niñas entrevistadas, pues todas enfáticamente comentaban que sus padres no les pegaban, que les hablaban para que no volvieran a cometer esa falta o les suspendían las salidas, aún para ver a su mamá como en el caso de Mónica, quien no vive con ella. Esta forma de castigo es uno de los mayores cambios presentados en la forma de paterner de los padres, observándose una actitud más reflexiva, más orientada al diálogo y a la concertación.

El castigo físico al parecer tiene una connotación de género, porque los padres no golpean a las niñas pero si a sus hijos hombres, como lo comentaron dos de ellas.

“Pero a mi hermano casi siempre si le pega, porque mi hermano es muy desjuiciado con él, le contesta a mi mamá” (Sofía).

“Mi papá me demuestra que me quiere porque él me abraza, me dice que me quiere y también me ayuda mucho, cuando estoy triste me pregunta porque y me ayuda a poner feliz porque a él no le gusta verme triste”

Así argumenta Dayana que su papá la quiere, y al igual que ella, las otras niñas entrevistadas comentaron que sus padres les expresan su afecto, su amor diciéndoselo:

“Mi papá siempre me lo demuestra, me dice que me quiere. Él no nos dejó, él prefirió quedarse con nosotras, porque mi mamá estaba con otras personas y mi papá dijo que nos quedáramos con él, que él si nos ayudaba con cosas, en cambio mi mamá no. Mi papá si nos colabora”.

El haberse quedado con sus hijas y responder en todo lo que ellas necesitan, es una forma de expresar afecto según Natalia, quien vive sólo con su padre porque su madre las abandonó.

Al igual que Natalia, Luisa considera que la colaboración y la ayuda son una forma de expresar el afecto y se refiere así a su tío Alex, quien representa para ella la figura paterna.

“Mi tío no me dice te quiero, pero él si dice que no es de las personas que abraza, pero expresa muchas cosas por mí, yo no soy la hija pero es como si lo fuera, él me registro, él me cuida y siempre me va a colaborar y así me expresa su afecto”.

Esta concepción de afecto igual a colaboración, ayuda, a preocupación por ellas, la tiene Jennifer quien comentó

“Mi papá dice que me quiere pero yo no le creo, porque si me hubiera querido se hubiera preocupado por mí y hubiera respondido”.

La mirada que tienen estas niñas con respecto a que sus padres las quieren cuando les dan lo que necesitan responde a una forma de paternidad tradicional, del padre de ayer a quien “se le consideraba afectuoso porque trabajaba para satisfacer las necesidades de los descendientes” (Maldonado y Micolta, 2003, p. 220).

El juego como expresión de cariño y como la posibilidad de pasar tiempo con sus hijos, se evidencio en casi todos los relatos de las niñas. Además de jugar suelen salir, ir al parque o al centro comercial

“Los domingos vamos al centro comercial, jugamos ponchados, a guerra de almohadas a cogidas, ayer jugamos a carreras, futbol también, en el columpio y él me empuja” comenta Michel.

En las narraciones de las niñas sobre el tiempo que comparten con sus padres, se observa que hacen referencia al día domingo con mucha frecuencia; pues como sus padres trabajan, sólo les queda ese tiempo libre para compartir con sus hijos ya que, lamentablemente “la jornada laboral compite con la crianza” (Maldonado y Micolta, 2003,p. 220).

Motivos laborales argumentan la poca disponibilidad de los padres para compartir tiempo con sus hijos, sus jornadas extensas ocupan la mayor parte de su día. Los padres de estas niñas y niños han asumido la proveeduría de su familia como una de sus principales responsabilidades, esto los lleva a trabajar probablemente tiempo extra para incrementar sus ingresos o emplearse en trabajos informales en donde no se les respeta la jornada legal. Sumado a esto, en esta situación hay implícitas dos situaciones históricas, una de ellas es que el hombre domina el espacio exterior, lo público, lo que está fuera del hogar y por eso puede permanecer más tiempo fuera, mientras que la mujer ha sido designada al hogar, de ahí que a pesar de los muchos cambios que se han generado en las dinámicas de las familias, son las mujeres las que permanecen más tiempo en la casa con sus hijos.

Al preguntar por el trabajo doméstico como marco para conocer qué tanto se involucran los papás en las labores de la casa y especialmente en el apoyo que les ofrecen a sus hijas en las actividades escolares, las niñas contestaron:

“Él entre semana no hace oficio porque llega cansado y tiene sueño, pero los sábados y domingos le gusta colaborar” (Dayana)

“Cuando él está trabajando llega a las 10 de la noche y no puede hacer oficio. Los domingos y sábados, él si hace harto oficio” (Natalia).

En estos comentarios se evidencia nuevamente que la disponibilidad para asumir ciertos roles familiares, depende del horario del trabajo. Según comentan las niñas, a sus papás les gusta el orden y algunos de ellos no tienen problema en barrer, trapear, organizar la ropa, cocinar como una forma de colaborar en la casa. Su colaboración en los oficios domésticos es una ayuda, no su responsabilidad.

La mayoría de las niñas confirman que reciben ayuda de sus padres en las tareas del colegio.

“El me ayuda más con las tareas de matemáticas, él a veces me revisa los cuadernos y si tengo tareas me explica. Cuando yo no sabía dividir él me enseñó” comenta Natalia.

Aunque algunos no tienen un adecuado manejo pedagógico o los conocimientos suficientes, se les abona la intención de querer ayudar a sus hijas

“Mi papá no me ayuda a hacer las tareas de matemáticas y español porque él no terminó la primaria y él no sabe. Más que todo me ayuda con las de religión y ética”. (Dayana)

Mi papá me ayuda con la tarea de matemáticas y cuando no hago las multiplicaciones él se pone bravo pero me sigue ayudando y si no entiendo él me explica pero gritándome porque a veces yo no entiendo”. (Michel).

Sólo tres niñas mencionaron que sus padres asisten a las reuniones y a recoger los boletines de notas en el colegio, pues manifiestan que sus padres trabajan y no pueden ir, entonces la que asiste es la mamá, en la mayoría de los casos.

La participación espontánea y sincera de las niñas en el grupo focal, permitió conocer de manera asertiva la dinámica de sus hogares, logrando evidenciarse una tendencia de transición en la forma de ejercer su paternidad. Aunque estos padres mantienen rasgos tradicionales, han asumido funciones que en otro momento histórico hubieran sido inaceptables para los hombres. Su “colaboración” en las labores domésticas, el acompañamiento poco o mucho que ofrecen a sus hijos en las labores escolares, la forma de expresar su afecto que involucra la verbalización del mismo y el contacto físico, así como la participación en el juego, son muestras de un cambio que lleva a un mayor acercamiento a sus hijos y una nueva postura en la organización de la familia.

Un aspecto que preocupa y que no había aflorado en este estudio es el del maltrato hacia las madres, manifestado por muchas de las niñas como hechos presentes o que forman parte del pasado de sus familias.

4.2.2 Así los ven sus hijos.

En el grupo focal realizado con los niños, participaron 11 estudiantes de los grados 4° y 5° de primaria, que se encuentran entre los 9 y 11 años de edad. En la tabla 4-3, se relacionan los niños, sus edades, formas familiares y si viven o no con sus papás.

Tabla 4-3: Niños participantes en el grupo focal.

Nombre	Edad	Forma familiar	Vive con papá
Santiago 1	10	Extensa Monoparental femenina	No
Carlos	11	Nuclear	Si
Sergio	10	Nuclear	Si
Douglas	11	Nuclear	Si
Miguel	10	Extensa monoparental femenina	No
Andrés	9	Nuclear	Si
Juan	10	Reconstituída	No
Sebastián	10	Monoparental femenina	No
Johan	10	Nuclear	Si
Dilan	11	Extensa monoparental femenina	No
Alejandro	10	Nuclear	Si

En la entrevista grupal realizada con los niños para hablar acerca de sus padres, se observó menos participación e interés que en el grupo de las niñas. Los niños contestaron puntualmente las preguntas que se formulaban, cuidándose de no hablar demasiado de sus padres; de ahí que el análisis realizado en esta parte del estudio es menos profundo que el que se pudo realizar con las niñas. Probablemente afectó en esta dinámica el hecho de que la actividad fuera dirigida por la coordinadora del colegio, a quienes los niños ven con autoridad y respeto. En el caso de las niñas la situación fue diferente porque ellas han ido estableciendo a lo largo del tiempo una relación afectiva conmigo, facilitando un diálogo abierto y espontáneo.

Al hablar de proveeduría, se puede decir que en 6 de estas familias, el aporte principal para el sostenimiento del hogar está a cargo de los padres, a pesar de que las madres trabajan fuera del hogar. El padre asume los gastos de arriendo, alimentación, mientras las madres cubren los servicios o gastos que tengan que ver con sus hijos.

Los padres de estos estudiantes ejercen su autoridad castigándolos cuando no obedecen, cuando son bruscos y cuando reciben quejas del colegio o no obtienen buenos resultados académicos.

Carlos es un niño vivaz, inteligente, pero ha sido remitido a coordinación por los docentes en varias oportunidades, por presenta problemas de indisciplina que afectan sus resultados académicos. En varias ocasiones se ha llamado a la mamá para ponerla al tanto de la situación, sin que se obtenga ningún resultado. En una oportunidad se citó al papá para comentarle de la indisciplina y el comportamiento de su hijo. Al otro día y los días siguientes Carlos cumplió con sus deberes y se mostró dispuesto a mejorar la relación con sus compañeros. Al volver a conversar con la mamá, ésta comentó que el papá lo había golpeado muy duro y que por esa razón ella nunca le daba quejas de su hijo, pues él no sabía castigarlo. Carlos se expresa así de su padre

“Mi papá, él conmigo es bien pero cuando yo me porto mal, es bravo y me pega. Es fuerte”.

Al igual que Carlos, cuatro niños han sido castigados físicamente por su padre.

“A mí me pegaron de 5 a 7 años, de 8 para arriba ya no más, ya para que si ya estaba creciendo” comentó Douglas.

“El me pega, no me deja sacar la cicla, no me deja salir a jugar con mis amigos y no me deja ir con él” comentó otro niño.

Además del castigo físico utilizado por algunos padres, la suspensión de actividades que les gustan a los niños, son utilizadas como estrategias de castigo.

“No me deja salir al parque, no me deja jugar en el celular, no me deja salir ni a la esquina, ni puedo hacer mandados, ni jugar con mis amigos y me hace que practique las tareas” comenta Sebastián.

El hacer que los niños complementen su castigo con la realización de actividades académicas se evidenció en estas narraciones de los niños, que no estuvo presente en el grupo de las niñas.

“No me dejan jugar y me ponen a hacer multiplicaciones” dijo Juan.

Respecto a la afectividad, los testimonios de los niños muestran que sus padres son cariñosos, que les expresan su afecto

“El me abraza y me dice que me quiere y juega conmigo (...) Jugamos en el Xbox, futbol, en el parque, en el pasto, en la Tablet” (Johan).

Y asociado el afecto con la proveeduría, Juan comenta

“Mi papá es cariñoso, siempre me trae cuando yo le pido algo que necesito para el colegio, él me lo trae”.

“Mi papá es tierno conmigo, casi no me pega, me compra hartas cosas” Dilan.

Para los niños el afecto de sus padres se manifiesta con el cumplimiento de sus responsabilidades en la satisfacción de sus necesidades o de sus gustos. Igual que en el modelo tradicional el afecto tiene una relación directa con la proveeduría.

Santiago, parece tener un padre de antaño

“Mi papá siempre está bravo, no me abraza y me regaña mucho”.

Estos papás, como los de mediados del siglo pasado, no expresaban sus afectos y asumían una postura fuerte frente a sus hijos para no perder su autoridad. El acompañamiento escolar a los hijos ha sido una tarea históricamente femenina. Sin embargo, con los cambios en la forma de paternar, los hombres han entrado a ser colaboradores en el proceso educativo de sus hijos. Digo colaboradores porque la responsabilidad sigue siendo principalmente de la mujer, como lo muestran estos testimonios.

“Cuando no está mi mamá, mi papá me ayuda, o a veces las hago solo” (Sergio)

“A mí me ayuda mi papá o mi mamá, cuando estoy muy cansado, mi mamá me ayuda” (Sebastián).

En algunos casos los padres no les colaboran a sus hijos en las actividades académicas porque su nivel educativo es bajo y sienten que no pueden ayudarles ó porque los horarios de trabajo no les dan la posibilidad de compartir esta actividad con sus hijos.

“Mi papá no me ayuda porque está viajando, me ayuda mi mamá” (Carlos)

En el trabajo realizado con este grupo de niños y como lo comenté al comienzo, hubo resistencia para hablar de sus papás. Pareciera que no les interesara abordar el tema de la paternidad y menos aún decir cosas que de pronto comprometieran a sus papás, quizás por solidaridad de género o porque les cuesta más que a las niñas reconocer los errores que están cometiendo sus padres.

En general de este grupo de padres, se puede decir que el trabajo es un factor que influye en la disponibilidad para asumir algunas actividades propias de la paternidad, pero aun así la mayoría de ellos tratan de cumplir con sus hijos.

El castigo físico, sigue siendo una forma de ejercer la autoridad frente a los hijos, aunque acompañado de otros tipos de castigo, relacionados con el control sobre actividades gratificantes para los niños.

4.2.3 Los padres ausentes.

Me hubiera gustado mucho poder entrevistar a uno de esos padres ausentes, que no reconocieron a sus hijos y que no responden por ellos; pero como era obvio nunca tuve al frente a uno de esos padres porque sencillamente desaparecieron, abandonaron a sus compañeras y a sus hijos sin considerar si los necesitaban o no.

En el colegio encontramos 13.2% de niños cuyo padre no lo reconoció legalmente y un 25.3% de padres que no responden por sus hijos, dejándole a la mujer, a la madre, la responsabilidad doble de ser mamá y papá. Según una información publicada en el Diario El Tiempo⁷(2013)“En promedio, en Colombia se abren 41 procesos diarios que buscan establecer el padre de un menor de edad. Esos son los cálculos que hacen las defensorías de familia del Instituto de Bienestar Familiar (ICBF) y los juzgados de familia, luego de identificar el número de niños que en los últimos tres años no han sido reconocidos por uno de sus progenitores”

Al no encontrar uno de esos padres, recurrí a una madre que fue abandonada por su compañero en cuanto éste supo que ella estaba embarazada. Se trata de Johana la misma mamá que después de varios años de lucha sola con su hijo, encontró un compañero, con el que conformó un hogar y colaboró para este estudio hablando de la forma como él, sin ser el padre biológico de su hijo, lo asumió.

Johana tiene 22 años y un hijo que va a cumplir 10 y que se encuentra cursando 2º de primaria. Quedó embarazada en la primera relación que tuvo con su novio con el que llevaba un año de noviazgo. Al preguntarle por él, responde

“Él se llama Gabriel y ahorita debe tener unos 20 años porque era menor que yo y está estudiando, está ahí en el Sena, pero desde que quedé embarazada no lo volví a ver, ni nada. Ni conoce al niño, ni nada”.

Con 20 años actualmente, se deduce que fue padre adolescente. Aunque esto no justifica su actuación frente al embarazo de su novia, podría pensarse que se atemorizó ante esta responsabilidad y el tener que asumir ante su familia este nuevo rol.

Su salida, como la de muchos hombres ante esta situación fue decirle a Johana :

“Que no que eso no era de él, que no sé qué, que él estaba muy joven y que problemas con la familia y todo y me dio plata para que fuera y abortara, pero yo no quise y él me dijo que no lo volviera a buscar y yo no lo volví a buscar”.

Los hombres que no quieren asumir su responsabilidad ante un embarazo suelen negar la paternidad de ese nuevo ser, refiriéndose despectivamente como “eso”, “eso no es mío”.

⁷ En publicación de noviembre 4 del 2003 en un artículo titulado “En Colombia se buscan más de 40.000 padres irresponsables

Otra salida frecuente de los hombres es proponer la opción del aborto, ante lo cual, muchas veces no ofrecen ni el acompañamiento, ni el dinero para que esta intervención sea practicada. Otras veces, como en el caso que estamos analizando, se ofrece el dinero, pero no la compañía, que es fundamental cuando las mujeres optan por esta decisión.

La posición cómoda y evasiva de los hombres genera en sus compañeras sentimientos de decepción, rabia, tristeza, tal como lo comentó Johana

“Pues me da rabia, porque primero todo lo que duramos y ahorita ya que me dé la espalda, cuando uno queda embarazado, entonces a uno le da como rabia”.

Johana decidió tener a su hijo a pesar de ser casi una niña, tenía 13 años, cuando Jefferson nació. Y al preguntarle si se ha hecho falta el acompañamiento del papá de su hijo, manifiesta

“Pues así falta, falta, no. Cuando quedé embarazada el acompañamiento fue de mi mamá y de mi papá y ahorita que me vine a vivir con el papá de la niña, es de él, y él lo quiere como si fuera el papá. Entonces así tanta falta no”.

Aquí, como se dijo en otro aparte de este documento, las familias extensas son un apoyo importante. En el caso de la familia extensa, se cumple lo planteado por Virginia Gutiérrez al afirmar que “Muchas madres y padres que creían que su misión procreativa había culminado, tuvieron que reacomodar su hogar para recibir a su hija y a sus nietos” Pachón,(2007, p.56)

El padre de Jefferson, como era de esperarse, no reconoció legalmente al niño, debiendo éste llevar los apellidos de su madre, con los que se identifica como un ciudadano de este país, sin preguntar si tiene papá o no; gracias a que la legislación a finales del siglo pasado, abolió el término de hijo natural del léxico jurídico, que señalaba, discriminaba y excluía a los hijos que no habían sido reconocidos por sus padres y que no habían nacido en una relación matrimonial.

Una pregunta obligatoria para efectos de este estudio es ¿qué opina Jefferson de su papá biológico? ¿Pregunta por él? Ante lo cual Johana comenta “Al principio sí cuando tenía como 4 años él preguntaba, pero ya ahorita ya no. Uno le habla de él y no pone cuidado, dice que no, que ni siquiera lo conoce y que no lo quiere conocer

Después de haber vivido 5 años sola, afrontando toda la responsabilidad de su hijo, ahora que tiene un compañero con el que lleva 5 años de convivencia, Jennifer no tiene ningún interés en que el papá de su hijo lo conozca y responda por él, por eso al preguntarle qué pensaría o qué haría si el papá de su hijo apareciera, responde

“No, yo le digo que no, que ya no. Cuando uno lo necesitaba ahí sí le dio la espalda y ahora uno ya no lo necesita y él está muy grande (el niño), él ya sabe las cosas y todo, ya para qué”.

En los grupos focales realizados, particularmente con las niñas, encontramos a Salomé, una niña de 9 años quien vive en una familia monoparental femenina debido a que su papá abandonó a su mamá cuando ella estaba embarazada. Así relata la niña por qué no vive con su papá.

“Mi papá la dejó (a la mamá) cuando ella estaba embarazada, yo quede sola con mi mamá y mis hermanos. Yo quisiera que (mi papá) fuera más responsable. No lo conozco, mi mamá me ha dicho cómo es, pero no lo he visto”

Durante todo el grupo focal Salomé, estuvo muy atenta, pero no pudo participar en varias de las preguntas que se le formularon al grupo, porque no ha tenido un papá biológico, no ha vivido la experiencia positiva o negativa de compartir con él. Se refiere con cariño a su abuelo, quien como lo manifestó “él es el que me ha dado todo”. Cuando le pregunté si sabía por qué su papá no vivía con ella, con tranquilidad dijo

“Ni idea. No lo quiero, porque él no me quiere”.

Según manifestó, nunca se ha preguntado por él, ni por qué, no está con ella. Sólo dijo que le gustaría que hubiera sido más responsable.

El abandono de los padres se puede presentar, como en los dos casos que menciono, desde el embarazo, como negativa a asumir la paternidad de ese hijo que está por nacer, en el caso de “madres solteras, con uno o más hijos/hijas nacidos fuera del matrimonio o en el seno de una pareja de hecho, en ese momento ya rota” (Vicente y Royo, 2006, p. 22), pero también en mujeres solteras solas, sin necesidad de haber tenido una relación de convivencia legal o de hecho.

El abandono del padre conlleva la conformación de familias monoparentales femeninas en donde “la responsabilidad recae plenamente sobre la madre, quien desde un principio asume el grave cometido de criar un hijo sin padre, y de su habilidad y madurez dependerá el resultado final de la socialización” (Flaquer, 1999, p. 83).

En los casos de Jefferson y Salomé, este proceso de socialización ha sido satisfactorio, pues al menos desde la observación que se puede hacer desde la escuela, son niños con buenos resultados académicos, que comparten adecuadamente con sus compañeros y se relacionan de manera asertiva con los adultos, tanto hombres como mujeres, que se encuentran en la institución. Particularmente a Salomé, a quien he tenido oportunidad de conocer mejor, se le ve como una niña alegre, tierna e inteligente.

Esta niña y este niño, no han tenido padre, pero han tenido una madre, que a diferencia de los papás, asumió con determinación doble el cuidado y la crianza de sus hijos. La tarea de las madres al frente de una familia monoparental no es fácil, pues como lo manifestó Johana

“(ha sido) muy duro, muy duro porque en esa época yo tenía como 12 años y dejar de ser niña para ser mamá fue muy difícil. Un bebé es mucha responsabilidad. Es muy duro”.

Las familias de origen y el papel de los abuelos en estos casos, ha sido importante, pues como se ha manifestado en varios apartes de este documento, la familia extensa es un soporte económico y emocional para muchos hogares y particularmente en el caso de estas madres solas con hijo o hijos/as.

Como conclusión de lo poco que pude explorar frente al abandono de los padres, es que, si bien la presencia de un padre es importante en la vida de un hijo, no es indispensable para su sano y normal desarrollo, pues es preferible la ausencia de un padre que su presencia en escenarios familiares de violencia y conflicto.

5. Conclusiones y recomendaciones

En este capítulo final se presentan las conclusiones de la investigación realizada con los padres, las madres y los estudiantes del colegio Alfredo Iriarte sede B, respecto a la forma o formas de ejercer la paternidad. Además, se presentan unas recomendaciones que permitirán una aplicación de los resultados de esta investigación en pro de la comprensión de las dinámicas familiares en relación con la paternidad como aporte social al conocimiento en el área de familia y particularmente a la comunidad educativa del colegio.

5.1 Conclusiones

La pregunta guía de esta investigación fue ¿cómo eran los padres de los estudiantes de primaria del colegio Alfredo Iriarte? que me llevó a la formulación del objetivo general, reconocer, desde los distintos miembros de las familias, padres, madres, hijos e hijas, la forma como ejercen las paternidades éstos padres .

Después de terminado todo el proceso de la investigación, considero que la principal conclusión a la que pude llegar es que no existe una sola forma de paternar, sino diferentes formas de ejercer la paternidad; dependiendo en buena parte, de la conformación familiar que éstos tienen.

No es igual la forma como se asume la proveeduría, las labores domésticas o el acompañamiento escolar en una familia nuclear, o en una extensa, a como lo asume un hombre que por diversas razones ha quedado sólo con sus hijos/hijas, en un hogar monoparental. La posibilidad de tener una pareja, o el apoyo de la familia de origen, permite la distribución de las funciones familiares, que no es posible cuando se es el único adulto y jefe de familia.

Retomando la clasificación de las tendencias de la paternidad (Puyana, 2003), como tradicional, en transición o en ruptura, encuentro que los padres de los estudiantes del colegio Alfredo Iriarte pertenecen a la tendencia de transición con diferentes grados de incidencia del modelo tradicional de paternidad, que hace a unos más democráticos, afectivos y participativos, que otros.

Con la investigación pude reconocer que las formas familiares de los estudiantes de la sede B- Mirador, coinciden con los estudios de familia realizados y con los datos ofrecidos por entidades especialistas en los temas estadísticos. La familia que sigue predominando es la familia nuclear, formada por uniones principalmente de hecho. La familia extensa es la segunda forma familiar que se destaca en este grupo poblacional, situación que se evidencia, como dije en alguno de los apartes de esta investigación cuando se ve a los abuelos o abuelas recogiendo o llevando a los niños/niñas al colegio, reclamando los boletines o buscándoles cupo en la institución, ante la imposibilidad de sus padres de asistir. La presencia de hogares monoparentales femeninos y masculinos, es una realidad que se confirmó con esta investigación.

Para los padres participantes en la investigación, la incidencia que tienen las experiencias vividas con sus propios padres sobre su forma de paternar es importante, ya sea porque los marcaron negativamente y no quieren repetir en sus hijos sus malas experiencias o porque conservan un grato recuerdo de lo vivido con ellos y quisieran reproducirlo en sus hogares.

Cerca de la mitad (48.2%) de los hogares de los estudiantes del colegio son sostenidos económicamente, conjuntamente por papá y mamá, relación que se mantuvo en los hogares de los participantes en esta investigación. Esta es una forma de confirmar que la función de proveeduría ha cambiado en los modelos de paternidad, ya que, según se encontró en los relatos, el sostenimiento de la familia ya no es responsabilidad única del padre, pues la mayoría de ellos, manejan un modelo de coproveeduría con las esposas, aunque esa coproveeduría está caracterizada por una mayor participación de los padres en los gastos de sostenimiento. Son ellos quienes asumen los rubros más costosos de la economía familiar, tales como arriendo, alimentación, servicios. Sus compañeras se encargan por lo general de aquellos “otros gastos” que se presentan en el hogar. Es importante anotar que el aporte de sus compañeras, es considerado como una “ayuda” o una “colaboración”, pero no como la responsabilidad de éstas. (Puyana, 2007)

En el tema de autoridad, estos papás manifiestan ser distintos a sus padres en la forma como ejercen la autoridad con sus hijos. La mayoría de ellos fueron educados por padres tradicionales, fuertes y a veces rudos, quienes utilizaban el castigo físico como mecanismo para educar y ejercer su poder en las familias. Los padres participantes en la investigación conservan vestigios de la violencia familiar que vivieron y aunque justifican su actuación y aseguran que no la ejercen como sus padres, utilizan en ocasiones el castigo físico mediante la palmada o la correa. Varios de los padres entrevistados utilizan el diálogo para lograr que sus hijos asuman las normas establecidas y cumplan con sus compromisos en el hogar y en el colegio.

La disminución en los comportamientos agresivos de los padres frente a los hijos a la hora de castigarlos obedece a las recomendaciones psicológicas sobre la forma de educar a los hijos que llegan a los padres a través de la escuela y de los medios de comunicación ya que:

la utilización de la violencia para sancionar se ha restringido, en la medida en que la sociedad ha tratado de ponerle límites a los adultos frente a los excesos que cometen con

los y las menores y de esta manera existe una preocupación tendiente a buscar que las sanciones estén en correspondencia con las faltas. (Jiménez, 2007a, p. 360)

La afectividad es el aspecto de la paternidad que ha presentado más cambios entre una generación y otra. Los padres entrevistados, revisando sus recuerdos, comentaron que sus papás no manifestaban con facilidad sus sentimientos, no expresaban ni verbal ni físicamente afecto por sus hijos. Sin temor a perder su autoridad estos padres les dicen a sus hijos/hijas que los aman, que los quieren y se lo manifiestan a través de abrazos, besos, caricias, cargadas.

El juego estuvo presente en muchas de las narraciones de los entrevistados, siendo esta actividad lúdica una forma importante de compartir tiempo con los hijos. El juego se da en espacios privados, como la habitación al jugar con las almohadas o en espacios públicos como parques.

A diferencia de lo que diría un padre del siglo pasado, estos padres manifestaron con mucha naturalidad que ellos cocinan, barren, trapean, lavan y cuidan a sus hijos, ellos “colaboran” con las labores del hogar. “Para los hombres lo doméstico significa colaboración, palabra que denota el deseo azaroso de apoyar a la cónyuge sin responsabilizarse por ello, pero sobre todo, se interpreta en razón de estar presentes en la crianza de la progenie” (Puyana y Mosquera, 2003, p. 166)

El acompañamiento que hacen los padres a la institución, llevando y/o recogiendo a sus hijos e hijas fue lo que permitió con ellos la realización de las entrevistas, pues mientras estaban pendientes de la entrada de sus hijos al colegio o esperándolos a la salida de su jornada escolar, fueron abordados para solicitar su participación en este estudio.

En cuanto a cómo sus compañeras describen la paternidad del padre de sus hijos o hijas, con respecto a la autoridad, la proveeduría, la afectividad y el acompañamiento escolar, se encontró que hay gran coherencia y similitud entre lo que ellas manifestaron y lo que sus esposos narraron sobre la forma de ejercer la paternidad.

Sin embargo, en el ejercicio de la proveeduría se encuentra, que en algunas familias, según testimonio de las mujeres, la responsabilidad del sostenimiento económico recae sólo en los papás, ya que estas madres no trabajan por dedicarse al cuidado del hogar y de los hijos. En otros casos se observa que la mujer trabaja porque el dinero no alcanza, porque de otra forma ella no trabajaría. Esta situación refleja características de un modelo tradicional en la proveeduría en contraposición con el modelo de coproveeduría encontrado en la mayoría de las familias de los estudiantes del colegio.

En los hogares monoparentales tanto masculinos como femeninos, la responsabilidad del sostenimiento del hogar depende única y exclusivamente del padre o madre a cargo de la familia, haciendo más difícil su situación económica. “El rol de proveedor económico no se separa de las labores diarias de la vida doméstica, la atención y el cuidado de los

hijos, la preparación de alimentos y las rutinas de aseo, lavado y similares". (Lamus y Useche, 2002, p. 66)

Según se puede deducir de las narraciones de las compañeras y madres de los niños y niñas, el uso del castigo físico no es la principal estrategia para castigar, pues sus esposos son más amigos de sancionar a sus hijos e hijas restringiendo actividades que a ellos les gustan como salir al parque, jugar con los amigos, usar el computador, el celular, etc.

Los testimonios de sus compañeras muestran que a la hora de reprender a los hijos/hijas, los padres no se desautorizan. Dejan que su compañera sancionen a sus hijos sin intervenir, aún a costa de no estar de acuerdo o que les duela mucho la sanción.

Una actividad frecuente que comparten las familias de los niños, es la salida al centro comercial o al parque, a comer helado. Esta actividad se realiza los domingos o los días festivos, tiempo que los papás tienen disponible, pues por motivos de trabajo no es mucho el tiempo que les queda para compartir con sus hijos/hijas.

Su aporte al trabajo doméstico es una actividad secundaria para ellos, pues su principal actividad consiste en trabajar fuera del hogar para garantizar el sostenimiento de la familia y cuando llegan del trabajo o están en sus días de descanso ayudan en las actividades mencionadas y en el acompañamiento al proceso escolar de sus hijos/hijas. Sólo en el caso de las familias monoparentales masculinas el trabajo doméstico es una responsabilidad del padre, pues no hay una compañera con la que se pueda hacer una división sexual del trabajo.

Tanto los padres como sus compañeras, sus hijos e hijas reconocen su participación en el acompañamiento que hacen al proceso escolar de sus hijos y es que:

[...] los padres en transición observan una mayor disposición para vincularse de manera directa en la educación de la progenie, bien sea asistiendo a las reuniones convocadas por la institución educativa o apoyando sus tareas escolares de manera que esta actividad deja de ser solo materna. (Puyana y Mosquera, 2003, p.168).

Estos padres ayudan a sus hijos a hacer tareas, les explican cuando no entienden, revisan cuadernos y en ocasiones asisten a las reuniones de padres citadas por el colegio. De hecho, hoy en día se observa una mayor presencia de hombres en las reuniones que convoca la institución, a pesar que éstas siguen siendo principalmente femeninas.

Si bien es cierto, se presenta una mayor participación de los papás en el acompañamiento escolar como característica de la tendencia de transición, también se observa como rasgo tradicional que esta función sigue siendo principalmente de las mujeres, pues son ellas quienes lo asumen como su responsabilidad, ya que

generalmente sus esposos están ocupados en sus trabajos y no les dan permiso para asistir al colegio o ayudan a sus hijos cuando llegan a sus casas después del trabajo.

Frente a qué opinan los niños y niñas en relación con la forma en que sus padres asumen su paternidad, se encontraron algunas diferencias importantes entre los dos grupos. Para las niñas, a sus padres les falta ser más responsables, pues consideran que han dejado solas a sus madres con la crianza de sus hijos; esto debido a que varias de ellas viven sólo con su mamá. Según los niños, en sus casas se presenta la colaboración de los dos padres para el sostenimiento del hogar.

Casi como regla general, a excepción de uno o dos casos, todos los miembros de la familia reconocieron en los padres de ésta generación la capacidad para expresar a sus hijos que los quieren. Tanto en las niñas como en los niños se encuentra que sus padres son afectuosos, que les expresan su cariño a través del juego, las caricias, los abrazos. En sus relatos dejan ver una relación entre la expresión de afecto y la proveeduría, considerando que sus padres los quieren porque les dan lo que necesitan.

En cuanto al ejercicio de la autoridad, muestra una marcada diferencia en la forma en que los padres castigan a las niñas y a los niños. A éstas no les pegan, sólo las regañan y les prohíben realizar actividades que a ellas les gusta, como salir al parque; mientras que los niños si manifestaron recibir eventualmente castigos físicos por parte de sus papás. El comportamiento que más molesta a los padres y es causa de reprensión o castigo en las niñas, es que digan mentiras; en los niños, que peleen con sus hermanos o que no cumplan con sus actividades escolares.

En las narraciones de todos los entrevistados se encuentran frases alusivas a la colaboración que ofrecen los papás en las labores domésticas y en el acompañamiento escolar de los niños y niñas. Este acompañamiento en las actividades escolares se asocia con el suministro de elementos y materiales pedagógicos solicitados por la escuela, asociado éste a la función de proveeduría.

Fueron las niñas quienes se refirieron con mayor libertad a las falencias y errores cometidos por sus padres a la hora de paternar. Los niños por el contrario, se mostraron más reservados frente a la actuación de sus padres y aunque se evidencia en algunos casos contradicciones en sus relatos, procuraron mostrar aspectos positivos de sus progenitores. Esta diferencia entre los dos grupos puede obedecer a que los niños ven en los padres un referente de su identidad masculina, cuya imagen es importante salvaguardar. Su identidad como hombres está dada en la socialización masculina que se inicia en la infancia, en donde los niños aprenden el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, de donde resulta el modelo de masculinidad, que hace referencia a lo que los hombres debieran ser. (Bourdien, et al, 1998)

Una conclusión contundente en este estudio y como resultado de escuchar y analizar los relatos de un padre jefe de un hogar monoparental y de una niña que vive sólo con su padre, tras el abandono de su mamá, es que éstos padres duplican sus esfuerzos para hacer de padres y madres a la vez. Como lo plantean Puyana y Mosquera (2003), “se

observa la acumulación de tareas de todo tipo que se presenta para los padres de hogares monoparentales, cuando deben responder por las demandas de sus hijos” (p.170). Pues ellos solos asumen la proveeduría de su familia, ejercen la autoridad sin acompañamiento, son los responsables de las labores domésticas y del acompañamiento escolar de sus hijos, expresan a sus hijos todo su amor, quizás como compensación por el abandono de sus madres. Esta situación refleja un nuevo tipo de paternidad, una paternidad con muchos elementos de maternidad que han llevado a replantearse a estos hombres el rol masculino. Pues como lo mencionan Palacios y Valencia (2001) “En este tiempo existen hombres que demandan afecto y ternura, descubren el sabor de la domesticidad, encuentran sentido de su identidad a través de una paternidad integral, no solo como proveedores económicos, sino como padres presentes con amor, normas y conversación” (p. 40).

En cuanto a la información obtenida en los casos en donde no había presencia de padre, es decir en el caso de padres ausentes, se encontró que al menos en esta etapa de la vida, la infancia, no se observan efectos negativos sobre los niños y niñas.

Los estudiosos del tema, principalmente desde la psicología indican que “quienes vivían sin el padre, tenían la tendencia a ser más frecuentemente expulsados de las instituciones educativas a las cuales pertenecían, a sufrir trastornos de comportamiento y a sostener dificultades en la relación con sus compañeros” (Rodríguez, 2010, p 75). Sin embargo, esta situación que no se evidenció en ninguno de los dos niños con los que se abordó el tema del abandono paterno.

Para terminar quiero señalar que la investigación que se realizó en una escuela al suroriente de Bogotá, refleja los cambios familiares y específicamente los cambios en la paternidad como resultado de la transformación de una sociedad patriarcal a una sociedad más participativa y democrática.

5.2 Recomendaciones

Terminado este trabajo son varias las certezas, pero también muchas las inquietudes que quedan y que dan origen a una serie de recomendaciones orientadas hacia el colegio, los grupos de investigación y al Estado.

En lo que respecta al colegio, me parece muy importante la realización de talleres o trabajos que permitan identificar y atacar la violencia intrafamiliar ejercida hacia las mujeres, que fue identificada en los grupos focales con las niñas.

La realización de talleres con padres de familia para sensibilizar frente a su papel como padres, propendiendo por dinámicas familiares democráticas y participativas, más acordes con una nueva forma de paternar.

El tema de los padres que abandonan a sus hijos merece ser estudiado más profundamente en nuestro contexto, por esta razón recomiendo a grupos de investigación, a universidades y aún a profesionales de la institución interesados en el tema, a abordar el estudio de estos padres, para conocer qué genera en ellos esa respuesta de abandono y qué efectos puede tener en nuestros niñas y niños esa situación.

Finalmente y teniendo en cuenta algunas de las conclusiones de la investigación, recomendaría la construcción de una política pública que ofrezca a los padres más oportunidades para compartir con sus hijos, una política que amplíe tiempo de licencias cuando nacen los hijos, permisos para asistir al colegio, horarios un poco más flexibles cuando la situación particular del hijo lo requiera, ayuda económica e institucional a padres cabezas de hogares monoparentales.

A. Anexo: Encuesta aplicada a las familias de las y los estudiantes

Con el propósito de conocer un poco más el entorno familiar de nuestros estudiantes y particularmente de la relación que tienen con sus papás, estamos enviando esta encuesta, solicitando su colaboración en el diligenciamiento claro, sincero y oportuno de la misma.

Agradecemos su colaboración.

Datos del estudiante:

Grado: _____ Jornada: _____ Edad: _____ Sexo: F _____
M: _____

1. Por favor señale con qué personas vive el niño(a) y conteste las preguntas de las columnas al frente del parentesco. La columna N° es para registrar el número de hermanos, abuelos, tíos con los que vive.

Parentesco	Si	No	N°	Edad	Estado civil	Escolaridad	Ocupación	Nacido en:
Padre								
Madre								
Padrastro								
Madrastra								
Hermanos								
Tíos								
Abuelos								
Otros								

Si marcó otros, especifique quienes:

2. Los padres del niño se encuentran : Casados _____ En Unión libre _____
Separados _____

3. El niño(a) fue reconocido por su padre biológico: SI_____ No_____
4. El padre biológico de su hijo(a) se preocupa por él (ella), asume su cuidado, responde económicamente? SI_____ NO_____
5. La figura paterna del niño(a) es asumida por: Padre biológico_____
Padrastró_____ Abuelo_____ Otro_____ Quién?_____
6. La o las personas que aportan para el sostenimiento del hogar son:
Papá_____ Mamá_____ Padrastró_____ Madrastra_____ Abuelo(s)_____
Tío(s)_____
Hermano(s)_____ Otro_____ Quién?_____
7. La autoridad en el hogar es asumida por:
Papá_____ Mamá_____ Padrastró_____ Madrastra_____ Abuelo(s)_____
Tío(s)_____
Hermano(s)_____ Otro_____ Quién?_____
8. Las manifestaciones de afecto como abrazos, besos, caricias, palabras cariñosas, etc. Son expresadas por el padre de su hijo(a)? SI_____ NO_____
9. El padre de su hijo(a) realiza acompañamiento escolar como ayudar en tareas, revisar cuadernos, asistir al colegio a las reuniones citadas, llevar y recoger al estudiante? SI_____ NO_____
10. El tipo de vivienda en el que habitan es: Casa_____ Apartamento_____
Pieza_____ Otra_____Cuál?_____
11. Su vivienda es: Propia_____ Arrendada_____ Familiar_____
12. Qué estrato socioeconómico es: 1____ 2____ 3____ 4____ 5____ 6____
13. Cuenta con los servicios del Sisben? SI_____ NO_____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

Bibliografía

- Agudelo, M. E y Estrada, P. (Noviembre, 2012) Constructivismo y construccionismo social. Algunos puntos comunes y algunas divergencias en estas corrientes teóricas. *Revista Prospectiva* (17)
- Arriagada, I. (Agosto de 2002).Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL* (77).
- Ariza, G. (2013). Las representaciones sociales de la violencia en las relaciones de pareja en Medellín en el siglo XXI.*Revista CES Psicología*, 6, (1).
- Bonilla, E y Rodriguez, P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: CEDE. Universidad de los Andes.
- Bourdieu, P, Hernández, A y Montesinos, R. (1988). *La masculinidad: Aspectos sociales y culturales*. Quito: Ediciones ABYA YALA
- Bravo, L. (1994). *Psicología de las Dificultades de Aprendizaje*. Santiago de Chile:Editorial Universitaria.
- Bricklin, B y Briclin, P. (1985). *Causas psicológicas del bajo rendimiento escolar*. México: Editorial Pax.
- Burin, M yMeler, I. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Castro, W. F. y Godino, J. D. (2011). Métodos mixtos de investigación en las contribuciones a los simposios de la SEIEM (1997-2010). En, M. Marín et al (Eds), *Investigación en Educación Matemática XV* . Ciudad Real: SEIEM.
- Clare, A. (2002) *Hombres. La masculinidad en crisis*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- ¿Cómo es la nueva familia colombiana? (2015, Mayo, 1). *Revista Credencial*. Recuperado de: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/c-mo-es-la-nueva-familia-colombiana>
- Congreso de Colombia (1968). *Ley 75 de 1968*. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4828>
- Connell, R. (1995). *La organización social de la masculinidad*.Biblioteca virtual de CienciasSociales. Recuperado de. <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>

- Cook, T. y Reichardt, Ch. (1997). *Métodos cuantitativos y cualitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Díaz, G y Andrés, R. (2005). *La entrevista cualitativa*. Guatemala: Universidad Mesoamericana.
- Dominique, M y Acevedo, O. (1999). *¿Donde están los padres?* Medellín: ENDA América Latina,
- Faur, Eleonor, (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social*. Colombia: Unicef, Arango Editores.
- _____. (2012). El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del área Metropolitana de Buenos Aires. En: V, Ezquível, E, Faur y E, Jelin. *La lógica del cuidado infantil*. Buenos Aires: IDES.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- Freud, S. (1983). *Totem y tabú y otras obras (1913-1914)*. Obras completas. Vol. XIII. México Amorrurtu Editores.
- Garciandía, J.A. (2005). *Pensar Sistémico una introducción*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Colección Biblioteca del Profesional Gutiérrez. M. (2008). *Las familias en Bogotá: realidades y diversidades*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____. (1997) *Mujer y Desarrollo en Colombia*. Bogotá: ACEP.
- _____. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Revista de Trabajo Social* (1).
- Jiménez, B et al. (2001) *Los tuyos, los míos y los nuestros*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- _____. (2007a). El poder y los conflictos en familias con adolescentes. Una propuesta para pensar las relaciones intergeneracionales. En: Y, Puyana y M, Ramírez. (Eds.). *Familias, cambios y Estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.
- _____. (2007b). *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Knibiehler, Y. (1997). *Tuber, Silvia, Figuras del padre*. Madrid: Ediciones Catedra S.A.
- Lamus, D y Useche, X. (2002). *Maternidad y paternidad: tradición y cambio en Bucaramanga*. Bucaramanga: Editorial UNAB
- León, M, (1995). "La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina" En: L, Arango, M, León y M, Viveros. (Eds.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ed. Uniandes, Programa

- Género, Mujer y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Márquez, A. M. (2007). Una mirada a las relaciones intergeneracionales en la familia desde la vejez. En: Y, Puyana y M, Ramírez. (Eds.). *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración Social.
- Maldonado, M.C. (1999). Conflictos y violencias: justificaciones en la familia. *Memoria I Congreso Internacional Violencia Social, Violencia familiar: una cuestión de Derechos Humanos*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Caldas.
- Maldonado, M y Micolta L. A. (2003). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2003). La autoridad un dilema para padres y madres al final del siglo XX. El caso de Cali. En: Y, Puyana. (Comp.). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas*. Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2003) *Los Nuevos Padres Las Nuevas Madres*. Cali: Universidad del Valle.
- Marulanda, A. (2001). *Sigamos creciendo con nuestros hijos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Matthew, G. (2000) *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Meler, I. (1998). *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mesa, C (2006). “¿Y...donde está el padre?” En: Gómez, G (comp.). *Destinos de la Familia. Padres, madres e hijos hoy*. Bogotá: Colección Temas Cruciales.
- Molina, B. (1999). De los cambios en la familia los cambios en la terapia *Memorias segundo congreso Latinoamericano de Familia Siglo XXI*. Alcaldía de Medellín.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Organización Mundial de la Salud. (1976). *Índices estadísticos de la salud de la familia-Serie de informes técnicos (587)*. Recuperado de: http://whqlibdoc.who.int/trs/who_trs_587_spa.pdf
- Ortega, P., Torres, L. E. y Salguero, A. (2009, Diciembre, 9). Paternidad: Período de cambio en la vida de los varones. *Revista Psicología Científica*, 11 (17). Recuperado de: <http://www.psicologiacientifica.com/paternidad-cambio-varones>
- Pachón, X. (2007). “La familia en Colombia a lo largo del siglo XX”. En: Y, Puyana y M Ramírez (Eds.), *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración.
- Palacio, M y Valencia, A. (2001). *La identidad masculina: Un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Universidad de Caldas.

- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* (2).
- Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Recuperado de: http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=9
- Puyana, Y. (2003). *Padres y Madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y y Moreno, A. (2011). Afectos y emociones entre padres, madres e hijos en el vivir transnacional. *Revista de Trabajo Social* (13).
- República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia 1991*. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125>
- Rodríguez, M. (1998). *¿Padre no hay sino uno? Representaciones sobre la paternidad de hombres pertenecientes a sectores populares urbanos*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Rodríguez, N. (2010). *Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja*. (Tesis de Maestría). Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ruíz, Y. (2007). *La violencia contra la mujer en la sociedad actual: análisis y propuestas de prevención*. Universitat Jaume.
- Santos Velásquez, L. (2007) "Identidades masculinas y función paterna: actualidad del Edipo". En: Y, Puyanay M, Ramírez. *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Integración.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Córcega: Editorial Ariel.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Tenorio, M.C. (1999). *Estilos de autoridad paternal*. Universidad del valle.
- Torres, A. (1996). *Estrategias y Técnicas de investigación cualitativa*. Bogotá: Facultad de Universidad de los Andes.
- Vicente, T y Royo, R. (2006). Mujeres al frente de familias monoparentales. *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*. (38).
- Villarraga de Ramírez, L. (1999). *Presencia y pertenencia paterna en la familia*. Bogotá: División de Investigaciones, Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, Mara. (1999) "Paternidades e identidades masculinas: estudios y perspectivas" *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad*.(3). Medellín.
- _____. (2000). "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo. Perspectivas teóricas y analíticas. En: N, Fuller. (ed.)

Paternidades en América Latina. Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

_____. (2001). "Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia" "Masculinidades y Desarrollo Social". En: M, Viveros, J, Olavarría, y N, Fuller. (Eds.). *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia

_____. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de Género en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Profamilia.